

11

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

MAYO -- AGOSTO
1982

ZAVALETA -- El proletariado minero en Bolivia.

ANDERLE -- Identidad nacional en América Latina.

CARPIO -- Rebeliones arequipeñas y oligarquía "nacional".

GONZALEZ -- Modelos en la investigación psicológica.

YEPES -- El poblador ribereño de la Amazonia.

GRILLO, OTROS -- Crítica, crónicas, obras recibidas.

ANALISIS

Cuadernos
de
Investigación

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Director:

Ernesto Yepes
Universidad Agraria La Molina

Comité Editor:

Efraín Gonzales
Universidad Nacional del Cuzco

Guillermo Rochabrún
Universidad Católica

Cristina Rossel
Universidad de Lima

*Colaboradores
en el exterior:*

Florencia E. Mallon
Marquette University, U.S.A.

Steve Stern
University of Wisconsin, U.S.A.

Suscripciones: la suscripción anual a ANALISIS (3 números), incluyendo franqueo postal certificado, es de S/. 7,500.00 para bibliotecas e instituciones en el Perú. En el exterior, también incluyendo franqueo postal, es de US \$ 12 para individuos y US \$ 20 para bibliotecas e instituciones. Cheques deben ser girados a nombre del director de la revista, Ernesto Yepes, y enviados a ANALISIS, Apartado 11093, Correo Santa Beatriz, Lima 14, Perú.

UNMSM-CEDOC

CONTENIDO

ANALISIS 11, mayo-agosto 1982

PROBLEMAS DE IDENTIDAD NACIONAL Y CONTINENTAL EN AMERICA LATINA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX). Adám Anderle.....	3
FORMA CLASE Y FORMA MULTITUD EN EL PROLETARIADO MINERO EN BOLIVIA René Zavaleta.....	17
REBELIONES AREQUIPEÑAS DEL SIGLO XIX Y CONFIGURACIONES DE LA OLIGARQUIA "NACIONAL" Juan Carpio.....	33
MODELOS TEORICOS Y MODELOS DE DESEMPEÑO EN LA INVESTIGACION PSICOLOGICA V́ctor Raúl González.....	45
EL POBLADOR RIBEREÑO DE LA AMAZONIA <i>Un contingente social por estudiar.</i> Ernesto Yepes.....	67
CRITICA	
REFLEXIONES EN TORNO AL LIBRO DE JOSE MARIA CABALLERO: "ECONOMIA AGRARIA DE LA SIERRA PERUANA". Eduardo Grillo.....	71
CRONICAS	
DEMOCRACIA Y LIBERALISMO EN AMERICA LATINA Notas a propósito de la XI Asamblea de CLACSO.	78
OBRAS RECIBIDAS.....	83

PROBLEMAS DE IDENTIDAD NACIONAL Y CONTINENTAL EN AMERICA LATINA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX)

Adám Anderle

América Latina vivía a comienzos del siglo XX la época del *despertar nacional*. Este concepto —el de despertar nacional— no suele emplearse en general en el caso de América Latina, puesto que en ese entonces, a comienzos del presente siglo, la existencia estatal independiente contaba ya con una historia de casi cien años y el siglo XIX había estado caracterizado por un nacionalismo ferviente, odios, guerras entre los países latinoamericanos, así como arrogancias *chauvinistas* que chocaban las unas con las otras. No obstante, el bagaje ideológico de las oligarquías dominantes *blancas*, denominado como *nacionalismo criollo*, conservó los privilegios y reflejos del pasado colonial, manteniendo fuera de los marcos de la nación —con el aprovechamiento de las diferencias originadas por el color de la piel, o sea con los recursos del *racismo*— a las capas sociales *no blancas* (en las que se incluían *todas las clases y capas de la pirámide social que se encontraban por debajo de la oligarquía*). En la conciencia nacional criolla y oligárquica hicieron su aparición a fines del siglo XIX las primeras resquebrajaduras y a comienzos del siglo XX los primeros quebrantamientos e intentos de perfeccionamiento; o sea que se dio inicio entonces a la formación de un concepto de nación que diera también cabida a las clases *trabajadoras y capas medias*, en su mayoría, de color: indios, negros, mestizos, mulatos, personas procedentes de la India y chinos.

Tras la modificación de este signo del concepto de nación se ocultaba una profunda transformación económico-social-política que se iniciaba en esos momentos.

Vamos a señalar sólo algunos aspectos de la misma: después de los dos primeros tercios del siglo XIX, durante los cuales América Latina pareció separarse de la corriente principal de la división internacional del trabajo, volvió a vincularse desde los años 1880 a la economía mundial por lazos cada vez más estrechos: la minería (mineral de estaño, cobre, metales preciosos y, más tarde, el petróleo), los productos de las plantaciones (caucho, café, azúcar, cacao, algodón) y los productos alimenticios tradicionales (carnes, cereales). Se pusieron también en marcha los capitales extranjeros hacia los países del subcontinente: capitales británicos, alemanes, franceses y, particularmente estadounidenses. Se iniciaron el quebrantamiento y transformación de la economía y sociedad, denominadas como “tradicionales”, la gradual adquisición de un carácter endclasado por parte de las antiguas capas oligárquicas y el surgimiento de nuevos e inmensos latifundios (entre éstos, los imperios de las compañías imperialistas); aparte de ello, los principales factores de la mencionada transformación incipiente fueron los rasgos característicos del acelerado desarrollo capitalista (construcción de ferroca-

riles, industrialización de las grandes ciudades). De acuerdo con las necesidades de la economía mundial, las fuerzas de la "economía de mano de obra" internacional encaminaron hacia América del Sur las grandes oleadas de las emigraciones europeas, compuestas por italianos, españoles, portugueses, alemanes, húngaros y polacos, así como despojaron a los indios de sus tierras, arrojándolos a las plantaciones y a las grandes ciudades.

Los comienzos del presente siglo constituyeron también la primera época importante de la integración de la clase obrera.

Los importantes levantamientos de los indios despojados de sus tierras, los disturbios ocasionados de un modo espontáneo por el proletariado agrícola y las explosiones sangrientas de su descontento, las primeras grandes movilizaciones obreras y las organizaciones de algunos grupos empobrecidos de la ligarquía causaron en su conjunto una conmoción enorme a las clases dominantes de América Latina. Los nuevos fenómenos de una sociedad movilizadora (luchas de masas, levantamientos populares, organizaciones proletarias, etc.) evocaron una visión de caos, anarquía y descomposición de la sociedad.

A comienzos del presente siglo América del Sur fue sacudida también por varios acontecimientos políticos. Todos estos acontecimientos estuvieron relacionados con los Estados Unidos. La intervención en la guerra hispano-cubana y la ocupación militar de Cuba, la anexión de Puerto Rico, la separación política de Panamá de la República de Colombia, la repetida ocupación del territorio de Nicaragua, la ocupación de la República Dominicana y Haití que duraba más de una década, así como la expansión de las compañías estadounidenses en América Central y el Caribe, revelaron repentinamente la amenaza que provenía desde el "coloso del Norte".

No obstante, la actitud ante los Estados Unidos era más compleja: aparte del temor y odio manifestados hacia él, Estados Unidos fue también objeto de una admiración y de una constante comparación; esto último fue lo que hizo surgir primero la pregunta: ¿cuál es la causa de que, mientras los Estados Unidos se convirtió en la potencia más rica del mundo, la "otra" América que había comenzado su desarrollo casi al mismo tiempo que los Estados Unidos, se quedó a la zaga, llegando a colocarse en la periferia del desarrollo mundial?³

Fue justamente esta pregunta, la que, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, hizo surgir el proceso ideológico que buscó, dirigiéndose al pasado histórico, las causas —y, a veces, las cabezas de turco—, analizó el presente y trató de preparar estrategias sociales para la eliminación del atraso. Desde luego, las respuestas fueron de muy variados tipos.

En resumen: la conciencia nacional tradicional blanca y criolla, de arrogancia trivial, del siglo XIX, sufrió una crisis, y en las primeras décadas del siglo XX los trastornos de identidad del continente acusaron los sufrimientos y deformaciones del proceso de formación de la nación y del desarrollo capitalista, o sea las particularidades de estos dos procesos. El uruguayo Zum Felde escribió al respecto: "Un concepto sociológico de nuestra nacionalidad es necesario para que sepamos QUIENES SOMOS, A DONDE VAMOS (el subrayado es del autor A.A.) ... Saber QUE se es y el lugar que se ocupa, definirse, conocerse, ser consciente, es poseer la clave de la acción y dominar al destino"⁴.

A fines del siglo pasado y comienzos del presente un libro de gran influencia, escrito por el colombiano César Zumeta y titulado *El continente enfermo* (1899), abrió esta serie de meditaciones y análisis continentales. Tampoco fue una casualidad el hecho de que Zumeta hubiera elegido para su obra una cita de José Martí que aludía a las amenazas que significaban los Estados Unidos para América Latina. Se trataba de que la profecía de Martí se había cumplido. Zumeta, quien al igual que Martí había vivido mucho tiempo en los Estados Unidos, reconocía: desaparecieron las tradiciones democráticas de los Estados Unidos y las mismas han sido sustituidas por el "derecho de conquista". Lo mismo que las demás grandes potencias, los Estados Unidos avanzan hacia las zonas productoras de materias primas, deseando convertirlas en sus propios mercados.

Somos dependientes, exclamaba Zumeta: dependemos de los extranjeros, de los mercados, productos, bancarios y aventureros foráneos. Y el continente es incapaz de defenderse; está "enfermo": se debate entre anarquía y dictadura, se despilfarran sus energías, está aquejado por deudas, ha desaparecido el prestigio de sus instituciones jurídicas y estatales; los países de América del Sur están paralizados por los elogios a la violencia y por la falta de democracia.

Zumeta resumió la solución mediante tres expresiones de importancia clave: paz social interna, trabajo y unión. Las dos primeras advirtieron la importancia de las tareas *nacionales*, mientras que la tercera llamó la atención sobre las tareas *continentales*⁵.

La obra de Zumeta indica ya que el pensamiento político latinoamericano analizó y buscó la solución *en dos niveles*; todo parece indicar que en las primeras décadas del siglo XX (aproximadamente, hasta 1929 a 1933) el peso y proporciones del continentalismo eran más importantes que los de los idearios nacionales. La necesidad de ello fue ofrecida por la *amenaza común*, proveniente de los Estados Unidos, y sus posibilidades estuvieron aseguradas por el pasado histórico, lengua y tradiciones *comunes*.

El temor a los Estados Unidos fue el principal factor en la rápida difusión de un sentimiento de separación de estos países respecto del país del Norte. En ese entonces se tomó conciencia de la existencia de las *dos Américas*, y adquirió carta de ciudadanía, una década después de Martí, la expresión: "*nuestra América*".

Las polémicas de dimensiones continentales acerca de las particularidades de esta otra América reflejaron en los años 1910 a 1920 la posición de una *alianza y unión estrechas*, conteniendo igualmente —aparte de muchos aspectos racistas y conservadores— elementos de una grave autocrítica⁶. Muchos pusieron énfasis en los factores de separación, derivados del pasado histórico, de la lengua y de la religión. Otros partieron de las diferencias raciales y de la *mezcla de las razas* del sur, y en su caracterología trataron de explicar los males del continente por las propiedades de las diferentes razas. Así, por ejemplo, Carlos O. Bunge —en su libro titulado "*Nuestra América*"— resalta lo siguiente: el *indio* tiene los rasgos fundamentales de resignación, pasividad y ferocidad; el *negro* es servil, tiene mala fe y no es confiable, el *mulato* está caracterizado por un exceso de ambiciones; el *mestizo* es perezoso, triste y arrogante, mientras que el *criollo* es altanero y mentiroso, amante de la fastuosidad y sus pensamientos son esquemáticos. Podríamos seguir enumerando listas y caracterizaciones de tal naturaleza

negativa. Lo común de las ideas expuestas en las dos primeras décadas del siglo XX consiste en que las razas *mes tizas* reciben calificativos fuertemente negativos. Así, por ejemplo, Alcides Arguedas considera a los que pertenecen a estas razas como *degenerados*, mientras que Bunge los califica de híbridos inaptos para un ulterior desarrollo. Según estos enfoques racistas, la solución consistía en intensificar la inmigración de las "razas puras" europeas.

Muchos se preguntan incluso si es posible o no que un continente tan mezclado desde el punto de vista de las razas llegue a unificar sus esfuerzos para enfrentarse con éxito a la amenaza del Norte. Francisco García Calderón considera que, aunque siga produciéndose la inmigración de blancos, el porvenir es dudoso: "...is the formation of a national consciousness possible with such disparate elements? Would such heterogeneous democracies be able to resist the invasion of superior races?" (¿será posible la formación de la conciencia nacional con elementos tan diferentes? ¿Serán capaces estas democracias heterogéneas de resistir la invasión de las razas superiores?) —preguntó en 1913. A su juicio, la solución consistía en el estrechamiento de la solidaridad con los pueblos latinos de Europa y, sobre esta base, en la constitución de confederaciones regionales de Estados (Confederación de Centroamérica, Confederación de las Antillas, Gran Colombia, Confederación de La Plata y Confederación del Pacífico), puesto que, de otro modo, "los pueblos divididos del Sur podrán correr una suerte fatal en caso de una ofensiva cerrada del Norte"⁸.

Los escritos de esta época muestran claramente que la *conciencia continental*, entonces en vías de formación, es particularmente una creación de teóricos, pertenecientes a las clases dominantes *blancas* y oligárquicas, y significa la *modernización de la conciencia nacional oligárquica*. Ello se indica por la polémica, desarrollada en los años 1910 a 1920 acerca de "¿Cuál es la denominación verdadera de nuestra América?", la cual surgió necesariamente tras la formación del concepto de las "dos Américas".

Los grupos allegados a la cultura española votaron por la denominación de "Hispanoamérica"; otros consideraron que ello significaría excluir a los brasileños y, por eso, abogaron por la denominación de *Iberoamérica*; los que transmitieron la influencia cultural francesa, propusieron la denominación de *América Latina*. De manera que cada uno de éstos resaltó la vinculación a *Europa*⁹.

Antes de la primera guerra mundial, era solitario todavía el argentino Ricardo Rojas con su propuesta relativa a la denominación de *Eurindia*, la cual aludió al pasado indio, al desarrollo autóctono de la "otra América" y a sus relaciones con los europeos¹⁰. Luego, en la década de 1920, en el período del desenvolvimiento de los movimientos pro-indigenistas y de una profunda toma de conciencia del problema de los indios, el movimiento aprista que estaba organizándose a escala continental, llegó a proponer —echando mano a la expresión acuñada por Rojas— el empleo de la denominación de *Indoamérica*¹¹.

Tras esta polémica acerca de las denominaciones se ocultaban las diferentes actitudes ante el pasado colonial y Europa, así como frente a la propia realidad social, las diferentes concepciones de la historia y los diferentes juicios emitidos respecto a la nación. Aparte de las diversas posiciones clasistas de los autores, estas diferencias estuvieron determinadas también por las variadas composiciones étnicas de los distintos países.

Estas diversas concepciones se expresaron, en su mayor parte, bajo una *cubierta racial-racista*. Dicho de otro modo, en la oscuridad de las estructuras de clase, todavía inciertas, plásticas y en vías de transformación, fueron las diferencias de la piel, las que saltaron a la vista inmediatamente (y ello significó también la subsistencia de los conceptos tradicionales; por eso, el pensamiento político-sociológico-histórico en vías de formación trató de expresar la realidad a través de dichas diferencias de piel, de etnias.

Es un aspecto importante el que, a raíz de los conceptos relativos a la nación, se fueran colocando en ese entonces en un primer plano de la atención los problemas de los indios. Según Arguedas, para los indios en Bolivia "no existen otras cosas que los sufrimientos y la lucha". Incluso hoy día la historiografía boliviana califica a Arguedas de "pesimista" por haber escrito sobre la decadencia y por haber revelado con brutal franqueza los síntomas de la "enfermedad del pueblo", refiriéndose de un modo muy duro precisamente a las "enfermedades" de la clase dominante criolla¹².

El programa positivo de Arguedas es muy moderado, pero apunta hacia un rumbo democrático-burgués y refleja también un importante influjo del *positivismo*.

Este es un fenómeno generalizado. El *positivismo* (en primer lugar, Comte y Spencer) constituye la experiencia más determinante a fines del siglo pasado y comienzos del presente, puesto que parece como si sus enseñanzas ofrecieran también la solución: sus términos de importancia clave son *enseñanza, desarrollo y orden*. Para algunos el positivismo constituye —frente a la oligarquía terrateniente ultramontana— un modelo de desarrollo democrático-burgués. Sin embargo, el positivismo llegó a ser la *filosofía oficial* de las dictaduras más brutales en México y el Brasil. Y pudo asimismo representar una ideología antidictatorial y democrática, como, por ejemplo, en Venezuela durante el período de la dictadura de Gómez¹³. No obstante, adoleció de una profunda contradicción: enarblando el lema de orden, enseñanza y desarrollo actuó realmente con éxito contra la *antigua* oligarquía terrateniente, pero tras el positivismo y conjuntamente con él hizo su presencia el capital imperialista extranjero para originar, con el desarrollo, una deformación y un atraso, nuevos y más profundos.

De manera que el positivismo actuó en América Latina expresando los intereses de los grupos modernizados de la oligarquía dominante y de los nuevos grupos de ésta, vinculados al capital extranjero: representó una fuente de numerosas conquistas democráticas a *corto plazo*, mientras que a *largo plazo* contribuyó a intensificar la dependencia del subcontinente. Dicho de otro modo, fue un recurso para la modernización de la conciencia nacional criolla y oligárquica. No obstante, este hecho fue reconocido por pocas personas en los primeros años de este siglo. Entre éstos se encontraba el peruano González Prada, quien afirmó ya claramente a fines del siglo pasado y comienzos del presente: en lugar del lema que reivindica "escuelas" sería más provechoso enarbolar el lema que reclama "pan y escuelas".

Al mismo tiempo, la actuación de González Prada testimonia también que en América Latina se estaba iniciando la formación de un *concepto nuevo, de base popular, sobre la nación*. González Prada escribe al respecto: "No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera"¹⁴. González Prada quien, siendo primero un demócrata revolucionario, se convierte luego en anarquista, exagera evidentemente

al afirmar que en el Perú “cada blanco es un Pizarro”; por eso, sus posiciones son unilaterales, de una manera inaceptable para las demás etnias del Perú; su posición es tan exclusivista como el concepto de la nación señorial blanca criolla, oligárquica.

El concepto de nación, de base popular, que comenzó a formarse en la “América Europea” —denominación que se aplicaba al Uruguay y a la Argentina debido a su población integrada por etnias blancas—, tenía necesariamente otro tipo de contenido.

Así, por ejemplo, Ricardo Rojas quien al haberse preparado para el centenario de la independencia de la Argentina (1916) creó el concepto de *argentinidad*, hizo las siguientes afirmaciones que tenían una vigencia continental: “Tampoco somos independientes en la actualidad... es que aún estamos sujetos al extranjero... Somos todavía colonia, y tenemos, no una “metrópoli”, como en 1816, sino varias... nuestra independencia es nominal”¹⁵. El concepto nacional de Rojas, tolerante y democrático desde el punto de vista étnico, coadyuvó a la admisión de las personas procedentes de Europa quienes trataban de integrarse en su patria nueva y, quizás, más querida.

Sin entrar en detalles, podemos recapitular someramente el período anterior a la primera guerra mundial como una época en la que tuvieron lugar —aparte del resurgimiento del ideario continental— la modernización y, en ciertos aspectos, la democratización del nacionalismo oligárquico, y en la que, por otra parte, se inició la formación de un concepto nuevo, de base popular, democrática, de nación, concepto que, sin embargo, estuvo cargado de racismo. Ambos conceptos de la nación (el popular y el oligárquico) tienen la característica común de basarse en una sola etnia, y, por eso, su desarrollo y su enriquecimiento estaban obstaculizados por la misma realidad social latinoamericana, caracterizada por una diversidad de etnias (“de razas”).

Después de 1918 el concepto modernizado, criollo y oligárquico sobre la nación llegó a ser la ideología de las dictaduras latinoamericanas, o sea que se convirtió en una práctica política: ejemplos de este tipo fueron la dictadura de Leguía en el Perú, la de Machado en Cuba, la primera dictadura de Ibáñez en Chile, así como Ubico y Somoza en América Central.

El concepto de nación, denominado “popular” y de base india, tampoco pudo convertirse en una fórmula atractiva y capaz de aglutinar a todas las etnias, pero, de todas maneras, sus elementos estuvieron presentes hasta los años 1970 en los “países indios”, en los Andes. Su contenido fue reforzándose en la década de 1920 en la literatura indigenista y en los círculos de la intelectualidad pro-indigenista, y luego —conjuntamente con los indigenistas revolucionarios— pasó a formar también parte, por cierto tiempo, del movimiento comunista. Así, por ejemplo, en la reunión celebrada por los comunistas en Buenos Aires, en 1929, algunos se refirieron a una “dictadura del proletariado indio”. En tiempos de la gran crisis de la economía mundial, en los años de los agudos choques de clases, todo el movimiento comunista latinoamericano admitió un concepto de nación de esta naturaleza, basado en una sola etnia. Lo testimonian, por ejemplo, el lanzamiento del lema relativo a una “república *quechua-aymará*” en el Perú y Bolivia, o el lema de la “República Negra de Oriente” en Cuba a comienzos de los años treinta. De manera que el movimiento comunista trató de adaptar a América Latina el principio leninista de la autodeterminación, no obstante estos lemas carecían de eco justamente entre los interesados¹⁶.

Sin embargo, el proceso de formación de las naciones latinoamericanas llegó a producir también el surgimiento y rápido reforzamiento de un tercer concepto, "intermediario" sobre la nación. Como reflejo del desarrollo económico y social latinoamericano comenzó a constituirse un concepto de nación que reflejaba el *mestizaje*, mezcla étnica y racial que venía acelerándose desde los años 1910 a 1920. Las grandes plantaciones, los centros mineros y las grandes ciudades de rápido crecimiento se convirtieron en crisoles de las diferentes etnias, y, por eso, las capas urbanas, surgidas y fortalecidas de esta manera, de la pequeña burguesía, de los empleados y de la burguesía media, así como los propietarios pequeños y medios en el campo llegaron a ser de "raza mixta" y de una *etnia* "amalgamada"¹⁷.

Expresándolo más precisamente: en ese entonces se aceleraba en medida extraordinaria la mezcla que había existido constantemente, desde el siglo XVI, en la historia de América Latina¹⁸. Las mencionadas capas medias constituyeron la base social para el *concepto mestizo de nación* que comenzaba a formarse más rápidamente después de 1918. De manera que se produjo un viraje peculiar en cuanto a la evaluación del mestizo. El mestizo o el mulato que antes de 1918 había representado en general una figura negativa en los análisis científicos y políticos, se convirtió, después de 1918, en una garantía para el porvenir de América Latina.

El "mestizaje" de la esfera ideológica se desarrolla también, después de 1918, en dos niveles: sobre bases continentales y nacionales, respectivamente.

Las mayores repercusiones fueron despertadas por el libro del mexicano José Vasconcelos, de título *La raza cósmica*. Vasconcelos observa en América Latina —en comparación con la unidad anglosajona— una anarquía y soledad, un cuadro de la "degeneración racial". "Hemos traicionado nuestras propias tradiciones" dice y se refiere, a este respecto, tanto a los valores del pasado español como a los del pasado indio: "La raza que había soñado con el imperio del mundo... cayó en la pueril satisfacción de crear nacioncitas y soberanías de principado". Ello representó, según Vasconcelos una aberración que extirpó la conciencia de la América meridional de su "misión histórica", entregándose así la América meridional al imperio blanco del Norte.

Vasconcelos es optimista, pero su optimismo se basa en una visión idealista de la historia, importada desde Europa y bastante dudosa. La historia muestra la dominación sucesiva de las distintas razas —escribe. El último período es el del dominio de los blancos: la última etapa de este período está representada por Estados Unidos que "... es el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco". Después de ello, deberá surgir —según expresa Vasconcelos— el dominio de "*una raza integrada, de una raza sintética*", y el terreno para él será justamente América Latina, donde —debido al mestizaje— ha comenzado ya el nacimiento de esta raza.

En la obra de Vasconcelos, América Latina es la tierra de la belleza, de la armonía y de la simpatía, en la que vivirá la futura "*raza cósmica*" en base al amor cristiano. La América meridional se convertirá en el centro de la civilización humana¹⁹.

Merece mencionarse también que la teoría de una América mestiza y "cósmica" trata de asimilar los elementos del ideario conservador panhispánico (hispanismo). Además, los trabajos posteriores de Vasconcelos revelan que el carácter "intermediario" de las concepciones mestizas estaba cargado no sólo de elementos

antimperialistas, sino también de elementos anticomunistas. Alude a ello el hecho de que la concepción relativa a la misión histórica de las "clases medias" no sólo pone en duda la dominación de la oligarquía, sino que significa también una actuación en contra de las ideas fundamentales de la revolución socialista. De manera que el concepto mestizo de nación y las ideas relativas a las aspiraciones de hegemonía de las clases medias significaban las dos caras de una misma cosa.

Estas ideas mestizas se presentaron en muchos colores y esferas. En el terreno de la política fue el movimiento del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), surgido en 1924, el que se hizo cargo de esta conciencia mestiza y —proclamando la misión revolucionaria de la clase media— trató de aglutinar al movimiento obrero que iba surgiendo en ese entonces y crecía rápidamente. El gran éxito del APRA en los países andinos y América Central, por ejemplo en Costa Rica, (hizo también su aparición en Cuba y la Argentina)²⁰ se debía *entre otras cosas*, a esta argumentación mestiza y de clase media. De todas maneras, este lenguaje racista, muchas veces "sospechoso" y raro para nosotros, europeos, integró y expresó indudablemente reivindicaciones democráticas antimperialistas.

Pasando revista a la totalidad del período comprendido entre las dos guerras mundiales, puede afirmarse que en la década de 1920 la idea del mestizaje se expresó *principalmente* a través de formas continentales, lo cual indicaba al mismo tiempo la debilidad de esta idea. En cambio, en los años treinta la idea de una asociación continental fue relegada a un segundo plano, o —para expresarlo mejor— adquirió un contenido más realista, convirtiéndose cada vez más en sinónimo de solidaridad y unión.

En los años veinte se hablaba todavía mucho de la unión continental y surgían muchas variantes de la misma. El propio movimiento comunista se presentó también bajo tal cobertura continental. Tuvo un buró continental y organizó un movimiento sindical continental; ello se vio reflejado igualmente en el lema relativo a la "Unión de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas". En los años treinta estas ideas continentales fueron desplazadas ya a la periferia del pensamiento político.

El debilitamiento de la idea relativa a la 'unión continental' significa el ahondamiento del proceso de formación de las naciones, la profundización de los sentimientos nacionalistas. Una señal elocuente de la *conversión* de la idea del mestizaje de carácter continental en una idea de alcance *nacional* fue la "peruanización" del APRA, movimiento que hasta entonces había venido organizándose a escala continental: en 1930 se convirtió en un partido nacional peruano. Se emanciparon igualmente sus organizaciones establecidas en otros países, integrándose luego en partidos de corte similar.

En los años 1920 a 1930 surgió una cantidad extraordinaria de variantes nacionales de la idea mestiza; no obstante, todas ellas tenían un denominador común: no se trataba de conceptos nacionales con una *diversidad de etnias*, sino que eran conceptos relativos a una nación "*mixta*", conceptos que preveían la *desaparición de las etnias dependientes*. Sin embargo, existieron también a este respecto importantes diferencias.

Puede observarse, por ejemplo, que una parte de los ideólogos vinculados a la oligarquía dominante rebasó los límites estrechos, aunque modernizados, del concepto criollo y oligárquico de nación y se convirtió en partidaria del concepto mestizo de la

nación. Como representantes de ello en el Perú se puede mencionar, entre otros, a Ventura García Calderón, José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde.

Este concepto mestizo, establecido *desde arriba*, o sea desde la oligarquía, significaba en realidad la supervivencia *encubierta* de la supremacía criolla, de la oligarquía blanca y mestiza puesto que contaba con la asimilación de las "razas inferiores". Al mismo tiempo, se testimonia también la adaptación ideológica de ciertas capas oligárquicas al "exitoso" concepto mestizo. Este tipo expresó aspiraciones reaccionarias anticapitalistas y antidemocráticas, llegando a aceptar en los años treinta las ideas del fascismo en algunos casos (p.e. Riva Agüero).

No obstante, existió también la variante *democrática* de los conceptos de nación, de base mestiza, la cual no suponía la extinción de las etnias (etnocidio), sino que la nueva nación, debida al mestizaje, la concebía como una síntesis de los valores de *todas las etnias*. Mencionemos, como ejemplo, el nombre del cubano Fernando Ortiz, quien interpretaba la *cubanidad* como una *síntesis de esta naturaleza*.

Las particularidades de la nación cubana están determinadas por la topografía y el clima de la isla, así como por su historia y por las etnias que la habitan —afirma Ortiz. Las tribus *indias* ya extinguidas (ciboneyes y tainos) dejaron como herencia el maíz, el tabaco, la piña y la yuca, así como su presencia se percibe también a través de algunas herramientas. Los *españoles* imprimieron a la cubanidad el constante desasosiego, la iracundia, así como el juego con los peligros y las esperanzas, componentes que son propios del carácter cubano. Los *negros* que llegaron a la isla en contra de su voluntad y sin ambiciones, contribuyeron a la cubanidad, en primer lugar, con su mano de obra; además, influyeron grandemente en los hábitos alimenticios, en el vocabulario y en el arte de hacer el amor; la locuacidad y la candidez infantil constituyen igualmente su legado, pero su presencia se expresa particularmente en el sincretismo de la religión, así como en el tono peculiar de la sensibilidad colectiva, o sea en la música a través de los ritmos afrocubanos (rumba, habanera); aparte de todo ello, *el tipo de hombre mulato de Cuba* es un legado de los negros. Ortiz resaltó especialmente el papel desempeñado por ellos en la formación de la cubanidad²¹.

De manera que, según este autor, el fundamento de la nación está constituido por los negros y, entre éstos, por los *hombres trabajadores*. El brasileño Gilberto Freyre estuvo guiado por un propósito similar: al haber tratado de *profundizar* el esquema de "*mestizo = verdadero brasileiro*", perseguía el objetivo primordial de rehabilitar a los negros²². No obstante, la idea relativa a que las *clases trabajadoras son el fundamento de la nación*, surgió solamente como una frase de débil eco en las polémicas de los años 1920 a 1930. Se refirió primero a ello José Carlos Mariátegui: según él la población *indígena*, es decir *los indios y los mestizos* que representan las cuatro quintas partes de la población peruana y son las clases trabajadoras, constituyen el fundamento del "Perú integrado"²³.

Sin embargo, este concepto de nación que se acercaba a las categorías de clase, muchas veces resultaba "incómodamente" estrecho para las clases medias, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Por eso, los conceptos nacionales "intermediarios", o sea de *tipo mestizo*, trataron de echar mano a las nociones cómodamente amplias y

flexibles de “todas las fuerzas productivas” y de “las clases productoras”, puesto que en este marco podían incluirse los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía, las amplias capas medias, la burguesía nacional y los terratenientes nacionales, es decir, aparte de los terratenientes absentistas, prácticamente todo el mundo: en realidad, “todo el país”

* * *

En los años que van de 1920 a 1930 las preguntas básicas de “quiénes somos, qué queremos y a dónde vamos” representaron los principales nudos del pensamiento latinoamericano. Así, por ejemplo, la profunda necesidad de revelar la realidad hizo surgir la novela social, de temáticas indias y negras, tipo de novela que señaló también un elevado grado de emancipación cultural, o sea el nivel mundial. Según expresaron los contemporáneos: la literatura no es ya un *eco*, sino que es la expresión de “nuestra propia voz”. El *ensayo*, dedicado a la exploración de la realidad, se convirtió en un género fuerte. Podría decirse que el primero de sus representantes de repercusiones continentales fue Mariátegui, quien llamó la atención sobre la estrecha relación existente entre el problema de los indios, el problema de la tierra y el socialismo. Podemos mencionar a E. Martínez Estrada, quien —en sus trabajos sociográficos, titulados *Radiografía de la Pampa* y *La cabeza de Goliat*— llamó la atención sobre el *desarrollo deformado* de su patria. Argentina es un monstruo con cabeza hinchada —podemos leer en su trabajo anteriormente mencionado—, pero lo que da lugar a preocupaciones no es la dimensión enorme de la “cabeza” (Buenos Aires), sino la debilidad del “cuerpo”, o sea del país²⁴

Al análisis de la “deformación”, “aberración” e “infartos históricos”, o “enfermedad” del desarrollo dependiente contribuyó también en medida importante el movimiento comunista latinoamericano. Son importantes, a este respecto, los debates del Sexto Congreso de la Internacional Comunista (1928), en el marco de los cuales fueron justamente los delegados latinoamericanos, quienes —al haber considerado imprecisos los calificativos de “colonial” y “semicolonial” que figuraban en las tesis preliminares— propusieron que sus propios países fueran calificados como “*paises dependientes*”, denominación que hoy día está ya aceptada universalmente²⁵. De esta manera, se aludió también a las particularidades de América Latina que eran comunes, pero *diferentes*, con las de Asia y África.

Para el análisis de las causas, los pensadores y los políticos de este continente se dirigieron a la historia. Por eso, el período comprendido entre las dos guerras mundiales fue también el de una gran lucha entre diferentes concepciones de la historia; puede observarse tres tendencias fundamentales: las causas del atraso y de la deformación de América Latina están arraigadas en el *pasado colonial* —proclama una de estas tendencias— y este punto de vista estuvo apoyado también fervorosamente por la historiografía estadounidense²⁶; el segundo enfoque es más complejo: el pasado colonial, los errores y faltas de los criollos en la época de la Independencia, así como las deformaciones ocasionadas por la penetración imperialista contribuyeron *en su conjunto* al atraso del subcontinente. Esta es la posición de la historiografía, naciente en ese entonces, de los marxistas y de la intelectualidad progresista²⁷.

Surgió también una escuela conservadora que —con su *apología* relativa al pasado colonial español— puso énfasis solamente en las deformaciones ocasionadas por el im-

perialismo. En el marco de esta escuela la tesis más conocida, y la que originó la mayoría de las polémicas, fue la de *Ricardo Levene*: “¡Las Indias no eran colonias!”²⁸. Esta escuela resaltó la supremacía moral y cultural de la América española, comparándola con la América del Norte, materializada e inculta²⁹. Su argumentación representó una reacción de carácter conservador ante las desigualdades históricas reconocidas, una reacción que consolaba —con las ilusiones relativas a una superioridad intelectual y moral— a la oligarquía y a capas medias blancas y criollas.

El movimiento comunista trató de explicar el atraso del subcontinente a través del desarrollo de la economía mundial capitalista y por las particularidades del imperialismo, y, además, buscó la solución necesaria en el contexto de todo el proceso revolucionario mundial, mientras que los ideólogos del APRA, partidarios del concepto nacional de tipo mestizo, intentaban mirar al futuro mediante la creación de una filosofía *propia* de la historia.

Haya de la Torre bautizó su concepción con la denominación de “Espacio-tiempo histórico”; esta concepción se inspiró, entre otras cosas, en la teoría de la relatividad de Einstein, pero —al haber exagerado el *desarrollado autóctono* de América Latina— se vinculó también con la mencionada tesis de Vasconcelos, relativa a la “raza cósmica”. Según Haya de la Torre cada continente se desarrolla de acuerdo con sus propias coordenadas de espacio-tiempo histórico. De esta afirmación se deriva su tesis, consistente en que el imperialismo es la última etapa del capitalismo sólo en Europa; ello no es así en “Indoamérica”: según él, aquí el imperialismo representa la *primera* etapa del desarrollo capitalista³⁰.

Aquí y ahora deseamos llamar la atención solamente sobre un aspecto de esta filosofía relativista: la filosofía *optimista*, relativa a las futuras posibilidades del ansiado desarrollo capitalista, significó una disposición a establecer compromisos con las fuerzas del imperialismo y significó también el rechazo de la revolución socialista, la cual surgía como una “amenaza” a escala de la historia mundial. De manera que dicha concepción significó también la “cementación” filosófica de una concepción política de *tercer camino*.

Esta concepción del desarrollo autóctono conllevó igualmente un fuerte contenido de *xenofobia*. A este respecto, nos hemos referido hasta ahora en este trabajo sólo a la delimitación respecto a los Estados Unidos. Pero se trata, naturalmente, de un fenómeno mucho más complejo. La xenofobia significaba real y decisivamente una aversión a los yanquis (particularmente, entre 1900 y 1930) en el terreno de la política, mientras que en el campo literario expresaba en primer lugar y siempre la necesidad de independizarse de lo europeo y de romper con la época del “mimetismo”. En la terminología de las ideologías mestizas, formadas después de 1918, el rechazo de las “ideas extrañas” significó principalmente el rechazo del marxismo, y, más tarde, en los años treinta llegó a significar ya la negación del comunismo y del fascismo (“sistemas totalitarios”).

Este tipo de xenofobia fue acogido con placer por la prensa norteamericana, puesto que ello creó también circunstancias propicias para los Estados Unidos. Y di-

chas circunstancias fueron incluso aprovechadas por ellos: en los años cuarenta el *interamericanismo*, versión democrática del *panamericanismo*, representó una fuerza de atracción bastante significativa para la opinión pública democrático-burguesa latinoamericana y también para una parte importante del movimiento obrero. De manera que en esos años surgió una nueva etapa del enfoque continental que se puso el énfasis en los aspectos panamericanos³¹.

El proceso de formación de las naciones se desenvolvía en ese entonces en América Latina en medio de encarnizadas luchas de clases. Dicho proceso se había acelerado por el hecho de que, desde 1929, no habían vuelto a producirse las grandes oleadas de la inmigración de europeos.

En este proceso se fue forjando —como resultado de debates, análisis y luchas— el modelo de programa político y organización que se adecuaba al peculiar tipo latinoamericano —o sea, al tipo “intermediario”, mestizo. Nos estamos refiriendo a los llamados *partidos y movimientos populistas*. Su prototipo fue el APRA, y pertenecen también a este tipo: el varguismo, la Acción Democrática de Venezuela, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, el peronismo, etc., que sintetizaron y convirtieron en programas de acción *política* los planteamientos de problemas hechos en décadas anteriores. El *populismo* constituyó una organización política “vertical”, o sea interclasista, que aglutinó —bajo la dirección de la burguesía nacional— a las masas, principalmente, de las grandes ciudades y, entre éstas, a una cantidad decisiva de personas de sangre “mixta”, es decir, personas mestizas³².

Estos movimientos populistas tenían algunas características importantes: aparte de la ya mencionada xenofobia, estuvieron caracterizados —particularmente, en la agitación callejera— por una *mística y demagogia* significativas.

Las masas incultas de estos movimientos constituyeron la base popular para la *práctica de caudillaje* que resurgía en los partidos populistas, y, al mismo tiempo, contribuyeron a reproducir la tradicional *relación patrono-cliente* (de origen rural).

Contrariamente a lo que ocurría en Asia y Africa, estos partidos no se convirtieron en movimientos de “liberación nacional”; podrían calificarse más bien de *reformistas nacionales*, aun cuando sea cierto que se acumuló un inmenso potencial revolucionario en sus masas.

No tuvieron un carácter revolucionario, y ello puede contribuir quizás el hecho de que se disponía ya de la *independencia estatal*. Pero, parece ser un factor de mayor importancia el que las relaciones de clase estaban más desarrolladas en América Latina que en Asia y Africa. Los grupos de capital nacional en América Latina percibieron y expresaron también muy intensamente la amenaza que significaba para ellos el movimiento proletario. Parece tener también importancia la diferencia que puede observarse en cuanto a la compleja *composición étnica*.

De manera que, según nuestra concepción, los movimientos y partidos populistas fueron *expresiones* —expresión reformista— y frutos políticos de la *alternativa* mestiza, o sea *mayoritaria*, la cual surgió como resultado de las encarnizadas luchas desarrolladas en el curso del proceso de formación de las naciones; en una etapa dada de dicho proceso estos movimientos y partidos fueron capaces de aglutinar a las clases proletarias y capas medias urbanas, todavía en vías de formación (entre 1929 y 1959).

Recapitulando y terminando nuestro trabajo: consideramos que el término de la primera gran etapa del proceso de formación de las naciones coincide con el surgimiento de los movimientos y partidos llamados populistas.

NOTAS

1. Véase R. Cortés Conde S.J. Stein: *A. Guide to Economic History, 1830-1930*. Berkeley-Los Angeles-Londres, 1977; Sánchez Albornoz, Nicolás: *The Population of Latin America*. A History Berkeley-Los Angeles-Londres, 1974. Un ejemplo del Perú: Anderle, Adám: *Változások Peru társadalmában a XX. század első felében* (Cambios en la sociedad peruana en la primera mitad del siglo XX), *Századok*, (Revista Siglos), 1977, n.l.
2. Alonso Aguilar: *Pan-Americanism from Monroe to Present*, Nueva York-Londres, 1968; Ph. Wayne Powell: *Tree of Hate. Propaganda and Prejudices Affecting United States Relations with the Hispanic World*, Nueva York-Londres, 1971. S. Guy Inman: *The Monroe Doctrine and Hispanic America*, *Hispanic American Historical Review* (en lo sucesivo: HAHR), 1920, n. 4, pag. 635-676.
3. Zea, Leopoldo: *América como conciencia*, México, 1972, págs. 96-111.
4. A. Zum Felde: *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*, Montevideo, 1920, p. 5; W.E. Dunn: *The Post-War Attitude of Hispanic America toward the United States*, HAHR, 1920, n. 1, págs. 177-183.
5. Zumeta César: *El continente enfermo*, Nueva York, 1899, págs. 4-23.
6. Véase, solamente para ilustrar, Rartick Romanell: *La formación de la mentalidad mexicana*, México, 1954; Pedro Henríquez Ureña: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires-Madrid, sin fecha; Augusto Mijares: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*, Madrid, 1952, 2ª ed.; L. López de Mesa: *La civilización contemporánea*, París, 1926; Ventura García Calderón: *Latin America: Its Rise and Progress*, Londres 1924; Manuel Ugarte: *El Porvenir de la América española Unión Ibero-Americana* (Madrid), junio de 1920, págs. 3-8.
7. Bunge, Carlos O.: *Obras Completas*. T. II. *Nuestra América*, Madrid, 1926, 7ª ed.
8. García Calderón, Ventura: *op. cit.* La cita pertenece a la p. 352; escribe sobre las confederaciones de estados en la p. 335.
9. La polémica es resumida por V.R. Haya de la Torre: *¿A dónde va Indoamérica?* Santiago de Chile, 2ª ed., págs. 31-35.
10. Rojas, Ricardo: *Eurindia*, Buenos Aires, 1951, págs. 21-22.
11. Véase *op. cit.* de Haya de la Torre. El título del libro contiene también este concepto.
12. Arguedas, A.: *Pueblo enfermo*, Barcelona, 1909.
13. Frondizi, R. García, J.J.E. *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*. Antología, México-Madrid-Buenos Aires, 1975, págs. 11-12.
14. González Prada, M.: *Horas de lucha*, Lima, sin fecha, págs. 239, 275, 276, 300 y subsiguientes.
15. Rojas, R.: *La argentinidad*, 2ª ed. Buenos Aires, 1922, págs. 7-18.
16. Martínez de la Torre R.: *Apuntes para la interpretación marxista de la historia social del Perú*, Lima, sin fecha, Vol. II, págs. 469-475.
17. Véase Magnus Mörner: *Race and Class in Latin America*, Nueva York-Londres, 1971.
18. *La mezcla de raza en la historia de América Latina*, Buenos Aires, 1969.
19. Vasconcelos, José: *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, París, sin fecha, la cita pertenece a la p. 18.
20. Anderle, Adám: *Az APRA ideológiájának alaponásai a pártalakulás időszakában. Acta histórica*, Acta Univ. Szegediensis. T. XLVI. Szeged, 1973;

- Uó: A perui APRA, In: Politikai pártokés mozgalmak a fejlődő országokban. Budapest, 1980. II.K. 289-305.
21. Fernando Ortiz: Los factores humanos de la cubanidad. *Revista Bimestre Cubana*. 1940. 2.sz. 9-29.
 22. HAHR, 1934, 3.sz. 325-327. Recenzió G. Freyre: Casa Grande Senzala c. Konyvérol; HAHR 1939, 4.sz. 534-535
 23. J.C. Mariátegui: *Ideología y política*. Lima, 1974, 217.
 24. Ezequiel Martínez Estrada: *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires, 1976, 8ª ed., uó.: *La cabeza de Goliat, Microscopía de Buenos Aires*, Madrid, 1970.
 25. Protocoll. Sechster Weltkongress der Kommunistischen Internationale. I.III. Hamburg-Berlin. 200, 204.
 26. En este sentido es muy significativa la opinión de HAHR (en los años 1920-1940).
 27. La Posición Burguesa; R. Guerra y Sánchez: *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, 1970.
 28. Ricardo Levene: *Las Indias no eran colonias*, 3ª ed. Madrid, 1973
 29. Edmundo O'Gorman: *México. El trauma de su historia*. México, 1977.
 30. Luis Alberto Sánchez: *Existe América Latina?* México, 1945. Haya de la Torre: *Espacio Tiempo histórico*. Lima, 1948
 31. Antenor Orrego: *Pueblo-Continente*.
 32. Sobre la tipología de los partidos latinoamericanos véase: Anderle, Adám: *Latín-Amérika politikai pártjai. A Politikai Főiskola Közleményei*. 1972.2. sz. (Los partidos políticos de América Latina. Una tipología).

FORMA CLASE Y FORMA MULTITUD EN EL PROLETARIADO MINERO EN BOLIVIA

René Zavaleta

La tesis del atraso estructural del proletariado minero andino está descrita del modo más enfático por el historiador peruano Heraclio Bonilla¹. Según él, se trataría de “un proletariado incipiente, es decir, minoritario frente a las otras fracciones de las clases populares”². Sería, por otra parte, “un proletariado asociado a las fases más primitivas del desarrollo económico. En suma un proletariado no industrial y no urbano”³, “proletariado de transición, es decir, a diferencia del proceso ocurrido en las áreas centrales del desarrollo capitalista... un proletariado que no quebró y no quiebra todavía definitiva e irreversiblemente sus lazos con el campo”⁴.

Se puede discutir de entrada la asociación que hace Bonilla entre la idea de “proletariado incipiente” y su carácter minoritario sobre todo si ello se relaciona con las “otras fracciones de las clases populares”. De principio, es difícil recordar proletariado alguno⁵ que hubiera sido mayoritario de veras en parte alguna; pero no lo eran, sin duda, ni el ruso ni el chino ni el de país cualquiera donde haya ocurrido lo que se ha llamado una revolución proletaria. Si se hipertrofiara el argumento, habría que decir que un proletariado no dejaría de ser “incipiente” sino cuando fuera a la vez mayoritario, al menos con relación, a “las otras fracciones populares”. Marx precisamente, previó en los *Grundrisse*, lo contrario. Los rusos, por ejemplo, o los franceses del 48 habrían sido, del modo más típico, “proletariados incipientes”.

El concepto que, sin embargo, nos interesa debatir con mayor detención a objeto de que nos sirva al análisis actual del proletariado boliviano es el supuesto que asocia el *soidisant* atraso político del minero de los Andes a su asociación con las “fases más primitivas del desarrollo económico”. De aquí se desprende ya una tesis general: el carácter más avanzado de un proletariado está vinculado a su colocación productiva; mientras más alta sea la composición orgánica del capital, más combativa, consciente y socialista será esa clase obrera, etc.⁶. No es por cierto una guisa de razonamiento que puede atribuirse tan sólo a Bonilla. Marx mismo, a propósito de Inglaterra, pensó cosas semejantes y es toda la tradición de cierto economicismo que existe en torno al análisis de las clases sociales que contiene al mismo tiempo una visión que sitúa el *desideratum* de la historia en los países centrales.

En la misma línea de reflexión, Poulantzas atribuye a Anderson y Nairn la siguiente postulación referida a sus análisis sobre el desarrollo de la sociedad inglesa:

“La clase obrera no habría encontrado una ideología ‘burguesa’ constituida correspondiente a una dominación política ‘pura’ de la clase burguesa que hubiese podido ‘transformar’ en ‘ideología proletaria’⁷ lo cual por cierto contiene una llamativa ponderación: lo que se puede llamar ideología proletaria tiene como su condición la existencia de una ‘ideología burguesa constituida’. En consecuencia, ‘el carácter tradeunionista-económico-corporativo’ de la clase situada dentro de una formación social donde la burguesía tiene finalmente un lugar ‘su b-alterno’, no puede –según estos autores– encontrar allí una ideología burguesa coherente y transformarla⁸ en conciencia de clase del proletariado, en ideología revolucionaria”⁹

Tal es lo que se dice de la “más burguesa de las naciones”. Calcúlese hasta qué punto tendría que ser válido para el análisis del proletariado minero dentro de una sociedad civil como la boliviana... Si volvemos a un análisis materialista o al menos racionalista del caso, nos parece que tanto Anderson como Nairn (si nos atenemos a Poulantzas) atribuyen a una difuminada “ideología burguesa” el rol que en realidad incumbe al contorno de ideas, representaciones y símbolos que circuyen a la subsunción real o sea la revolución intelectual antropocentrista que es propia de esa instancia. Esto, desde luego, nos llevaría a un punto que no incumbe a esta ponencia. Si la “condición” de la ideología proletaria en Bolivia fuera la existencia de una “ideología burguesa constituida” ¿a cuál tendríamos que referirnos? ¿Quizá a la historia del “se acata pero no se cumple”? ¿Podría ser a los silogismos de consecuencias de los *doctores dos caras*? ¿Pensaríamos entonces en la teoría del “pueblo enfermo”? La “transformación”, qué duda cabe, aquí no es posible. En cambio, en el caso de Bonilla, no es que nosotros opongamos el criterio de una no dependencia general entre el grado de desarrollo de la clase y las condiciones de su comportamiento productivo sino que nos parece que habría sido más prudente extraer una conclusión más focalizada de los hechos que detectaba en su investigación o sea hablar de Cerro de Pasco cuando se habla de Cerro de Pasco y decir algo más o menos parecido a lo siguiente: en la contradicción de influencias precapitalistas y condiciones capitalistas, por alguna razón, hasta entonces, se impusieron las primeras. Eso, como está a la vista, no puede valer sino en el ámbito que Bonilla estudia y eso mismo hasta prueba contraria. Con todo, su trabajo se llama *El minero de los Andes* y, por lo tanto, no es útil para cotejarlo con una historia tan parecida en sus personajes como opuesta en su desarrollo cual es el papel de los mineros en la historia de Bolivia del siglo XX o, al menos, en la de los últimos cincuenta años.

2. Hace varios años que la controversia acerca del concepto de trabajo productivo se ha ido instalando dentro de los estudios sociales¹⁰. Dicha discusión no podía concluir sino en lo que los italianos llaman la cuestión de la “centralita operaia” (*Cacciari et al*)¹¹. Sin duda, la importancia del asunto es la mayor entre todas. Probablemente el propio sentido del marxismo esté en cuestión. Con todo, el *desideratum* de tales dilemas es relativo. En el caso que debemos exponer, el boliviano, se necesitaría un alma demasiado simple para oponerse al aserto de que si bien la “centralidad” proletaria no es un hecho resuelto a nivel de toda la sociedad ni al de la teoría *stricto sensu* pero sí al menos en relación a todas las formas constitutivas del movimiento democrático y aun en su propia interacción contradictoria con el bloque dominante. No es por eso una exageración decir que, al menos desde 1940, la historia de Bolivia es un duelo entre los militares y la clase obrera¹². En pocos lugares en el mundo es tan acabada la centralidad obrera como en la implantación de lo nacional-popular en Bolivia.

Esto hace una suerte de apotegma. Se recuerda con ello, como es natural, el que la de 1952 fuera la primera insurrección obrera triunfante en América Latina (en reali-

dad no ha habido otra y quizá lo único parecido sea el 17 de octubre argentino) así como el rol dirigente, aunque no hegemónico, de los obreros en las transformaciones democráticas consiguientes. La visibilidad de toda la política boliviana posterior girará sin solución de continuidad en torno a este personaje clasista. Bastará con mencionar a coyunturas tan elocuentes (y a la vez tan inorgánicas) como la de la Asamblea Popular¹³ o al hecho de que la clase obrera fue el punto de arranque y la cobertura fundamental del único momento auténticamente democrático representativo que ha vivido el país¹⁴. Explicar esta casi desproporcionada influencia no puede ser una tarea sencilla. Con todo, aquí se intentará ofrecer algunos elementos para ello.

3. Veamos en primer término el escenario o sea el *locus* minero. De partida advertimos la coetaneidad del aislamiento geográfico del *locus*, que es como una partícula en medio del vacío, y su *no* aislamiento social. Las descripciones que se han hecho de los lugares en que se montaron los campamentos o distritos mineros no pueden ser más intensas. Aquí, como diría Darío al comentar la novela *En las tierras de Potosí* de Jaime Mendoza, el único personaje es el viento.

Sin duda esta aridez o vacío en torno al *locus classicus* ha jugado un rol en la gestación de los profundísimos sentimientos corporativos de los mineros. Al desprendimiento que resulta del vacío del contorno sucede un cierto hiato cultural equivalente porque la mayor parte de los mineros, al menos en sus centros esenciales como Siglo XX, son hombres originarios de los valles de Cochabamba. Eso se explica en parte por la mayor concentración demográfica de la zona donante, Cochabamba, pero también por que era allá donde la tenencia de la tierra era relativamente (aunque esto era poco significativo en aquella Bolivia) más progresista¹⁵. Quizá pueda derivarse de eso una más temprana tendencia a la descampesinización¹⁶. Al disponer en una gran medida de un origen cultural común, el estar como extrañados en un escenario diferente y la mentalidad propia de la pérdida del *locus* previo (elemento fundamental de la descampesinización) sin duda actuaron también en la composición de la psicología de esta clase obrera.

El aislamiento, por cierto, no es una ventaja y aún más, en términos de flujo hegemónico, se puede decir que *a la larga* es un *handicap* para los mineros, incluso en términos militares¹⁷. Con todo, aquí convendría considerar el factor de *insistencia* estructural. Si se tiene en mente que el ingreso de los mineros a la política se sitúa por lo general (pero esto es una convención) en el comienzo de los 40 y más propiamente en la masacre de Catavi (1941)¹⁸ debemos suponer que han discurrido tres generaciones desde aquel corte simbólico. Ahora bien, el número de obreros, aun en el caso de que se considere su contorno, escasamente se ha incrementado desde entonces y es posible que haya disminuido. Significa eso que se trata de proletarios hijos de proletarios, es decir, obreros de *extracción* obrera, obreros hereditarios. Una situación por cierto en nada comparable a los valores de los grandes *proletarios de primera generación*¹⁹ de México o Brasil *inter alia*. Si a la locación espacial y cultural, *factor de insistencia*, se suma este hecho de la extracción o estirpe resulta que estaban ellos en condiciones de formar comunidades que tuvieran "*sus propios códigos, mitos, héroes y patrones sociales*" (Kear y Siegel)²⁰.

4. La bien conocida Tesis de Pulacayo²¹ tiene sin duda un mérito propio al haber enunciado esta centralidad de facto que iba a asumir el proletariado minero. La Tesis postula un "*gobierno propio de la clase obrera, teniendo como eje la alianza obrero-*

campesina" o sea que correspondería a la primera el papel dirigente "no obstante su *escaso número*" lo cual es como la tesis de Heraclio Bonilla sólo que invertida: en aquel caso el número lo determinaba todo y aquí no importa nada. En los hechos nadie podría discutir que el escaso peso demográfico de los mineros fue siempre un elemento adverso para ello así como la soledad territorial fue al mismo tiempo su escenario, su defensa y la forma de sus imposibilidades. Con una fe tan exultante en el destino habría sido difícil que la Tesis o sus autores estuvieran dispuestos a admitir que los mineros resultarían a la vez capaces de determinar en tan extensa medida los acontecimientos y de ser sin embargo incapaces de ser la referencia de sí mismos o sea de la independencia ideológica.

En todo caso, lo del *escaso número* es algo que debe relativizarse. La teoría del medio compuesto²², que hemos mencionado como algo ausente en el razonamiento de Bonilla, es quizá la que mejor nos sirve para el análisis de esta situación o complejo. Mientras que por clase social se entiende un objeto lógico-formal, el medio compuesto es ya el ámbito en que las clases y los estratos no clasistas ocurren o sea que se refiere a una hibridez, sea porque en la sucesión los padres pertenecen a una categoría y los hijos a otra o porque en la misma sea la familia o el barrio o la ciudad convienen más de una categoría clasista. Es un concepto que de suyo nace de la imposibilidad del análisis clasista con el mero manejo de categorías analíticas. Lo que importa entonces es el aspecto que define lo compuesto del medio porque se supone que aquí la diferencia de los factores debe concluir en una *unidad hegemónica*. A ellos sumamos nosotros el concepto que designaremos de manera provisional como el acto de *irradiación*.

El razonamiento podría plantearse de la siguiente manera: el compuesto grupal es lo que es su colocación estructural, o productiva si se quiere, más la índole de la interpelación constitutiva. Es decir que exista o no la "centralidad" como un *fatum*, rasgo que preferimos dejar pendiente, ella debe ser no obstante *constituida*. En el caso del tipo de medio compuesto que Bonilla describe en *El minero de los Andes* es claro que el resultado de la interpelación es la *iluminación* desde el vasto *background* precapitalista sobre el núcleo de trabajadores productivos capitalistas, de los campesinos sobre los obreros. Esto ocurre en el caso boliviano en la dirección exactamente opuesta porque es verdad que la irradiación ha constituido el bloque de la clase mucho más allá de su "*escaso número*". No sólo es verdad que los mineros hacen un acto de irradiación o iluminación sobre su propio medio ambiente o atmósfera inmediata (es decir, sobre los comerciantes de los distritos mineros, las "amas de casa", etc.). Imprimen también el sello de lo que ha devenido el modo de vida obrero al conjunto del lugar en que viven, ciudad o aldea, hasta comprender en ello, al menos en ciertos casos, al propio campesinado del circuito inmediato²³. La irradiación alcanza en su ultimidad a toda la clase obrera y también al campesinado no vinculado al *locus*²⁴. Las modalidades de la organización del llamado sindicalismo campesino existen a imagen y semejanza del sindicalismo obrero pero es cierto que aquí el sello tiene un origen histórico²⁵. El propio sindicalismo de los trabajadores asalariados no productivos tiende a ese patrón o al menos a la recepción hegemónica del hecho organizativo obrero. Tal es el alcance de la influencia obrera sobre la sociedad boliviana.

5. El concepto de irradiación desliza el campo del análisis de la descripción estructural a la sistematización de la política como lógica de coyunturas. No obstante, el argumento del "*escaso número*" no es decisivo ni aun en el marco de una inferencia puramente cuantitativa, inferencia que es cierto que computa la irradiación obrera en el

medio compuesto familiar y en el conjunto obrero. Se calcula que hay unos 60,000 mineros en Bolivia pero la composición de la clase obrera, en sus componentes elementales es mucho más extensa:

SECTOR	INDIVIDUOS	AGREGACION FAMILIAR (*)
Minero	60,099	236,189
Fabril	145,380	571,343
Construcción	78,211	307,369
Petróleo	1,599	6,284
Ferrovianos	6,000	23,580
	<u>291,289</u>	<u>1'144,765</u>

Población del país en esa época: 4'600,000.

Fuente: Censo de Población y Vivienda de 1976²⁶.

(*) La unidad familiar media es de 5 personas.

A esto deben sumarse los 40,000 hombres que van *per annum* a la zafra del azúcar y el algodón en el Oriente, que sólo trabajan 4 meses en el año aunque es lógico omitir la compra de fuerza de trabajo por parte de los campesinos ricos (piqueros) y las migraciones temporales a la Argentina que son de difícil ponderación.

En un país con el abigarramiento de Bolivia se debe considerar por lo demás otro tipo de situaciones sociológicas. Es un hecho, por ejemplo, que el número de trabajadores de COMIBOL²⁷ fue reducido casi en un tercio desde 1952²⁸. Con la tasa de irradiación del país sería un absurdo interpretar al ex-obrero como un no-obrero. Los mineros desocupados participaron en un número elevado en la colonización de Caravi, Alto Beni y Chapare, zonas de nueva frontera agrícola; computarlos como campesinos sería un error. Los de Caranavi fueron la base del movimiento campesino "independiente", que es en realidad el antecedente de adscripción masiva del campesinado a la COB en 1979²⁹. De esta manera, aunque se redujera el impacto de la irradiación a sus puntos más inmediatamente verificables, eso mismo no sería negligible sobre una población que dudosamente llega a los 6 millones *hic et nunc*.

Por el otro lado, del excelente análisis que ha hecho Laurence Whitehead³⁰ del comportamiento electoral de los mineros (estudio que, por desgracia, no comprende el período 78-80, que es quizá el más rico) se desprende, por una parte, que la influencia de los mineros, aún en el plano meramente electoral, era ya importante dentro del propio Estado oligárquico³¹. Se refiere ello, de otro lado (aunque esto es ya una inferencia nuestra) a lo que se llama una *mayoría de efecto estatal*, que es algo que cobrará su real importancia en lo posterior³².

Whitehead calcula, comparando los resultados de las elecciones de 1923, 1931, 1940, 1942, 1944, 1946 y 1951, realizadas todas bajo el sistema del voto calificado (es decir, con exclusión de los analfabetos, que son una gran mayoría, sobre todo entre campesinos y obreros) que la influencia electoral de la Federación de Mineros (FSTMB)³³ alcanzaba al 10 y varias veces al 15^o del electorado. Esto es una colocación de práctico exilio político. En cualquier forma, el que Paz Estenssoro triunfara en 1951 en la provincia Bustillo de Potosí, que es el arquetipo de *lo minero* en el país, por 2,748 votos contra 17 de Gosálvez, el candidato del *establishment* o que en Inquisivi, que es la provincia de La Paz a la que pertenecen los "minerales" de Quime y Caracoles, recibiera 1,358 votos contra 16 para Gosálvez y 49 para los otros candidatos es algo que demuestra que la insurrección de abril se estaba preparando mediante la hegemonía del movimiento nacional-democrático en los centros neurálgicos o estatalmente privilegiados del país.

Estas cifras tienen que parecer insignificantes a cualquier observador no boliviano. En otros trabajos hemos advertido que la institución democrático-representativa no contiene en modo alguno los mismos significados en sociedades homogéneas (como los Estados Unidos) que en sociedades abigarradas o heterogéneas³⁴. En el caso de estas últimas, la topografía electoral está en extremo diferenciada y esto es lo que en último término justifica la idea de la *mayoría de efecto estatal*. En otros términos, como lo ratificarían las elecciones del 78 al 80, quien conquista la mayoría en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, dos o tres centros campesinos como Achacachi y Cliza más los distritos mineros, *tiene* el país, porque aquí la democracia es un recuento hacia la confrontación literal. Es un razonamiento que puede resonar como no muy democrático pero es verdad que describe la construcción del país tal como es.

Aunque el poderío de esta clase o fracción de clase es mayor aún en su alcance numérico que el que se supone en lo común, no hay duda de que quienes hacen una apología de su colocación cualitativa o sea del alcance superior al de su número se fundan a la vez en hechos que son comprobables. El que una clase que no se convirtió de clase en sí (si es que de eso se puede hablar aquí) en clase política sino en 1940 y si apenas algo más de diez años después, en 1952, podía ya plantear una dilemática situación próxima a una suerte de poder dual en el sentido de la taxonomía leninista-trotskista y si, por último, podría ya ejercer una densidad hegemónica tan alta como en 1979 ¿no será un objeto lógico de estudio como movimiento social? Sobre todo en un mundo en el que no hay una sola clase obrera occidental que haya obtenido avances políticos verdaderamente importantes.

Sostenemos nosotros que los mineros bolivianos tuvieron una precoz conciencia de la superioridad estratégica de su colocación (la "*experiencia de masa*") y que su ascenso coincidió con la decadencia del eje político-empresarial que se juntaba bajo el término de Estado oligárquico o, preferiblemente, de "rosca"³⁵. Pues había un alrededor de ascenso de masas en torno suyo, dentro de ello la organización proletaria, que era casi su instinto, pudo obtener una intensidad y una eficacia que eran poco menos que incomparables.

Se produce aquí un resultado paradójico. La sucesión de sus inmensos éxitos, desde la guerra civil de 1949³⁶ hasta su rol dirigente en lo político en la insurrección de 1952³⁷, la erección de la leyenda obrera, de su dignidad política, todo aquello no podía conducir sino a que el proletariado minero boliviano adquiriera una psicología

triumfalista, ultimatista y obrerista. Es, por cierto, una herencia que ha cobrado un elevado costo a esta clase. Se puede sostener que no hay un sentimiento más fallido que el sentimiento de invencibilidad o de superioridad militar que tienen los mineros bolivianos sobre el ejército regular, sin duda como resaca falaz de la insurrección del 52. Este sentimiento o programa (porque el programa en último término es eso, la relación entre la ideación o percepción con la acumulación consciente de la ideología) no puede vencer en estas condiciones, a pesar de ser tan apasionante en su carácter.

5. El estudio de los mineros bolivianos ha sido hecho desde diferentes enfoques. Un equipo de la Universidad de Cornell³⁸ hizo una interesante cuantificación de la vida en las minas bolivianas. De otro lado, se han hecho estudios antropológicos, como los de Nash³⁹ y testimoniales como los de Chungara⁴⁰ e Iriarte⁴¹. A lo último, hay una cierta abundancia de literatura apologética sobre los mineros que va desde obras de gran vuelo creativo como la de Almaraz⁴² hasta trabajos vigorosos desde el punto de vista político como los de Lora⁴³ y Soria^{44 y 45}.

Se podría discutir bastante acerca de las posibilidades generales de la cuantificación metódica en una formación como la boliviana. La *intersubjetividad* que subyace debajo de lo que hemos llamado la irradiación, por ejemplo, es difícilmente medible y en todo caso la medida no nos da el hecho. De otro lado, la visualización del comportamiento minero a través de su canon mítico tampoco conduce al parecer sino a resultados aporéticos porque no hay duda de que el testimonio no sólo lo es del que lo da sino también del que lo recoge y sobre todo mientras más remoto sea. Que el minero crea en el "tío" o que se atenga a la verdad del *yaliri* no ha sido obstáculo para el desarrollo del principio organizativo. Por el contrario, el que el minero desarrolle la entidad del hombre libre en el grado en que lo ha hecho, su adjunción sin duda resuelta a la técnica productiva, conservando a la vez tantísimo elemento de su identidad está mostrando una relación con la modernización completamente distinta a la que tiene, por ejemplo, el hombre de la marginalidad latinoamericana, en el cual se produce una dilación de supresión-interpelación exógena que no resulta deseable para nadie⁴⁶.

Encontramos nosotros que en el universo minero se da una relación entre la facitividad o eventualidad y la *proposición de masa* que es mucho más rica que las vías mencionadas para su estudio. A fin y al cabo, lo más importante del conocimiento es la actuación colectiva frente al conocimiento. Señalar los orígenes mágicos que sobreviven en medio de un discurso, por lo demás en todo racional - explicativo, es tan poco apodictico como el miedo a los lobos que pueda tener el hijo de un obrero alemán. Preferimos por tanto, la construcción 'histórica' del hecho y su consecuencia de masa. En tal sentido, el "tío" o la Virgen del Socavón difícilmente servirán en algo para explicar, por ejemplo, lo que fue la Asamblea Popular como objeto ideal de la política y como recuerdo del atraso obrero.

En el análisis del movimiento obrero boliviano, dentro de nuestra modesta tradición sociológica, se ha utilizado el concepto de *acumulación en el seno de la clase* para describir la relación entre memoria colectiva, supresión-consagración y enunciación activa o sea que es una metáfora referida a los mecanismos de selección positiva y negativa en los movimientos del conocimiento colectivo. Sin duda este mecanismo un tanto gregario del enfoque gnoseológico es un *diktat* del hecho minero; el asunto se plantea por lo común en América Latina más cerca de Foucault o de Popper que de esta manera que es más bien autóctona. Lo crucial es el supuesto de la *adquisición*.

Nos atenemos siempre al concepto de masa. No es, por tanto, el acto de un especialista y ni siquiera el de un intelectual orgánico sino la incorporación o la adquisición de la masa. Dicho en otras palabras, en una determinada proposición, incluso si los términos de su integración resultan correctos, este supuesto, el de la acumulación en el seno de la clase, afirma que la hipótesis no es válida si no está *adquirida* o sea si no se ha hecho parte del buen sentido general o prejuicio popular después de la selección.

Eso es lo que ocurrió con los avatares consiguientes a la Tesis de Pulacayo⁴⁷. Aprobada en 1946, cuando hacía poco más de un quinquenio del ingreso de los mineros en la política era sin duda lo que se llama una tesis ultraizquierdista. Lo que resultaba peligrosísimo era que los mismos hombres que habían aprobado posiciones tan finales ahora, en el 52, se tomaban el Palacio Quemado y el poder entero. Una cosa es empero lo que uno cree que piensa y otra lo que uno piensa realmente. A pesar de las exuberancias obreristas en 1952 fue muy diferente. Demostró tener una "*reciprocidad*" mucho más importante de lo que se suponía con la burguesía que llegaba a la historia junto con ella. En la masa había un anhelo de pertenencia y difusión en el movimiento democrático general y no de hegemonía sobre él. Por consiguiente, la Tesis de Pulacayo era un programa que no había sido "adquirido".

En Bolivia, de otro lado, los partidos existen en el seno de los sindicatos así como en Chile los sindicatos existen en los partidos. Con esto decimos que hay una superioridad de la entidad sindicato sobre la entidad partido. Esto es resultado de los términos de la constitución del minero como entidad clasista. Es una clase "sindicalista" porque ésta es la forma superior de organización incorporada o adquirida por la acumulación de clase. El sindicato, a su turno, tiene que ver sólo de un modo relativo con la idea que se tiene de ello por lo general. Aquí el sindicato es la formulación proletaria de una organización social mucho más extensa. Es el trabajador de la mina en estado de autodeterminación pura más su irradiación o iluminación lo cual incluye a campesinos, comerciantes, mineros independientes (pequeño - burgueses mineros) y asalariados no productivos.

El dogma sindical es algo sostenido hasta su última consecuencia⁴⁸. La historia de su período ascendente ha hecho del minero de actitud subitánea: eso porque la iniciativa de la masa y de cada individuo en la masa tiene que ver con la premisa del *obrero total* que es de lo que se deriva el carácter subrogable y enjuiciable del dirigente⁴⁹. El presupuesto es que *la desorganización no es obrera*. La falta por cualquiera razón del dirigente no significa sino que alguien debe reemplazarlo pero esto no sería posible si lo que se dice, en peyorativo, espontaneísmo no contuviera a la vez iniciativa o solicitud de la masa.

6. Los supuestos de la concurrencia espontánea (que no es lo mismo que el espontaneísmo, que es ya una línea de interpretación)⁵⁰ y de la acumulación subjetiva no siempre son compatibles. La agregación que implica esta última, requiere cierto grado de primacía del jefe obrero, no obstante, la propia lógica del control permanente, una lógica antiburocrática⁵¹, es a la vez la manifestación de lo espontáneo y el obstáculo de la formación del acervo táctico. Los momentos más exitosos del sindicalismo minero son los que se integran con consignas relativas, complejas y revisables. Si la táctica es, como se dice, la zona donde se puede fracasar, el grado de adulez orgánica se da por la aptitud de avanzar o retroceder conforme a la valorización de la situación por el comando obrero.

El movimiento de octubre de 1970, por ejemplo, asume el carácter de lo que se llama en la teoría del sindicalismo una "huelga de coerción"⁵². Se dio aquí una reminiscencia consciente de la trama del 52, es decir, del "cogobierno MNR - COB"⁵³. El fácil jacobinismo post-insurreccional se tradujo en medidas en extremo radicales en su apariencia. Ejemplos de ello son el control obrero con derecho a veto, los ministerios obreros y las milicias obreras. Los sindicatos aprendieron muy pronto que, aunque lo de las milicias suponía en la situación el monopolio del aparato represivo, nada de eso, ni milicias ni control obrero significaban nada si ocurrían dentro de la indiferenciación del movimiento democrático, es decir, sin la autonomía proletaria. En los hechos, los ministros obreros, los controles, etc. se constituyeron en mediadores del nuevo Estado⁵⁴.

Los dirigentes del 70 tuvieron esto en mente. La coyuntura proponía un contexto golpista clásico y el golpe de Estado es la forma incorporada o corriente del cambio político en el país. En lugar de embrollarse en una complicada discusión acerca de si la guerrilla, el golpe o la insurrección eran las vías del cambio obrero adoptaron una política de buen sentido aunque eso tampoco puede considerarse ajeno a la acumulación subjetiva que, como dijimos, pertenece ya a un rol consciente. Pues era inminente el golpe reaccionario *antiovandista* de Miranda y esto mismo causaría el contragolpe *ovandista* de Torres (que era el segundo político de Ovando), la COB determinó la "huelga de coerción" que impuso a Torres. Torres, demostrando que el Estado a su turno tiene su propia memoria, propuso a la COB el cogobierno o sea la reposición (ilusoria sin duda) de los términos del 52. La COB contestó a ello, constituyendo la Asamblea Popular, es decir, un órgano de poder independiente del propio Torres cuya presidencia se había determinado⁵⁵.

Lo anterior demuestra que el movimiento obrero era capaz de hacer una selección en los elementos integrantes de su memoria o sea que era un momento de superioridad de la *acumulación en el seno de la clase* sobre la autoconcepción espontaneísta del obrero como multitud o como plebe en acción y no como clase. Si esto era parte de un proceso, se trataba de un proceso heterogéneo. Así lo demostraría el sentido opuesto que adoptó el movimiento huelguístico de junio de 1976, en el que de un modo curioso vuelve a aparecer el nombre de Torres.

El sentido de la acción de abril de 1976⁵⁶ es la determinación de la legalidad obrera por medio de la acción directa, que es el método básico del sindicalismo minero. En un operativo realmente sorprendente, la Federación de Mineros (FSTMB) logró movilizar de modo clandestino a centenares de delegados que habían sido elegidos a su turno en asambleas secretas, realizadas por lo general en el socavón. Ofrecían así, con el Congreso Minero, un *fait accompli* a Bánzer. En el Congreso mismo se impuso el pliego con una escala de aumento de salarios no negociable, con convocatoria de huelga general a plazo fijo (dos meses) en caso de que no se satisficieran esa y otras demandas. El pliego por tanto negaba hasta la vía que se había utilizado para la organización del Congreso y, en todo caso, proponía, con un pliego no negociable y con sólo un plan máximo de lucha, un modo táctico ajeno a la tradición de la FSTMB. Los militares no sólo tuvieron tiempo por demás para ocupar los distritos mineros y preparar la represión sino que la huelga se precipitó con el asesinato de Juan José Torres en la Argentina. Durante siete semanas se resistió desesperadamente en las minas pero el movimiento fracasó en su integridad. Aquí no hay duda de que se impuso la línea maximalista y espontaneísta que provenía

de la tradición del 52, es decir, la autorreflexión del proletariado minero como revuelta y de su organización como multitud mesiánica.

7. El momento culminante de esta relación se da *circa* 1979 con la transformación de la lógica democrático-representativa en un principio de masa. Si se coteja con lo que se ha descrito en las páginas anteriores, se verá que la democracia para los mineros y para los obreros en general no era identificada sino con la libertad sindical⁵⁷. Era posible decir incluso que el insurreccionalismo era lo orgánico a la clase, lo cual es explicable por el carácter de su símbolo central. El período de 1978 - 80 manifiesta no sólo la incorporación de obreros y campesinos al uso político del voto y la disputa por la hegemonía considerada como *opinión pública*⁵⁸ — lo que implica la lucha por un programa obrero para toda la nación — sino también un compromiso tan radical que contenía la posibilidad de sostener con la lucha de masas la validación de lo democrático-representativo. Debe decirse que éste es quizá el único período que pueda merecer el nombre de tal en la historia entera del país.

Por qué estas clases tan desdeñosas de la formación del poder conforme a normas, de la estipulación del formalismo racional y de lo verificable, se convierten en partidarias de ello es algo que no acepta una explicación rutinaria. Se puede decir que la parcelización convirtió al viejo *fellah* rural en propietario libre (una suerte de *yeoman* pobre) y que esto es la base material para la constitución del *citoyen* rural⁵⁹. Sólo la acción directa permitía a los mineros por lo demás actuar como ciudadanos pero el sindicato fue siempre sin duda la escuela de la democracia, o sea, una escuela de ciudadanía.

Natusch intentó en noviembre del 79 la cancelación draconiana de todo el proceso democrático-representativo. La COB respondió como en el 70 con la convocatoria a la huelga general, sólo que esta vez en resguardo de la democracia representativa. La gran sorpresa sociológica está dada, sin embargo, por el acatamiento activo del campesinado a la huelga obrera. Esto significa en verdad la cancelación de facto del llamado pacto-militar campesino⁶⁰. Por sí mismo, no necesita pedirse atención al hecho del campesinado apoyando *en masse* a una huelga de obreros. Los campesinos utilizaron sus propios medios que, desde luego, no son los obreros: el asedio, la paralización de los caminos, el cerco de los poblados, la ocupación virtual de todo el territorio no urbano. Su líder principal, Genaro Flores, se convirtió en el segundo hombre de la COB⁶¹. Esta expansión súbita de la hegemonía obrera y la virtual proclama de que la COB era el comando democrático fue vivida por los propios dirigentes obreros con una suerte de perplejidad⁶². Educados en aquello que se llamó en su momento el "racismo obrero"⁶³ tenían sin duda pocas explicaciones para la opción obrerista que había adoptado el campesinado. Se había conformado un nuevo momento peligroso. El golpe ultraderechista era inevitable. Un movimiento social demasiado extenso estaba replegado dentro de la UDP, que era como su inocente rostro electoral y se puede decir que por medio de García Meza no actuó sino la *razón del Estado*.

8. Para los fines de la discusión, se puede resumir estos aspectos del desarrollo del movimiento obrero boliviano de la siguiente manera:

1) El razonamiento acerca de los mineros bolivianos demuestra que si bien la colocación estructural de una clase social es un problema que no puede omitirse, con

todo, es tan importante como eso la manera en que ocurre su historia o sea su devenir. Cada clase es, entonces, lo que ha sido su historia. Suponer que el desarrollo de una clase depende mecánicamente del desarrollo general del país, (en lo económico y aun en lo cultural), es una hipótesis refutada por todos los datos de la realidad.

Ahora bien, el devenir interno de la clase depende a su turno no sólo del modo de su propia agregación, porque eso no ocurre en el aire, sino también del grado de recepción o de incursión del contexto. La formación radical de la clase obrera boliviana, en explotación de su centralidad (que aquí no resulta de la teoría de la plusvalía de Marx sino (o también) de una evidencia verificable), no puede explicarse sino en el cotejo con la insolencia de las mediaciones desorganizadoras o sustitucionistas por parte del Estado⁶⁴.

2) La historia de esta clase ilustra acerca de lo que puede llamarse el conocimiento horizontal de la sociedad, si pensamos en el saber culto como un conocimiento vertical⁶⁵. Aquí la experiencia de masa (en el sentido de "fuerza de masa" que es pensado por los clásicos como una fuerza productiva *per se*) no sólo se refiere a la construcción de la certeza de sí misma de la clase, lo cual explica su personalidad o temperamento aunque también sus fracasos, pero también a un modo de conocimiento. Está verificando algo que figura en el modo del rastreo de la táctica o la composición de la táctica dentro del marxismo y de otros movimientos y escuelas sociales. La idea del soviét, por ejemplo, es una obra espontánea de las masas rusas y no de los teóricos del Estado bolcheviques que 'aprendieron' de aquéllas. Del mismo modo, los momentos dentro del proletariado minero o sea los grados de la adquisición resultan en extremos eocuentes para el estudio de toda la formación social boliviana y de su Estado.

3) El máximo momento clasista o *pathos* hegemónico es la crisis social de noviembre de 1979. Eso demuestra que mientras la crisis es la fuente de conocimiento de los hechos sociales profundos, que son siempre ilegales frente al orden, las elecciones tienen en Bolivia un valor cognitivo relativo o expletorio. Este es el momento en que se muestra a la vez el flanco de fracaso de lo que se puede llamar la utopía minera (lo cual tiene una connotación debidamente mesiánica). En efecto, mientras el conjunto del proceso electoral o sea la verificación cuantitativa del poder advierte que el ideogema nacionalismo revolucionario⁶⁶ es todavía la ideología nacional de Bolivia, (así no sea más que porque *no se sabe decir las cosas de otra manera*, así como se cree que un árbol no es más que un árbol para todo el mundo, como una revelación o evidencia) y si bien hace ya muchos años que el proletariado es una clase peligrosa o clase descontenta o separatista, con todo, aun cuando el propio resultado de su irradiación, la mayoría del pueblo, le requiera de urgencia la constitución de un nuevo patrón hegemónico, la clase obrera "recuerda" entonces su impotencia clásica que es, lo mismo que su fuerza, la del 52: factualmente dueña del país es, sin embargo, incapaz de introducir una nueva visión de las cosas, es decir, una *reforma intelectual y moral*.

Una clase no puede mantenerse como escisionista o cismática demasiado tiempo frente al poder. Por eso, este estancamiento o continua *anamnesis* de su subalternidad puede ser ya el signo de formas nuevas de meditación, cooptación o mediatización que el Estado ejercite sobre ella.

4) De lo anterior debe derivarse una pregunta que es básica. Es una afirmación genética: quizá una vez que se ha nacido uno no hace más que desenvolver las condi-

ciones de aquello. ¿Hasta qué punto es posible para una clase la sustitución o la reducción de las características propias de su momento constitutivo? ¿Cuánto tiempo puede durar la deslealtad hacia el Estado?⁶⁷ Parece ahora evidente que la clase obrera boliviana tal como es tiene la capacidad corporativa de imponer la frustración del nacionalismo revolucionario como proyecto histórico-material pero no del nacionalismo revolucionario como ideologema, es decir, como término del intercambio en un mercado que no tiene otro.

Es la fuerza de la clase obrera la que ha inducido a la brutalización del Estado del 52 y a la pérdida moral de todos los soportes de ese proyecto, civiles y militares. Las propias políticas reaccionarias (la de Estados Unidos, la del Fondo Monetario Internacional, la de la clase política local que es el fondo profundamente señorialista lo cual es como decir ajena al hecho obrero) han promovido, impidiendo la industrialización o al menos políticas más progresistas de distribución del ingreso y un arraigo elemental del excedente, que ocurra en Bolivia un proceso mínimo de conformidad, de aristocratización o tradeunionización de la clase obrera. No es secundario lo que aconteció con los mineros de cobre en Chile o con los petroleros venezolanos y, desde luego, es impensable que una expansión súbita de su número sustituya al carácter mismo de la clase como ocurrió en México, en Brasil o Argentina, de diferente manera. Todo ello induce a preguntarse cuál podrá ser el destino final del radicalismo de los mineros bolivianos.

NOTAS

1. Bonilla, Heraclio, *El minero de los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
2. Bonilla H., *op. cit.*, p. 24.
3. Bonilla H., *op. cit.*, p. 24.
4. Bonilla H., *op. cit.*, p. 24.
5. Si consideramos como proletario sólo al trabajador productivos. *Stricto sensu*, el llamado proletariado indirecto no lo es.
6. Cf. Cortés, Fernando y Jaramillo, Ana, "Relaciones de poder en los conflictos laborales", *Revista Mexicana de Sociología*, 2/80.
7. Poulantzas, Nicos, "La teoría marxista en Gran Bretaña", en: *Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno*, Ed. Pasado y presente, p. 109.
8. La transformación consistiría, se supone, en la prolongación de la idea racional o antropocéntrica del mundo más allá del horizonte oscuro de la burguesía o la visión implacable de la sociedad entera. En todo caso, la idea es sugestiva en cuanto uno pertenece a su contrario en cuanto piensa en él.
9. Poulantzas, Nicos, *op. cit.*, p. 128
10. Goug, Ian, "Marx's Theory of Production and Unproductive Labour", *New Left Review* 76, nov. dec. 1972; Braveman, H., *Trabajo y capitalismo monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México; Villalobos André, *Classes sociais e trabalho produtivo*, CEDEC, 1978.
11. Cf. Cacciari et al., *La teoría marxista de la política*, Pasado y Presente, México.
12. Porque los militares son el corazón del Estado y, en la práctica, los obreros son el corazón de esta sociedad civil. Cf. R. Zavaleta, *La formación de la conciencia nacional*, Ed. Diálogo, Montevideo, 1967.
13. Lora, Guillermo, *De la Asamblea Popular al combate de agosto*, 1972.
14. Para una justificación de esta aseveración Cf. R. Zavaleta Mercado, *Las masas en noviembre*, (mimeo).
15. Cf. Soria, Carlos, *Con la sangre en las venas* Céspedes, Augusto, *El Metal del Diablo*.
16. Esto se advierte del modo más claro en la novela testimonial *Socavones de angustia*, de Fernando Ramírez Velarde.
17. Cf. Debray, Régis, *La guerrilla del Che*, Ed.

- Siglo XXI.
18. Opinión completamente controvertible. Es dudoso decir que el tema minero fuera un tema "nacional" antes de los 40.
 19. Cf. Schilling, Paulo, *El expansionismo brasileño*, El Cid Editor, México, 1978.
 20. Cf. A. Kear y Siegel, *American Journal of Sociology*, 1954.
 21. Cf. Tesis de Pulacayo (tesis central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia), 1946.
 22. La teoría del medio compuesto es lo que la "formación económico-social" es a las grandes unidades sociales. La han desarrollado sobre todo los sociólogos franceses de la década de los 60.
 23. Vid. Harris, Olivia y Albó, Javier *Monteras y Guardatojos* (Cuadernos de CIPCA, La Paz, 1975).
 24. Lo cual comenzó con la Confederación Campesina Independiente hacia el fin del gobierno de Barrientos, 1968 y desembocó en el apoyo campesino a la huelga de 1979, que ya configuraba una alianza.
 25. Los mineros, respondiendo probablemente a su extracción, se lanzaron al campo, sobre todo cochabambino, después de la insurrección de abril. Eso es lo que explica el modo proletario que tiene la forma del sindicato campesino.
 26. También debe tenerse en cuenta que la productividad del minero es 2.3 veces el promedio de la economía en su conjunto. Según este mismo censo, la población económicamente activa es 1'500,000 que se distribuyen así: 15% de obreros, 23.1% de empleados, 9.1% de trabajadores familiares no remunerados, 47.9% de trabajadores por cuenta propia, 0.9 patrones y empleadores. El 4% trabaja en explotación de minas y canteras.
 27. Corporación Minera de Bolivia, el ente estatal creado en base a la fusión de las empresas nacionalizadas en 1952.
 28. En 1956 había 36,000 trabajadores en COMIBOL. Este número se redujo a 29,000 en 1960 y a 24,000 en 1975. Agradecemos el asesoramiento de Miguel Fernández en este punto.
 29. Vid. *supra* nota 25.
 30. Cf. Whitehead, L. "Miners as voters", *Journal of Latin American Studies*, nov. 1981.
 31. Por Estado oligárquico se entiende por lo general en Bolivia a la fase iniciada por la Revolución Federal que concluye con la Revolución de 1952. Sin embargo, debería ponerse su punto de partida en los regímenes conservadores.
 32. Cf. V.I. Lenin *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*.
 33. Cf. R. Zavaleta, "La fuerza de la masa", *Cuadernos de Marcha*, México 1979; Whitehead, L., *op. cit.*
 34. Cf. R. Zavaleta, "La fuerza de la masa", *Cuadernos de Marcha*, No. 3, 1979.
 35. Se moteja así, en lo popular, a la oligarquía en Bolivia.
 36. Esta guerra civil duró unas tres semanas. El MNR se apoderó de cinco de los nueve departamentos. La participación en las acciones por parte de los mineros fue decisiva sobre todo en Potosí, donde la lucha fue más sangrienta. Los mineros ejecutaron a varios rehenes norteamericanos tras advertir que lo harían si el ejército usaba armas pesadas sobre los campamentos.
 37. La toma y la ocupación de Oruro por los mineros en 1952 fue fundamental para impedir la marcha de los regimientos del sur sobre La Paz. También tuvo importancia la participación de los mineros de Milluni. En los hechos, sin embargo, toda la participación obrera acataba ya a la Federación de Mineros.
 38. El informe Cornell (UMSA). Cuadernos 29, La Paz, 1968.
 39. Cf. J. Rojas y J. Nash, *He agotado mi vida en la mina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
 40. Cf. M. Viezzer, *Si me permiten hablar, Testimonio de Domitila*, México, Siglo XXI (1977).
 41. Cf. G. Iriarte, *Galerías de muerte: las minas bolivianas*, Tierra Nueva, Montevideo, 1972.
 42. S. Almaraz, *Réquiem para una república*, Ed. Marcha, Montevideo, 1968.
 43. G. Lora, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*, Ed. Los Amigos del Libro, 1967.
 44. C. Soria, *Con la sangre en las venas*, Ed. Roalva, La Paz, 1979.
 45. Los criterios de no bolivianos suelen estar cargados de prejuicios. R. Vandyck v. g. encuentra que la dirección minera es un ejemplo de "organización con vocación burocrática" lo cual por cierto suena insólito ("le Mouvement Ouvrier Bolivien et la Revolution Nationale", *Sociologie du travail*, 1969; N.I.). De otro lado hay quienes, como M.

- Grondin, piensan que no se puede considerar al proletariado minero como clase porque tiene un promedio laboral útil de cinco años.
46. Cf. Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1962/2.
47. Op. cit.
48. Una cosa era, por ejemplo, que el margen hegemónico dado por la Revolución del 52 sumado a la subidentidad de las masas vencedoras situara a Lechín y a todos los dirigentes del momento general de lo nacional-democrático como mediadores. Perdido ese margen o legitimidad Siles intentó sin embargo reconstruirlo desde arriba y al margen de los mediadores originales. Esto fue la experiencia de los llamados "reestructuradores" y de los sindicatos paralelos semejantes al que en Huanuni dirigía Celestino Gutiérrez. En realidad, la formación de este sindicalismo dependiente es lo único que habría podido evitar la ruina del Estado del 52, que es hoy imbatible. Esto, sin embargo, contradecía gravemente los niveles alcanzados por la acumulación obrera. Remató aquello en una guerra sindical que concluyó con la toma de Huanuni por los sindicalistas de Catavi-Siglo XX y la muerte por colgamiento de Celestino Gutiérrez. No hubo más después intento serio alguno de reconstruir al sindicalismo minero desde el Estado. El apogeo de la unidad está fuertemente instalado entre los obreros.
49. Cf. "En los últimos veinte años se han formado varios dirigentes sanos y fuimos aprendiendo la importancia de bien escoger a los dirigentes y de tener para con ellos una gran solidaridad, con trolándolos, apoyándolos y criticándolos cuando no actúan como debe. Aquí en las minas, los compañeros nos controlan bastante y si no les convence lo que hacemos, aún el obrero más humilde nos llama la atención y nos critica". "Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila", op. cit.
50. Lora es sin duda el expositor del espontaneísmo en la teoría y Lechín en la práctica. La idea del primero es que la clase en sí es el programa más su movimiento espontáneo. En el segundo, aparte de algunas influencias concretas de tipo anarquista, subyace el criterio de que la COB es ya el organismo superior de la revolución proletaria. También esto puede encontrarse en el testimonio de Víctor López a Susana Selemé.
51. Vid. supra. nota 49.
52. "Huelga de coerción": "obligar a los poseedores del poder político, el gobierno o el parlamento a hacer o dejar de hacer algo". Vid. Parvus, "Golpe de Estado y huelga política de masas" en: *Debate sobre la huelga de masas* Pasado y Presente, No. 62.
53. Vid. R. Zavaleta, *El poder dual*.
54. Lechín era el mediador ante la clase obrera o sea el representante del Estado nacionalista-revolucionario ante la clase obrera y de ésta ante el Estado político que resultó del 52. Ovando fue el mediador ante los militares o sea portador del sentimiento militar, en gran medida anterior al 52 y enemigo sentimental de él, y por el otro lado introductor del nacionalismo revolucionario como la nueva razón del Estado. Cuando el radio o alcance hegemónico del 52 se encogió, lo cual es un proceso pero tuvo su punto de puntualización en la ruptura entre Lechín y Paz Estenssoro, aquél se convirtió en mediador en separatista y de inmediato Ovando, instigado por Barrientos, hizo lo propio.
55. Vid. R. Zavaleta, *El poder dual*.
56. Cf. Lora, Guillermo, *Movimiento obrero contemporáneo*, Ediciones Masa, 1979.
57. Vid. *Las masas en noviembre*, op. cit.
58. Está claro que aquí, aun para conservarse en su acumulación, el movimiento obrero debe invadir a la sociedad o recogerla.
59. Vid. *Las masas en noviembre*, op. cit.
60. La cancelación de este pacto, cuya efectividad clasista es lo que explica todo el período barrientista, había comenzado con las *jacqueries* cochabambinas ocasionadas por la devaluación de la moneda y los precios anticampesinos en 1974. Esto no era sino la preparación del 79.
61. Flores, hombre de brillante trayectoria en la reconstrucción campesina, quedó parálitico a causa del atentado que sufrió a manos del aparato represivo de García Meza.
62. La perplejidad se expresa, como ejemplo, en lo que ocurrió en el documento propuesto a Lidia Gueñer sobre reivindicaciones económicas luego de la nueva devaluación (Análisis del modelo económico de la dictadura fascista, mimeo, 1980). En el mismo momento en que alcanzaba el máximo esplendor su ámbito hegemónico, es la hora en que los campesinos apoyan como propia a la

huelga obrera o sea que expresan su inclinación hacia la 'pertenencia' proletaria, cuando la clase obrera es hegemónica como nunca sobre el país, entonces, la COB, en un proceso típicamente contradictorio propone un documento de correctivos a la política económica que hacen un papel pobrísimos si se los compara con la denuncia social de la interpelación de Paz Estenssoro con motivo de la masacre de Catavi, por ejemplo, en 1941.

63. Esta expresión surgió de las grandes limita-

ciones que se impusieron a la participación campesina en la Asamblea Popular (1971).

64. Vid. nota 48.

65. Este uso cotejado proviene de la diferenciación entre civilización y cultura, que es de la filosofía alemana.

66. Cf. Antezana, Luis H., "Sistema y proceso ideológicos", en Bases I, México, 1982.

67. La construcción de la lealtad de la multitud es particularmente interesante en Inglaterra. Vid. Thompson, Tradición, revuelta y conciencia de clase.

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

ESCRIBEN EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

Augusta Alfageme: acerca del origen de la oligarquía peruana.

José Deustua: relacionando la minería, las clases sociales y la independencia del Perú.

Francis Guibal: en torno a las interpretaciones de Aricó, Flores Galindo, Quijano y Germaná acerca de Mariátegui.

Jürgen Schultz: sobre la clase propietaria arequipeña.

Francisco Verdera: un tema de reflexión crítica sobre la teoría económica.

SUSCRIPCIONES: 3 números por año

	<i>Un año</i>	<i>Dos Años</i>
Institucional	US \$ 20	US \$ 36
Personal	US \$ 12	US \$ 22

El cheque debe ser girado a nombre del director de *Análisis*: Ernesto Yepes; añadir US \$ 6.00 en caso de franqueo aéreo *anual*.

Dirección: Casilla 11093. Correo Santa Beatriz.
Lima 14. Perú

REBELIONES AREQUIPEÑAS DEL SIGLO XIX Y CONFIGURACION DE LA OLIGARQUIA “NACIONAL”

Juan Carpio

Caudillo colectivo del Perú” llamó Jorge Basadre a Arequipa, relievando el papel beligerante que la sociedad arequipeña en su conjunto desempeñara en la historia política del Perú, muy especialmente en los primeros cincuenta años de nuestra vida republicana. Efectivamente, no ha existido un período de mayores y reiteradas convulsiones políticas en nuestra historia que el que medió entre el surgimiento de la “República Peruana” y la guerra con Chile, y en él, el papel de Arequipa fue protagónico.

La sociedad arequipeña, a pesar de las distintas y hasta contradictorias situaciones sociales de sus habitantes, luchó integrada sólidamente contra los detentadores del poder central de la República, así lo hizo en dos oportunidades el año 1834, y luego en 1835, 1841, 1844, 1851, 1854, 1856, 1857 y 1858, 1865, y 1867. Estas rebeliones arequipeñas —de las que mi trabajo no pretende ocuparse en sus detalles descriptivos— ¿por qué se dieron?; ¿por qué Arequipa luchó por Vivanco y contra Vivanco?, ¿con Castilla y contra Castilla?, ¿por qué luchó contra Salaverry?, ¿por qué impulsó la Confederación Peruano-Boliviana y luego, impotente, dejó partir a Santa Cruz que era su dirigente más caracterizado?, ¿por qué Arequipa, después de pelear contra Pezet y encumbrar a Mariano Ignacio Prado, luchó contra Prado?: ¿qué misteriosa fuerza hizo pelear al conglomerado social de artesanos, chacareros, domésticos, aristócratas terratenientes y comerciantes, bajo un solo pendón y un solo caudillo?

Responder las preguntas formuladas, será objeto primordial de esta ponencia que sintetiza algunos resultados de una investigación de largo aliento que estoy publicando, actualmente, por fascículos¹. Antes de responder, creo pertinente y necesario hacer una sucinta revisión de las “explicaciones” hasta ahora formuladas frente al problema. Las más antiguas de ellas son las realizadas por los actores individuales de aquellas rebeliones, quienes describiendo los hechos en los que participan, se pierden en la urdimbre de los mismos, suplantando la explicación de una rebelión por la justificación de sus conductas, intenciones y lealtades personales. El caso más típico es el del Deán Juan Gualberto Valdivia y sus *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa*².

El segundo género de “explicaciones” proviene de una ideología “arequipeñista” que hasta ahora se repite, y de tan repetida ni se analiza, según la cual las rebeliones son explicadas por el carácter de Arequipa, “ciudad de los hombres libres”, “defensora de la ley y del derecho”, “enemiga de toda tiranía”, “la Roma del Perú”, etc. y en la

que la razón última de las rebeliones la encuentran en “el paisaje volcánico”, en “el temperamento irascible” o en “la vocación jurídica” de los arequipeños. Es decir, algo así como que los arequipeños llevamos el apego a la ley y su defensa por la acción de un gen hereditario, o en la que nuestra rebeldía es algo así como una incitación esotérica. En vista que son innumerables los portadores de esta ideología, no menciono a alguno en particular.

Con el cultivo y desarrollo de las ciencias sociales estas “explicaciones” fueron superadas por el trabajo monumental de Jorge Basadre, quien las explicó en su sucesión cronológica y mediante análisis coyunturales que le permitieron evaluar el impacto de las rebeliones arequipeñas en la historia del Perú, sobreentendiendo a ésta como un desarrollo homogéneo, integrado, único, y estudiando de las rebeliones arequipeñas, más que su lógica interna, sus efectos en la conducción del Estado Peruano.

Es de reciente data el reconocimiento más o menos generalizado entre los científicos sociales de que el desarrollo histórico de la sociedad peruana no es un desarrollo único y homogéneo, sino que por el contrario es un desenvolvimiento múltiple y desigual de regiones socialmente distintas. Pero muy pocas veces —tenemos la tentación de decir que nunca— este reconocimiento se utiliza como orientación metodológica que nos permita examinar la historia del Perú como aquel desarrollo múltiple y desigual. Se sigue prefiriendo extrapolar la historia de Lima —en cuanto sede del Estado Peruano— como la historia del país. Y entonces se preferirá llamar a los aristócratas, consignatarios, terratenientes, burgueses y proletarios *limeños* como constitutivos excluyentes de la aristocracia, oligarquía, burguesía y proletariado *nacionales*. En la falsa generalización se pierde así la posibilidad de estudiar las pugnas y luchas interregionales que, en el caso concreto del siglo XIX, fueron determinantes en la configuración económica, social y política de la república, y que nos ayudan a explicar el por qué de las rebeliones arequipeñas del siglo XIX y la configuración de la oligarquía “nacional”.

Antes de pasar a exponer el tema central de esta ponencia, debo señalar tres advertencias. El escrito que presento es una apretada síntesis de un trabajo amplio y detallado. Las referencias al “siglo XIX” no implican que considere a un siglo como un período histórico; en todo caso la ponencia precisará el período que examino. Y finalmente, considerando la naturaleza total de los fenómenos sociales, pienso que está en mejor condición de explicarlos una ciencia social unitaria que las “especialidades” de las ciencias sociales particulares.

En la Colonia, la explotación de las minas de Potosí logró configurar una región económicamente autónoma en el sur del Virreynato, región a la cual quedaron inmersos los ricos encomenderos arequipeños y demás clases subordinadas a través de la comercialización hacia Potosí de los excedentes agrícolas de sus encomiendas, ubicadas en la extensa faja costera entre Nazca y Cobija (actualmente en el norte chileno). Es así cómo fluían hacia Potosí, por intermediación de los encomenderos de Arequipa, una variedad inmensa de productos costeros: vinos, aguardiente, maíz, trigo, mieles, algodón, azúcar, ají, etc.. Esta comercialización logró incentivar en la ciudad de Arequipa la división social del trabajo, con el florecimiento de la artesanía de vestidos, cueros, hojalatería, cerámica, orfebrería, etc. y una gama más o menos amplia de ocupaciones urbano-comerciales: tamberos, arrieros, picanteras, tenderos y prestamistas. Cuando en un proceso relativamente rápido que va entre 1770 y 1840 se produce

una crisis total en la región, la decadencia de las minas de Potosí y Caylloma, el declive del comercio de contrabando —que entrando por Buenos Aires llegaba al Alto Perú—, incluso a Arequipa, postergando parte de la producción ya descrita—, la creación del Virreinato de La Plata con jurisdicción hasta el Alto Perú (1776), la disolución de las encomiendas, los continuos alzamientos sociales, y la independencia y configuración de los nuevos países (Argentina, Chile, Perú y Bolivia), terminaron por definir la región inclusive territorialmente.

Surgido el Perú republicano, más como un hecho político y militar que como el resultado de una transformación social que enfrentara a una burguesía criolla contra el dominio metropolitano a diferencia de las burguesías criollas bonaerense y caraqueña, la incipiente burguesía comercial peruana a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, débil económica y políticamente en el conjunto de las clases dominantes, no pudo esbozar un proyecto de independencia nacional. Por su carácter, se articulaba su vigencia y desarrollo más al dominio colonial hispano que a la independencia para ella inalcanzable, de un proyecto nacional independiente. Fue más la fuerza del capitalismo inglés por expandir el mercado mundial y la urgencia de la burguesía bonaerense y caraqueña por consolidar militarmente la independencia, que en ellas conseguida, lo que materializó la independencia del Perú.

El Perú independiente constituyó así un Estado cuya forma republicana correspondiente a la presencia débil y relegada de una burguesía comercial, no pudo esbozar un proyecto nacional que aglutinara detrás de sus propósitos al conjunto de las clases, ni siquiera al de las clases dominantes, donde nítidamente destacaba la aristocracia terrateniente y burocrática. Así, el poder centralizado de la Colonia, que existió en el Perú independiente en una serie de instancias regionales y hasta locales, a decir que en el Perú surge el Estado Peruano (fenómeno político) antes que la Nación peruana (fenómeno histórico-social). Inclusive, el espacio en el que ejercen su dominio las aristocracias regionales y locales, no abarca lo que luego de la independencia constituiría el territorio del país. Podemos sostener que como herencia colonial, luego de la independencia existían, en medio de un caciquismo y gamonalismo generalizado, básicamente tres aristocracias con vigencia local o regional, pero ninguna en capacidad de ejercer un poder *nacional*: la aristocracia limeña, la norteña, principalmente en Arequipa, y la aristocracia arequipeña.

La significación sólo regional o local de estas aristocracias posibilita el surgimiento de lo que se conoce como el período del *caudillismo militar*, o simplemente militarismo de principios de la República, donde la ausencia de una clase o bloque de clases dominantes que articulaban el conjunto social del nuevo país, es suplida por los caudillos militares que, basados en el prestigio que les dio su participación en las guerras de independencia, empiezan a controlar directamente el nuevo Estado.

La aristocracia limeña, heredera de la burocracia virreinal, conocedora de los "artes" de gobierno, notable y palaciega antes y después de la independencia, se encuentra en mejor situación que las otras para convertirse en el respaldo económico y político al poder político de los caudillos militares. Es más; diríamos que la fragilidad del poder en un país desarticulado hizo necesaria la imposición violenta y armada de los caudillos militares en la conducción del Estado.

Es en el contexto de las disputas que libraron los caudillos militares por controlar el poder del Estado peruano que se inicia el período de la

dad de los gobiernos de la iniciación de la República, y es justamente allí, donde Arequipa —liderada por su aristocracia— se convierte en la opositora— competidora de la pretendida hegemonía militar de la aristocracia limeña sobre el conjunto del país.

La aristocracia arequipeña inestabiliza la república por todas estas razones, aunque ella misma no se dé cuenta de ello. Sus “razones” serán: la “defensa de la ley”, la “moralidad de la república”, la “defensa de la religión” o del “civismo de los hombres libres” en contra de los militares que se aliaban con la aristocracia limeña y que a duras penas mantenían el poder formal del Estado sin el correlato de una dominación económica que los sustentaba. Por eso los “notables” de Arequipa, liderando al conjunto que hegemonizaban, lucharon por la constitucionalidad, la legalidad, el orden de la República. Según nuestra tesis, es la lucha de una aristocracia provinciana contra la frágil alianza de los caudillos militares y la aristocracia de Lima, quienes en ausencia de una clase burguesa o simplemente hegemónico-articulante del conjunto del “país”, capturaban el poder político o se mantenían en él mediante la arbitrariedad de los sables que destruían a su antojo el orden legal o republicano.

Esta ausencia, esta alianza y este arbitrario poder, fueron los pies de barro de una República contenida sólo en las líricas declaraciones de sus leyes y formas. Si la aristocracia arequipeña luchó contra este arbitrario poder impuesto por la fuerza de la soldadesca, era porque ella se sentía llamada y con igual derecho que la aristocracia limeña, por hacer patria —léase: por tener acceso a la conducción política del Estado nuevo. Como ese derecho le fue retaceado, luchó contra el poder central: legicida, militarista, anticonstitucional y arbitrario, llegando incluso a alentar e intervenir en proyectos políticos que tuvieron por objetivo la redistribución del poder en la República: la Confederación Perú-Boliviana.

Las aristocracias norteña y arequipeña disputaron el poder centralista y arbitrario en las primeras épocas republicanas. En este panorama se gesta, en 1836 la Confederación Perú-Boliviana, que reconocía básicamente tres estados confederados: Nor-Peruano, Sud-Peruano y Boliviano. Este proceso contó en Arequipa con el total apoyo de sus clases dominantes. Las posibilidades de desarrollo y la conjunción de fuerzas que significa la Confederación, hizo avizorar sin equívoco, a la burguesía y aristocracia chilenas, un peligro para sus intereses. Recelosas, inician hostilidades a sus vecinos y preparan una guerra contra la Federación.

Es así como el Primer Ministro chileno, Diego Portales, el Ejército chileno al mando del Vice-Almirante Manuel Blanco Encalada y con la complicidad auxiliar de algunos militares peruanos y aristócratas limeños —Felipe Pardo y Aliaga, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Ramón Castilla, Manuel Ignacio Vivanco y otros— organizan una expedición “restauradora” y marchan sobre el Perú. Mientras la marina chilena bloqueaba el Callao y detenía a la armada peruana que se hallaba en Guayaquil, Blanco Encalada al mando de aproximadamente 3,300 chilenos llegó a Quilca en Setiembre del 37, y desde ahí, con enorme esfuerzo, avanzó sobre Arequipa, llegando el 12 de Octubre. Como en la ciudad no había una fuerza que pudiera defenderla del ejército invasor bien pertrechado, los invasores tomaron la plaza, donde el colaboracionista Gutiérrez de la Fuente, llegado con los extranjeros, se autoproclamó “Presidente Provisorio”.

Sin embargo, el ejército chileno y sus auxiliares peruanos recibieron de la población toda clase de hostilidades, mientras Santa Cruz avanzaba con el ejército confede-

rado, terminando por ubicarse en Paucarpata, en las afueras de Arequipa. Además de contar con el apoyo de la población, las fuerzas confederadas eran superiores a las chilenas. Pero por un error político y militar, Santa Cruz les propuso negociar, en lugar de aniquilarlos. Así, firmaron el Tratado de Paucarpata por el que Chile reconoce la Confederación. Esta deja partir a los invasores y "perdona" a los peruanos que habían cometido traición al actuar en complicidad con el ejército invasor. Después el gobierno chileno desconoce el Tratado de Paucarpata y arma una segunda expedición que triunfa sobre la Confederación. Esta se disuelve mediante Decreto dado por Santa Cruz en Arequipa en febrero de 1839.

No están bajo nuestro estudio los pormenores de la Confederación. Bástenos señalar para nuestro objeto que ella fue el momento culminante del acceso de la aristocracia arequipeña al poder político, y el momento histórico en que las aristocracias regionales y otros poderes locales ponen en jaque a la aristocracia limeña y a su frágil alianza política con los militares. Todo esto pudo suceder porque los poderes económicos, políticos y sociales de las aristocracias trujillana, limeña y arequipeña—hasta esta altura de la historia republicana—eran equiparables.

Derrotada la Confederación, retomado el poder del Estado por la alianza de los caudillos militares y los aristócratas limeños, se dio curso a una política centralista por excelencia que tuvo por norte el tratar de destruir los poderes locales, retomando para el gobierno central una serie de potestades antes destinadas a los gobiernos departamentales y provinciales. Paralelamente, en la década del 40 se comienza a explotar cada vez con mayor intensidad la riqueza guanera, ya en 1846 representaba el tercer renglón en importancia de los ingresos fiscales: aduanas 38.50/o, contribuciones de indígenas 200/o, y guano 13.30/o³. Esto contribuyó a una relativa tranquilidad política en el primer período de Castilla (1845 - 1851). Es entonces que, en 1849, el guano comercializado por casas inglesas y francesas, se otorga en contrato a la casa Gibbs, aunque la ley que lo aprueba considera que en adelante se debía dar preferencia a los 'hijos del país'. En efecto, en 1850 se entrega la exclusividad de las ventas del fertilizante en Norteamérica, Francia, España, las Antillas y China, a un grupo de éstos—léase, aristócratas limeños— quienes fracasan rápidamente por no tener suficientes capitales así como por carecer y desconocer los contactos y mecanismos necesarios.

Este primer gobierno de Castilla, según nuestra tesis, *representa la consolidación del poder de la alianza de los caudillos militares y la aristocracia limeña*; en él se encuentra la fórmula de capitalizar a esa aristocracia, convirtiéndola en destinataria de los recursos que el Estado logra captar con la explotación guanera. El 21 de marzo de 1846, Castilla autoriza a que todo el que se sienta acreedor del estado por haber sufrido pérdidas durante las guerras de la Independencia, pueda reclamar el pago correspondiente. El 29 de diciembre de 1847 otra ley amplía el reconocimiento de deudas por suministros a deudas "por servicios". En junio de 1849 se liquida la deuda de la administración virreynal al Tribunal de Consulado, con sus respectivos intereses. Como la fórmula de la transferencia de la riqueza estatal a manos de los aristócratas limeños era en esencia dolosa, y podría en algún momento ser desconocida, se creó la Caja de Consolidación y parte de la deuda interna se convirtió en deuda externa.

No es propósito de esta ponencia examinar el escándalo del guano, el cual por otra parte está debidamente estudiado en importantes trabajos⁴. Para nuestros objetivos preguntémosnos: ¿quiénes fueron los beneficiarios de este proceso doloso de la co-

...dación?. Básicamente los aristócratas limeños. En cambio la aristocracia arequipeña a) alejada hasta territorialmente de los demás importantes escenarios de los enfrentamientos militares de la Independencia, y por tanto no “merecedora” de las recompensas; b) recientemente derrotada con la Confederación Perú-Boliviana; c) enfrentada desde los inicios de la República al poder central, y d) acerba crítica de Castilla y enemiga política del régimen de Echenique —a quien denunció desde el primer día de su gobierno y terminó por enfrentar en la rebelión de 1854— no pudo conseguir parte alguna significativa del reparto del botín guanero. Es decir, en el curso de la explotación guanera y del reconocimiento de la deuda interna, se inicia el proceso de diferenciación del poder económico de la aristocracia limeña frente a las aristocracias provincianas y, consiguientemente, la posibilidad de la superposición del poder capitalino sobre los demás poderes locales.

La indignación popular por todo el escándalo financiero que se produjo alrededor del negocio guanero hizo que en diferentes provincias surgieran rebeliones contra el gobierno de Echenique —en Arequipa se inició en 1854. Castilla aprovechó este hecho para ponerse a la cabeza del movimiento, emprendiendo una guerra civil para derrocar a Echenique. Fue una confrontación sangrienta que costó la vida a 4,000 peruanos y agrandó la deuda pública en 10 millones de pesos. Es también en este choque armado que Castilla, recogiendo un decreto del opositor a Echenique en Huancavelica, el General Fermín del Castillo, decreta la abolición del tributo indígena como una forma de recompensar a la “carne de cañón” de sus ejércitos. Es así además, como para neutralizar una medida de Echenique, quien prometió libertar a todos los esclavos que se incorporaran a sus tropas, que Castilla en diciembre de 1854 decretó la manumisión de todos los esclavos y siervos libertos, con la sola excepción de los que pelearan a favor de Echenique. A la larga, esto contribuyó también a la transferencia de la riqueza del Estado a manos de los aristócratas limeños, principales propietarios esclavistas que recibieron el “justiprecio” por sus esclavos libertados.

Luego del triunfo de Castilla en la guerra civil, el caudillo militar triunfante no pudo desconocer las fraudulentas deudas reconocidas por la administración Echenique, principalmente a favor de la aristocracia limeña. Porque el mismo en su primer período inició este camino que con el paso de los años adquirió los contornos de un gran escándalo. Por el contrario, por ley del 11 de marzo de 1857, se ratificadas las medidas de Echenique contra las que se habían sublevado la aristocracia y pueblo arequipeños y muchos otros contingentes sociales provincianos, y que fueron el sustento de la rebelión que encabezara Castilla.

En este contexto que se da el brutal enfrentamiento (guerra civil para unos, revolución de Arequipa para otros) de 1856 a 1858 entre “castillistas” en el gobierno y rebeldes “vivanquistas” arequipeños. Enfrentamiento que casi la totalidad de nuestros historiadores reducen a la rivalidad entre los caudillos de ambos bandos, sin comprender que a pesar que existió la rivalidad personal entre Castilla y Vivanco, ella no explica por sí sola, ni fundamentalmente, el por qué de esta rebelión. La rebelión arequipeña de 1856-1858 se dio porque Castilla en el poder tracionó el “programa” de la rebelión de 1854, avalando las medidas fraudulentas de Echenique que permitieron la transferencia de la riqueza fiscal del guano a manos de los aristócratas limeños y caudillos militares. El rebelde Castilla de 1854, avalando las medidas económicas de Echenique desde el poder, terminó aplastando militarmente a la aristocracia y pueblos arequipeños, consolidando de esta manera la alianza y hegemonía de los caudillos mili-

tares y los aristócratas limeños sobre un país que más parecía un archipiélago, por articulado.

Esos son los contendientes, esas las determinaciones de su acción y éstas las razones que expresaron, cuando se enfrentaron entre el 31 de octubre de 1856, en que estalló la rebelión arequipeña contra el gobierno de Castilla, y el 7 de marzo de 1868, cuando Castilla entra a la ciudad de Arequipa por sobre los cadáveres de más de 3,000 arequipeños, no sin antes haber sufrido 2,000 bajas en sus propias huestes.

En 1861, al fenecer el contrato con la casa Gibbs que tenía el monopolio de la venta del guano en casi todo el mercado europeo, los principales aristócratas limeños se apoderan del comercio guanero respaldados por los capitales amasados al conjuro de la deuda interna. Es así como a partir de 1862 los "hijos del país" consiguen las nuevas consignaciones, repartiéndose el mercado del siguiente modo: *Inglaterra*: Clemente Ortiz de Villate, Felipe S. Gordillo, José Canevaro, Manuel Pardo y Uvalle, Carlos Delgado Moreno y Felipe Barreda. *Alemania*: Witt y Shutte. *China y Japón*: Manuel Amunátegui (dueño de "El Comercio"), Juan Manuel Ugarte y Walter Graña. *Belgica*: Lescau y Cía., Valdeavellano y Cía. *Portugal*: Stuber y Blecher. *Estados Unidos*: Domingo Porras, Costa Hnos., Francisco Bryce, Jorge Wallace, Pedro Marcondes Erregueta y Heudebert, Roco Pralongo⁵. Las consignaciones guaneras, como antes la deuda interna, fueron vías de "acumulación primitiva" para la aristocracia limeña que pasaba a convertirse en el híbrido oligárquico de una aristocracia terrateniente que dejaba de serlo, sin constituir nítidamente una burguesía comercial que abría bancos, exportaba guano, producía y exportaba azúcar y algodón, importaba esclavos, etc.

Es éste el sustrato de aquella época castillista, que la historia oficial se esfuerza en presentarnos idílica: la del primer ferrocarril de Sudamérica, de la primera línea telefónica, de la libertad de los esclavos, del primer presupuesto nacional, del primer viaje de un barco peruano alrededor del mundo, de la vertebración de la burocracia en la administración pública, etc.. Idílica fue, pero ya sabemos para quiénes. Permítaseme una breve y necesaria aclaración: no es propósito de este trabajo denigrar la figura histórica del Mariscal Ramón Castilla. Castilla no hizo su época; por el contrario, la explotación guanera y los enfrentamientos de poderes locales o regionales —atravesados por el caudillismo— por el disfrute de esa riqueza— determinaron lo principal de su actuación pública. Pero, eso sí, Castilla fue el más enérgico defensor de la oligarquía limeña que nació fecundada por la riqueza guanera, aunque él personalmente no utilizó esa vía de enriquecimiento.

Desde el triunfo militar de los intereses económicos, sociales y políticos que personificó Castilla en 1858, se dieron con mayor nitidez varios procesos:

1. Se desarrolló la recién nacida oligarquía limeña: coexistencia en el bloque de la aristocracia terrateniente y la burguesía comercial, desgajada de Castilla y fecundada por el negocio guanero.
2. Empezó el fin del Primer Militarismo: conforme pasaban los años, el militarismo se hacía innecesario para esa oligarquía que, expandiendo sus intereses económicos, fue creándose la necesidad de tener una "presencia" política directa.

3. Se inició un lento y aún inconcluso proceso de dominación articulación del país: el poderío económico de la oligarquía limeña trasciende su frontera local o regional, y subordinando a sus intereses a otros poderes locales que antes le desafiaban o le competían, comienza a esbozar su proyecto de dominación.

En el proceso hasta aquí examinado se gesta pues, la *diferenciación del poderío económico y político entre la aristocracia limeña —ya controlada en oligarquía— y los demás poderes regionales*. Al suceder esto la oligarquía limeña trató de articular los poderes regionales en un sistema de dominación inédito hasta entonces en el proceso republicano; en una palabra, trató de ampliar su espacio de dominación. Ante las condiciones favorables que la crisis cubana y la Guerra de Secesión norteamericana creó para la producción de azúcar y algodón en el país con miras a la exportación, la oligarquía limeña logra controlar la posesión de las tierras aptas para esta producción agrícola de exportación, articulando e imponiendo sus intereses a los de la aristocracia trujillana, que es la primera que termina sobrenlazada a la balbuceante formación de la oligarquía "peruana" hegemoneizada por los consignatarios, banqueros y comerciantes limeños.

Pasadas las primeras décadas de la explotación guanera que posibilitó la transformación de los terratenientes limeños en comerciantes, banqueros y agro-exportadores, y que además convirtió al Estado peruano en deudor recurrente de ese grupo económico que él mismo creó. Posibilitada a la sombra de este proceso, el aparejamiento del Estado con un aparato administrativo y militar en continua expansión. Derrochadas inmensas riquezas en la fastuosa vida de una élite capitalina que se preciaba de vivir a la europea y que no avizoró camino para proyectarse hacia el proceso productivo, apoltronándose en su cómoda posición de rentista, especuladora y financista, surgen entonces de su propio seno algunos sectores lúcidos que empiezan a preocuparse en cómo ampliar su poder económico, en intensidad y extensión, sobre un país en el que languidecían una serie de pueblos disgregados y autónomos, de contrastes insultantes, de poderes de aldea, de caciquismos señoriales. Este grupo, preocupado en el destino de la riqueza del guano, que recolectaba sus miembros entre el bloque dominante, y que por la alianza con el militarismo tenía acceso si no a la Presidencia de la República, si al gabinete y a la directiva del Congreso, empieza a pergeñar algunas ideas en el sentido de sus intereses de clase. La *Revista de Lima* que se edita entre 1859 y 1863 es su vocero. A la par de una serie de artículos de contenido geográfico, literario, médico, histórico, económico y político, José Casimiro Ulloa, Manuel Pardo, Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, José Antonio de Lavalle, van a inspirar desde sus páginas lo que luego desde los más altos puestos públicos tratarán de hacer realidad: una política económica definida por sus intereses de clase.

Estos sectores lúcidos de la oligarquía limeña se daban cuenta de la ventaja de ésta para articular el país en su provecho y subordinando los poderes locales y regionales. Pero lastimosamente confundió la desarticulación económica y política del país con la mera desarticulación especial, que era lo visible, y por ello propuso articular el país con una agresiva política de construcciones ferrocarrileras, que hasta por efecto-imitación de los ferrocarriles europeos se propuso como la "vara mágica" que llevaría al país al progreso, y a su clase social a la riqueza multiplicada. La fórmula se completaba proponiendo que el Estado, a cuenta de la explotación guanera, diese ventajas al capital extranjero y se prestase los recursos necesarios para solventar las

construcciones ferrocarrileras. Con la presencia cada vez más importante de estos contingentes oligárquicos en la conducción del Estado, el proyecto se empezó a materializar.

Es a este contexto al que concurre la aspiración de la beligerante y antigua rival de la aristocracia limeña, la aristocracia arequipeña, ahora sí, distante y rezagada en poderío económico y empeñada más en expandir regionalmente su poderío local —resaldada invisiblemente por los intereses en juego del comercio lanar que unas cuantas casas británicas controlaban— que en disputar a la oligarquía limeña, sostén del militarismo, la conducción del Estado Peruano. Pero la hegemónica clase mistiana tiene un problema que le podría resultar funesto: existen proyectos paralelos para construir un ferrocarril de penetración a Puno, Cuzco y Bolivia, que tienden la línea sin pasar por Arequipa. Proyectos que fueron alentados por sus enemigos, los caudillos militares aliados, de la oligarquía limeña. Por todas estas consideraciones la única vía que tiene que realizar sus sueños de grandeza económica, radica una vez más en la necesidad de hacerse presente en la política republicana. En la rebelión de 1867 contra el régimen de Mariano Ignacio Prado, empaqueta sus esperanzas con la defensa de la ley y enciende las mechas de los fusiles con el fuego defensivo de la "santa y verdadera religión", arrojando a su pueblo a las calles al primer llamado de los bronceos, pueblo que con su ingenua valentía hará posible sueños ajenos. Triunfan, y el caudillo vencedor de 1867, Pedro Diez Canseco, decretará la construcción del "Ferrocarril de Arequipa", (Mollendo-Arequipa), para que se haga del modo más expeditivo y violento.

A partir de aquí pasamos a un segundo momento en la lucha entre las principales aristocracias regionales o locales: de los enfrentamientos más o menos equilibrados entre las aristocracias limeña, trujillana y arequipeña en las primeras décadas republicanas, pasamos a la existencia de una superioridad económica y política de la oligarquía capitalina, la cual emprende una acción de *dominación-subordinación sobre las aristocracias provincianas*, y en forma beligerante impone su *control directo del aparato estatal* sin la intermediación de los caudillos militares, lo que podría ser el germen de la *oligarquía nacional*. Por eso la rebelión arequipeña del 67 no es para disputar la hegemonía de la alianza oligarquía limeña-caudillos militares, como sucedía en anteriores y constantes rebeliones. Es para obtener beneficios particulares en la nueva articulación, en la que la aristocracia arequipeña queda convertida en socia menor de la oligarquía limeña en expansión. Paralelamente a la gestación de la oligarquía nacional, se van dando varios procesos que necesito reseñar:

A.— SE RESQUEBRAJA LA ALIANZA ENTRE LA ARISTOCRACIA (OLIGARQUIA) LIMEÑA Y LOS CAUDILLOS MILITARES. Mientras existieron los poderes paralelos pero sin ninguna interrelación, entre las aristocracias locales y regionales, la aristocracia limeña, burocrática y terrateniente necesitó de los caudillos militares para imponerse política y militarmente en un espacio que económicamente no le correspondía. Pero, cuando cebada detrás del sable por el negocio guanero, necesita controlar con sus propias manos el Estado para garantizar su supervivencia y expansión, sus antiguos aliados los caudillos militares se transforman en competidores y hasta en enemigos políticos suyos. Son el impedimento que tienen que vencer para realizar sus objetivos.

B.— LAS FISURAS EN LA OLIGARQUIA LIMEÑA SE PROFUNDIZAN. Permítaseme hacer una digresión necesaria. Hasta aquí, aparentemente sin razón, he manejado

Los términos "aristocracia" y "oligarquía" limeña; sabido es que por su significativo etimológico "aristocracia" alude al gobierno o fuerza de los nobles y, "oligarquía", al gobierno de pocos. En este trabajo se utiliza estos términos más allá de su connotación etimológica. La aristocracia en el Perú Republicano fue una clase supérstite de la dominación hispanica que recolectaba sus integrantes entre los grandes terratenientes y mercaderes que vivían del trabajo gratuito de los campesinos (siervos y esclavos), con el estatus "noble" o "notable" de sus antecesores. Esta clase, rota la dominación hispánica, no pudo articular una dominación nacional, pues su situación de dominantes se refería a espacios regionales circunscritos. Por eso se puede hablar de aristocracia "limeña", "trujillana", "arequipeña", etc. Cuando accediendo al negocio guanero, parte de la aristocracia limeña se dedica al comercio de exportación y a las finanzas, da lugar a la formación de una burguesía comercial que paulatinamente va imponiéndose a los sectores aristocráticos, con los que integran la *oligarquía limeña*. Es cierto que existe una polémica e irresuelta polémica sobre la validez de utilizar el término de oligarquía y el concepto de "burguesía" para referirse a la clase o al bloque de clases dominantes en el Perú contemporáneo; pero para el período que estamos examinando nos parece más adecuado utilizar el término de oligarquía, para designar al bloque de clases dominantes que, contradictoriamente, integra en su seno a sectores aristocráticos y burgueses todavía no muy bien definidos.

Decíamos que en el período bajo análisis se profundizan las fisuras de la oligarquía limeña, en la medida que ésta no es un bloque homogéneo, sino que a la par que se expandiendo su poder nacional soporta contradicciones internas entre los sectores aristocráticos y los burgueses emergentes.

**LA CRISIS FISCAL Y EL COMIENZO DEL FIN DE LA EXPLOTACION GUA-
NERA.** Se tiene calculado que entre 1842 y el 31 de octubre de 1867 se habían exportado 7.115.194 toneladas de guano, por un valor estimado en 218'603,625 soles⁶. En 1868, lejos de gozar de una sólida perspectiva económica, el Estado peruano afrontaba una aguda crisis fiscal por obra y gracia de los "hijos del país" que ni siquiera en su provecho habían invertido reproductivamente la riqueza guanera. En aquel año el Ministro de Hacienda, García Calderón, enviaba a la Cámara de Diputados un informe dando a conocer que en el presupuesto para el bienio 1869-70 habría un déficit de 18'953,000 soles, además de una "cuantiosa deuda a los consignatarios". Por presiones imaginables García Calderón renunció y fue nombrado en su reemplazo Nicolás de Piérola y Villena. Piérola, personificando el descontento de los sectores aristocráticos que no participaron en el festín guanero y los recelos del militarismo frente a los "hijos del país" que querían gobernar el Perú sin la intermediación militar, consiguió concertar con Augusto Dreyfus un convenio de compra-venta y un empréstito alrededor de la riqueza guanera del Perú. No es propósito nuestro hacer un examen de las condiciones económicas pactadas con Dreyfus; bástenos señalar al respecto que el contrato se hizo para afrontar una grave crisis fiscal derivada de la mala utilización de la riqueza guanera. Para las metas de nuestro análisis las implicancias políticas del convenio son las importantes: el contrato Dreyfus significó la arremetida final del militarismo y de los sectores aristocráticos conservadores, contra la burguesía comercial limeña configurada por y en las consignaciones guaneras y el doloso manejo de la deuda interna. Justamente el contrato quitó la base de sustentación económica de los consignatarios y, por lo tanto podríamos decir, una de sus fuentes primigenias del poder.

Aparte de la explicable conmoción política que el contrato Dreyfus provocó, es:

te sólo fue una salida coyuntural a la crisis fiscal de 1869-70, pues los excesivos adelantos pedidos por el Gobierno a la casa francesa para solventar los ferrocarriles en construcción, hicieron que el Perú de entonces consumiera la riqueza que a futuro debía explotar Dreyfus. La situación se agravó, porque el guano peruano comenzó a encontrar substitutos europeos, y al estarse agotando el magnífico guano de las Islas de Chincha, el guano de inferior calidad de otras islas del litoral, generó desconfianza en el mercado internacional sobre las virtudes fertilizantes del producto. Ambos factores redujeron sensiblemente la demanda del guano peruano en el mercado mundial. Es decir, en los años que examinamos, sonó la primera alarma — y con qué fuerza! —: la riqueza guanera sobre la que había descansado el presupuesto nacional de las tres últimas décadas y con la que se amasaron las más significativas fortunas particulares, estaba próxima a agotarse, dejando en nuestra historia más que la fetidez natural del producto, la infestada estela de su administración por los caudillos militares y los "hijos del país" que vivieron un prolongado carnaval que llegaba al miércoles de ceniza.

D.— EL CAPITALISMO EXTRANJERO EMPIEZA A ACTUAR EN LA POLITICA PERUANA: Esta es otra significación importante del contrato Dreyfus. Es cierto que el capitalismo inglés desempeñó un papel importante en el proceso de la Independencia; no es menos cierto que el control de la explotación lanera lo ejercían capitales extranjeros, incluso en el negocio guanero y en el manejo de la deuda pública también estuvo presente el capital extraño. Pero con el contrato Dreyfus, no sólo por primera vez pactan un convenio de enorme magnitud económica el capitalismo extranjero con el gobierno peruano, sino que *por primera vez en la historia republicana, los intereses del capitalismo extranjero se ubicaron en el centro de nuestra política doméstica*. Los intereses que encabezaba Dreyfus manejaban a periodistas, ministros, diputados, y la misma Casa Dreyfus se presentaba como la varita mágica que solucionaba todos nuestros males y nos llevaba a la más destacada prosperidad. Decía un folleto publicado por la misma Casa Dreyfus:

Al golpe de nuestro contrato secundado por el alza y aprovechando del crédito exterior, multiplicáronse los bancos: la agricultura de la caña echó las bases de su creciente prosperidad; surgieron y se pusieron en planta las empresas de ferrocarriles y de irrigación; pactóse y se dio principio a la obra monumental del muelle-dársena que convertirá al Callao en el primer puerto del Pacífico y hará de la actual generación que preside a esta obra una compañera digna, ante los juicios de la historia, de la que adquirió y consolidó la independencia...

Como coronación del proceso múltiple antes examinado se produjo el cambio formal en la conducción política. Se pasó del "militarismo" al "civilismo", pues la oligarquía limeña, segura de su irreversible superioridad económica frente a las aristocracias regionales, pero herida y reducida a la impotencia política por su antiguo y dádioso aliado, el militarismo y finalmente, desplazada de su propio coto por el capitalismo extranjero, no tuvo otro camino que perseguir el poder político para salvar las dificultades que perturbaban su expansión. Asume entonces un papel protagónico en nuestra historia política, con el promisor futuro de articular bajo su dominio a los poderes locales y/o regionales, o más propiamente, con el fin de consolidar el nacimiento de la oligarquía nacional.

NOTAS

1. Texao, Arequipa y Mostajo. *La historia de un pueblo y de un hombre*. (13 fascículos publicados). Arequipa, 1980.
2. VALDIVIA, Juan Gualberto: *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*. Impresor Mariano Murga. Lima, 1874.
3. ROEL, Virgilio: *"La República de las frustraciones" (1827 - 1878)*. Editorial Alfa. Lima, 1977.
4. BONILLA, Heraclio: *Guano y Burguesía en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1974.
5. YEPES, Ernesto: *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1972, p. 69.
6. BASADRI, Jorge: *Historia de la República del Perú*. Quinta edición. Editorial Peruanística. Lima, 1964. T. IV, p. 1724.

MODELOS TEORICOS Y MODELOS DE DESEMPEÑO EN LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

Víctor Raúl González*

Alguien caracterizó la teoría respecto a la investigación, como la red que lanza al mar el pescador: la condición indispensable para una fructífera pesca. El investigador, sin una teoría que lo oriente en su quehacer, corre el peligro de caminar errático a través de hechos importantes y decisivos, desprovisto de la red capaz de capturarlos, esto es, de hacerlos significativos e inteligibles. El propósito nuestro es mostrar en la primera parte de este trabajo la estructura ósea, el esqueleto que constituye el marco teórico, o mejor, los posibles marcos teóricos que propone la Psicología. Tenemos dos limitaciones: la selección del repertorio y la profundidad del análisis. En cuanto a la selección hemos enfatizado las psicologías científico-experimentales, aunque algo diremos de las clásicas psicologías interpretativas. La profundidad del tratamiento no puede ser mucha porque el espacio limita radicalmente una mayor pretensión. Además, solo aspiramos a incentivar al científico social apuntándole algunas direcciones en la teoría e investigación psicológicas existentes. Profundizar en éstas, requerirá, obviamente, aproximarse a las fuentes.

La segunda parte pretende mostrar modelos de desempeño, es decir, encarnar el esquema conceptual de la primera parte. Debo explicar la selección de los trabajos, pues puede parecer de muy mal gusto sólo presentar los nuestros, pues otros hay, y, mejores por supuesto. Pero lo que tratamos en este artículo es mostrar en la práctica que la teoría no es una cárcel dogmática donde se encierra definitivamente el psicólogo científico que una vez seleccionó un marco teórico para determinado problema. La realidad es muy otra. El problema a investigar tiene mucho peso en la selección del marco teórico. Y el mismo investigador en la medida que desplaza sus intereses exploratorios modifica y ajusta sus encuadres teóricos a la variabilidad de sus objetivos sin por esto caer en un eclecticismo confuso e improductivo.

Otra razón es la de que siendo investigaciones que trabajamos nosotros, para mal o para bien son las que mejor conocemos y las usamos porque tratamos de modelar el desempeño del investigador en el manejo productivo del marco teórico, teniendo además, a la vista que los científicos sociales peruanos se percaten que la investigación psicológica más allá de sus discusiones teóricas, es capaz de proporcionarles información relevante y complementaria a la de sus propias disciplinas.

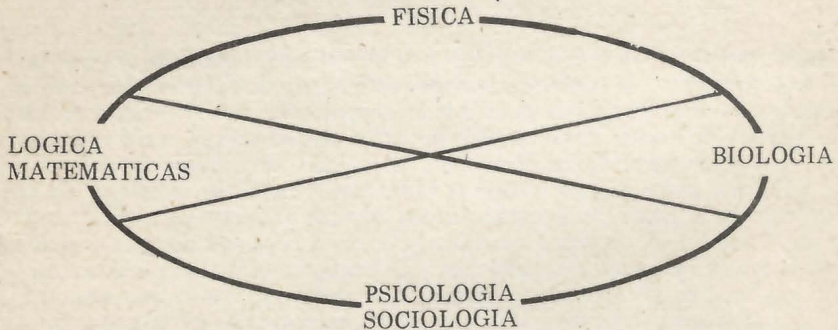
* Profesor principal y Jefe del Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

PRIMERA PARTE: EL MARCO TEORICO

A. LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA

1. La Psicología como región epistemológica

Piaget¹ ha propuesto un cuadro de la estructura circular de las ciencias básicas que nos permitirá aproximarnos al perfilamiento de la psicología como ciencia. El cuadro no privilegia ninguna ciencia como la primaria, sobre la cual se hubieren construido todas las otras. Muy al contrario, las ciencias en cuanto relacionadas entre sí configuran un círculo en el que cualquiera de ellas, en el sentido de las manecillas del reloj, es condición y substrato de la que le sigue y a su vez se fundamenta en la que le antecede.



Son cuatro en esta concepción las ciencias básicas: las ciencias lógico-matemáticas cuyos objetos son las nociones que surgen como síntesis operatorias construidas en el curso de la historia cultural humana. Sus métodos son axiomáticos, es decir, derivaciones deductivas a partir de postulados primitivos: es la región de las ideas matemáticas y los procesamientos lógicos. Las ciencias físicas configuran una segunda región: es el campo de las "cosas" que aparecidas en el mesouniverso mecánico y euclidiano, se disuelven y proyectan en un microuniverso inagotable y probabilístico, y en un megauniverso relativista y curvo. Una tercera región epistemológica la conforman los "seres vivos", unidades que mateniendo un flujo de intercambio energético con el ambiente, se autosostienen en homeostasis sincrónica y homeorresis diacrónica: equilibrios que al extenderse a la masa biológica se convierten en ecológicos y al temporalizarse se vuelven evolución.

La cuarta región epistemológica es la nuestra, donde el hombre protagoniza sus significaciones individuales y colectivas, donde se hace psicológicamente persona y socialmente cultura: haces de valores, interacciones y significados que las ciencias psicológicas y sociales tratan de estudiar. La psicología y la sociología pertenecen a la misma región y afrontan complementariamente los mismos problemas, sólo que una los asienta en el Yo, y la otra en el Nosotros, una enfoca las operaciones del individuo, la otra las cooperaciones en sociedad.

Si exceptuamos la primera región lógico-matemática (con objeto y método peculiares), en las otras tres regiones el carácter científico de la aproximación cognoscitiva no lo define la naturaleza del problema, sino la naturaleza de la aproximación, es

decir, la metodología empleada. Diremos simplemente: los métodos hipotético-deductivos sustentados en procedimientos experimentales o en formalizaciones son los que determinan si se hace o no se hace ciencia.

El desarrollo del conocimiento es plásticamente la expansión del territorio de las ciencias y el incremento de la complejidad de sus interacciones. Se generan interciencias en los límites de las regiones: Lógica Operatoria entre Psicología y Lógica, Neuropsicología, Psicofisiología y Biopsicología entre Psicología y Biología, por no mencionar Etología y Psicología Animal; Psicofísica entre Psicología y Física, y para terminar con los ejemplos: Inteligencia Artificial entre Psicología y Matemáticas.

Si las regiones se complejizan horizontalmente, también se incrementa la complejidad de las formas de aproximación. Se asumen diversas perspectivas metodológicas, de hecho se suceden las revoluciones en las que se modulan nuevos paradigmas científicos² que la comunidad científica acepta, enriqueciéndose con nuevas teorías; pero también con nuevos problemas.

Ninguna ciencia está paralizada, todas están en ebullición y cambio. Para el no iniciado, que es lego en términos de conceptos e instrumentos, el panorama teórico se torna tortuoso e ininteligible. Acepta la ciencia como resultado sorprendente de procedimientos que desconoce. Pero la fisonomía de cada ciencia presenta rasgos que le proporcionan su propia peculiaridad, su idiosincrasia. Iniciemos nuestra penetración en los territorios de la Psicología.

2. *La Psicología como ciencia autorreflexiva*

El problema que vamos a tratar bajo este epígrafe pocas veces se asume otorgándole la importancia que realmente tiene. Hay un rasgo que diferencia la psicología de sus compañeras científicas empíricas: su carácter autorreflexivo. ¿Qué queremos decir con esta frase? Algo muy sencillo pero radicalmente importante: todo conocimiento implica un sujeto y un objeto. En el conocimiento físico el sujeto es una persona y los objetos, las cosas del mundo exterior. En el conocimiento biológico, el sujeto es una persona, el objeto son los seres vivos. Pareciera aquí que el sujeto del conocimiento estuviera implicado en el objeto del conocimiento, pero no es así. El sujeto conoce en cuanto persona o, si se quiere, su actividad mental se dirige cognoscitivamente hacia los procesos biológicos, fisiológicos o biomoleculares que ni lo constituyen como persona ni lo involucran en cuanto tal. Dicho de otra manera: en la actividad biológica no está implicada la actividad cognoscitiva del sujeto. En cambio, cuando se hace psicología, el sujeto orienta su actividad cognoscitiva pero no al sujeto en cuanto realidad física o biológica, que también lo es, sino en cuanto realidad psicológica, es decir, en cuanto sujeto efectiva o virtualmente cognoscente. En el objeto de la psicología está siempre implicado el sujeto de la psicología.

Esto deriva en una vaga pero firme autoconciencia, que se presenta como un permanente obstáculo epistemológico³, de que todos somos psicólogos sin necesidad de entrenamiento o técnicas especiales, cosa que no nos ocurre con la física o la medicina, por ejemplo. Objetivemos en un par de diagramas este carácter autorreflexivo de la psicología:

que tiene de errática sólo la superficie, pues en lo profundo obedecen a una lógica estructural en la sincronía y a una lógica genética en la diacronía. Examinemos la génesis y la estructura de las teorías científicas⁴.

Los elementos que podemos considerar aquí importantes para nuestros fines como constitutivos de las teorías son: las *observaciones* que conforman su basamento perceptivo y que constan en registros protocolizados; los *constructos*, neologismo usado para designar los conceptos científicos abstractos que postulan inobservables parcialmente relacionados con observaciones y las *hipótesis* que son conjeturas sobre las relaciones existentes entre diversos fenómenos y que tienen carácter contrastable..

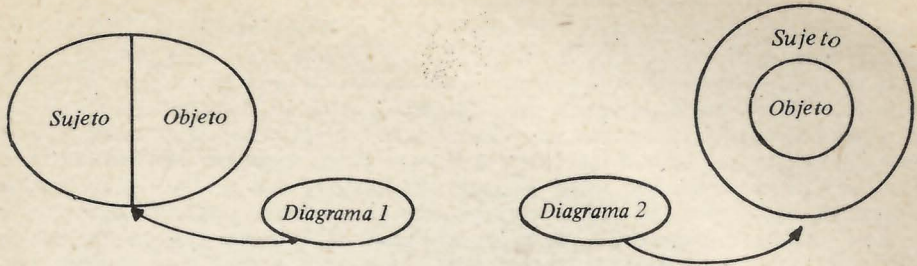
¿Cuál es la peripecia de cada uno de estos elementos? Corren suertes similares en un ritmo isomórfico de avances que no es necesariamente ni continuo ni regular. Las observaciones iniciales son ambiguas e imprecisas y sólo al final serán más rigurosamente controladas, es decir, definidas mejor las condiciones de su producción. Los constructos serán originariamente verbales y dotados de significados excesivos; progresivamente se especificarán operacionalmente y tendrán referencias empíricas y explícitas. Finalmente, las hipótesis serán inicialmente más intuitivas y genéricas y recién en las últimas etapas de la construcción teórica alcanzarán un nivel de contrastabilidad que permita su comprobación con niveles aceptables de certidumbre. En el Cuadro N° 1 esquematizamos este proceso.

Describamos, como ejemplo, la génesis teórica de un constructo clave en la psicología piagetana: *operación*. Originalmente se refería a las actividades intencionales aprendidas por los sujetos, las observaciones eran imprecisas y sumamente vagas las hipótesis que relacionaban la operación de clasificación con, por ejemplo, la toma de conciencia de ella. El constructo operación adquiere en los últimos 30 años una precisión conceptual mayor: son las acciones interiorizadas y reversibles, es decir, con retorno a su punto de origen; como cuando un sujeto suma a un número otro, y

<u>Elementos</u>	<u>Etapa pre-científica</u>	<u>Etapa científica</u>
<i>Hipótesis</i>	<i>intuitiva genérica</i>	<i>contrastable con certidumbre</i>
<i>Constructos</i>	<i>significado excesivo</i>	<i>operacionalizadas sus referencias.</i>
<i>Observaciones</i>	<i>ambiguas imprecisas</i>	<i>rigurosamente controladas.</i>

Cuadro No. 1. — El desarrollo de los elementos de las teorías.

luego real o virtualmente lo resta regresando al punto de partida. Las observaciones entonces dejan de ser imprecisas: se pueden precisar sus condiciones de observación en la clasificación, en la reversibilidad inclusión-exclusión, y se establece la hipótesis (hoy ley) de la toma progresiva de conciencia que va de la conducta manifiesta al mecanismo interno de acción operatoria.



En el diagrama 1 representamos la autorreflexibilidad introspectiva. Nos llevamos o portamos a nosotros como psiquismo y de alguna manera podemos contemplarnos desdoblándonos en sujeto y objeto: es este esquema el fundamento de lo que en el siglo pasado fueron los métodos introspeccionistas, finalmente desacreditados. En esta forma de autorreflexibilidad se produce la identidad sujeto-objeto, que es justamente la negación de la necesaria "objetivación del objeto" como condición indispensable para hacer ciencia (descentramiento en el sentido de Piaget).

En el diagrama 2 representamos lo que denominaremos la autorreflexibilidad empática; ahora no nos contemplamos a nosotros mismos sino que nos ponemos intuitivamente en el lugar del otro, sintiendo y vivenciando lo que suponemos aquel otro siente y vivencia. Esta es otra forma de nuestra cotidianidad psicológica que funciona en nuestro modo de relacionarnos espontáneamente con los demás. Pero aún no es ciencia porque tampoco logra la objetivización; ésta sólo es posible por el distanciamiento objeto-sujeto que produce la aplicación de los procedimientos metodológicos.

Así, como cuando estudiamos física, tenemos que abandonar nuestras ingenuidades físicas y aceptar un universo curvo y un micromundo que no se transparenta a la intuición de nuestra sensorialidad; igualmente, al estudiar seriamente psicología, tenemos que estar dispuestos a abandonar algunas de nuestras prenociones que inevitablemente todos, absolutamente todos, hemos formado en el curso de nuestra experiencia.

Al final de cuenta el distanciamiento metodológico que diagramamos más abajo, nos permite penetrar más profundamente en las estructuras fundamentales del comportamiento.

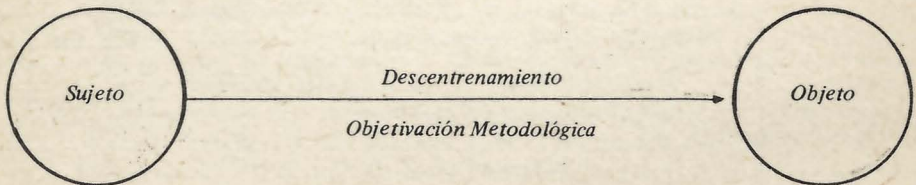
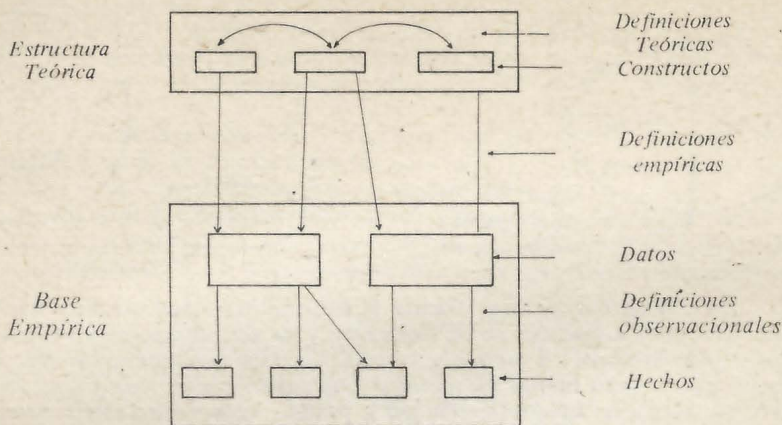


Diagrama N° 3.- El distanciamiento metodológico.

3. La Psicología como teoría y modelo.

Las teorías en cuanto construcciones conceptuales coexisten y se suceden, se generan unas a otras y se contraponen, se complementan y se niegan en una dialéctica



Cuadro N° 2. - Estructura de las teorías.

La estructura de las teorías puede modelarse en el Cuadro N° 2. Los hechos constituyen la base observacional que se registra en los protocolos. Los datos son términos empíricos que se definen sobre la base observacional. El conjunto de datos, definiciones observacionales y hechos constituyen la base empírica de la teoría. La estructura teórica está conformada por los constructos, que se definen empíricamente al relacionarse con los datos o base empírica y teóricamente al relacionarse con otros constructos, que se definen a su vez empíricamente al relacionarse con los datos o base empírica, y teóricamente al relacionarse con otros constructos paralelos. Presentamos las diversas posiciones de los constructos condicionamiento e inhibición en el cuadro N° 3.

	CONDICIONAMIENTO	INHIBICION
Definición Teórica	Sustitución anticipatoria de la acción.	Detención preventiva de la acción.
Constructo	Condicionamiento	Inhibición
Definición empírica	Función de señal de nuevos estímulos.	Frenamiento activo de respuestas adquiridas.
Datos	Respuestas condicionadas.	Extinción de respuestas.
Definición observacional	Estímulos adquieren por apareamiento la capacidad de educir respuestas que no producían previamente.	Decremento en la producción de respuestas por no reforzamiento.
Hechos	Experimentos	Experimentos.

Cuadro N° 3. - Los constructos "condicionamiento" e "inhibición"

En la literatura científica se está empleando actualmente la noción de *modelo* en los últimos años para referirse a un tipo de conceptualización que tiene algunas diferencias con el concepto de teoría. En primer lugar, es más esquemático, es decir, más débil desde el punto de vista representacional; en segundo lugar, es preferentemente analógico, maneja ciertas semejanzas físicas, matemáticas, icónicas o teóricas con el objeto científico. En tercer lugar, se pueden derivar del modelo nuevos hechos y conjeturas y someterlos a contrastación empírica. Se discute mucho su posición respecto a las teorías. Nuestro criterio es que los modelos ocupan todo el espacio conceptual posible, mientras la teoría no se construya con la definitiva previsibilidad que es su característica y sirviendo de impulsor y dinamizador a la investigación.

B. LAS TEORIAS CLASICAS: RASGOS GENERALES

1. *La fenomenología: la significación vivida*

La psicología concienialista del siglo XIX consideraba la conciencia como una especie de extensión espiritual en donde se debían buscar los átomos constitutivos, que en última instancia eran las sensaciones. Contra esta concepción de la conciencia se alzaron las psicologías que veremos muy brevemente. En general se aproximaron a la conciencia como *vivencia de significaciones*. En la línea fenomenológica⁵ adquiere prioridad la noción de intencionalidad como dirección del acto psíquico hacia algo que no es él (Brentano). Ser conciencia es ser conciencia de algo, que puede partir de las brumas apenas diferenciadas del sincretismo hasta la conceptualización más determinada. Una dirección fenomenológica (Husserl) tratará de constituir una psicología apriorística de las formas de toda intelección. Otra línea fenomenológica encontrará una rica veta en el análisis existencial de las situaciones límites: el amor, el dolor, la muerte, la angustia, que serán sus temáticas preferentes⁶. Su aplicación en la clínica, el consejo y la orientación han sido sus prácticas más fructuosas. Paralelamente, la psicología de la comprensión querrá captar el sentido de las vivencias pero en el marco de tipos fundamentales de formas de existencia espiritual. Las relaciones entre el sujeto y los sistemas de valores de su cultura definen el *tipo* que es una categoría de comprensión personal⁷.

2. *El psicoanálisis: la significación interpretada*

Freud se aproximará a deslindar los sistemas de significados de los sujetos. Pero lo hará desde una perspectiva patológica. Querrá interpretar el sentido de actos fallidos, de sueños y de síntomas; para tal efecto construirá un sistema semiótico, es decir un código cuya clave será la libido y el tánatos, es decir la sexualidad y la destructividad. La conducta real o interiorizada no tiene el sentido que a su actor se le manifiesta, tiene un sentido que sólo un experto entrenado puede desentrañar porque tiene la clave y la capacidad de lectura del inconsciente.

La historia del psicoanálisis ha sido la historia de las claves semióticas propuestas: inferioridad-superioridad en Adler, símbolos arquetipos en Jung, miedo a la libertad en Fromm, ajustes precarios de un ego agredido en Horney, etc. A pesar de su voluntarismo y de su poca científicidad, el psicoanálisis ha redescubierto la sexualidad y la agresión a veces enmascarada en los sujetos traumatizados⁸.

3. *Las Gestalttheorie: la significación estructurada.*

Los *teóricos de la forma* se aproximarán a las significaciones para captar sus estructuras. Privilegiarán la percepción, donde descubrirán algunas leyes fundamentales: figura y fondo y la ley de la pregnancia. La totalidad del percepto se organiza en un conjunto que se impone sobre un espacio perceptivo dado. La constitución de la estructura obedece al principio de la mejor forma posible, de la proximidad, de la semejanza, etc. Kohler⁹ encontrará en la "comprensión súbita" las mismas leyes estructurales: el *insight* organiza una totalidad que es más que la suma de sus partes, un conjunto de elementos que pasa de una organización más pobre a una organización más rica. Lewin¹⁰ generará, en el campo de la conducta, una teoría homóloga: la persona y su ambiente conforman una estructura, el espacio vital. Es a través de este espacio vital que se moviliza el sujeto empujado por valencias y detenido por barreras. El modo como alcanza unas y evade las otras configura estructuras topológicas, una geometría no física del comportamiento.

C. LAS TEORIAS MODERNAS: RASGOS GENERALES

1. *El modelo conductual: el determinismo de las respuestas.*

Los albores del siglo contemplaron la revolución conductista. El viraje fundamental consistió en una nueva identificación del objeto de la Psicología. Dejó de ser éste la conciencia, para serlo la conducta. Y la noción se hizo extensiva a todos los organismos. Una respuesta es una modificación reconocible en el estado del organismo (movimiento, secreción, etc.) como producto de la influencia del medio: el estímulo. Así apareció el par fundamental en el enfoque conductual: el estímulo, modificación del ambiente; la respuesta, modificación del organismo. Las respuestas son función del estímulo y por tanto, en cuanto variables observables, son las únicas que pueden aparecer en una consistente descripción científica. Utilizando la terminología de Skinner¹¹, pero no exactamente su sentido, diríamos que hay dos enfoques conductuales: E-R, que es el enfoque clásico, lineal, respondiente, el que propuso Watson¹², el que aplicó Pavlov¹³ en sus primeros experimentos. El segundo enfoque es R-E (operante), en el que la acción del ambiente sobre las respuestas es en términos de *feed-back*. Los trabajos iniciales de Thorndike, y más explícitamente, el Skinner creador del Análisis Experimental de la conducta son representativos de este enfoque.

El enfoque conductual asumido como método exclusivo determinará el surgimiento de las escuelas conductistas. Ellas significaron en el Psicología un momento, necesario históricamente, de depuración metodológica y perfeccionamiento de los procedimientos experimentales. Como toda corriente, si se dogmatiza, empieza a tornarse en un obstáculo para el dinamismo del desarrollo científico; pero el modelo conductual es perfectamente utilizable cuando las condiciones que interesan al investigador son exclusivamente las de la respuesta simple articulada con alguna condición ambiental, y todos los otros factores son mantenidos constantes. Nos referimos, como aclararemos después, a los factores intraorganísmicos.

El conductismo en la línea watsoniana realmente ha desaparecido. En cambio, quienes mantienen un agresivo programa de investigación y aplicación son los conductistas skinnerianos. Creemos que sus aportes fundamentales son los siguientes: los pro-

gramas de refuerzo, es decir, cómo afectan a la respuesta las condiciones de proporción y temporalidad de los estímulos reforzadores, también algunas de las técnicas de modificación de la conducta enmarcadas en esta corriente son muy útiles para su aplicación en los niveles más bajos del desarrollo o en condiciones muy agudas de precariedad intelectual. Un último aporte es el de la instrucción programada, el primer esbozo de la tecnología educativa, que es un elemento auxiliar en la homogenización para el manejo de información sencilla de grandes públicos y para la educación a distancia.

2. *El modelo mediacional: la regulación del comportamiento.*

Evidentemente el modelo conductual es insatisfactorio cuando nos enfrentamos a conductas complejas en las que intervienen los estados intraorganísmicos, sus experiencias anteriores y sus niveles de activación. Se denomina técnicamente estados intraorganísmicos a procesos no observables directamente sino inferidos, como lo son, entre otros, los hábitos, la percepción y el pensamiento. Este último, por ejemplo, no es directamente observable, pero sí inferible de las conductas simbólicas, diferidas y de solución de problemas, con las cuales configura una unidad funcional. Los métodos E-R y R-E fueron a partir de los años 50 sustituidos por los métodos E-O-R¹⁴, a los que hemos denominado mediacionales, y en los que la respuesta es función de la interacción de los estímulos E y las condiciones intraorganísmicas O. Hay muchos enfoques mediacionales; sólo describiremos sucintamente dos: el enfoque hulliano y la perspectiva de Osgood.

Hull¹⁵ trabajó básicamente sobre el diseño de aprendizaje instrumental; su noción central es la de *potencial excitatorio*, que es la variable intraorganísmica que determinará el papel educador de respuesta del estímulo. El potencial excitatorio es producto multiplicativo de los siguientes factores: *fuerza del hábito*, que se determina por los aprendizajes previos reforzados; el *impulso* o estado de privación generalizado cuya reducción fortalece la respuesta; el *dinamismo estímulo-intensidad* definido por las propiedades del estímulo respecto al organismo y el *reforzamiento-incentivo* o cantidad de recompensa administrada. El potencial excitatorio es multiplicado y probabilístico. Un factor con valor cero, anula el potencial. Por otra parte el potencial no tiene valor fijo, sino oscila alrededor de un promedio. Un segundo concepto importante de Hull es el de *inhibición reactiva*; toda respuesta tiende a ser seguida de un estado inhibitorio respecto a dicha emisión. Incrementar el potencial excitatorio es anular la acción de la inhibición reactiva.

Osgood¹⁶ ha desarrollado un enfoque mediacional s.s. Su punto de partida es la constatación de la existencia de respuestas fraccionales anticipatorias de meta. Estas son trozos o aspectos de una respuesta pesada, como lo son a la respuesta de comer, el salivar, el masticar, el saborear y el disfrutar. Estos trozos pueden independizarse de la respuesta a la que pertenecen naturalmente y articularse muy firmemente en otros estímulos y otras respuestas haciendo un papel de "puenteo". Este "puenteo" es el factor que hace posible la Constitución de largas cadenas de comportamientos. Uno de los hallazgos más importantes en esta área es que la dimensión fraccionaria más intensa funcionalmente es la emocional o connotativa, como se la denomina más técnicamente.

Los enfoques que hemos reseñado, conjuntamente con otros similares, forman un bagaje imponente de conocimientos en tres áreas fundamentales de la psicología

gía: aprendizaje, motivación y ajuste. En lo que respecta a la primera área: aprendizaje, debe afirmarse que se ha constituido en el eje conceptual de estos enfoques al develar los mecanismos de no sólo los procesos de adquisición de conductas, sino también de los que proveen intensidad y direccionalidad al comportamiento que son cubiertos por los estudios motivacionales, y además a las coordinaciones, diferenciaciones e interferencias que se suscitan en la emisión de respuestas, es decir el ajuste. La influencia de este modelo ha sido grande, por último, en los estudios de personalidad, donde las habilidades y rasgos de carácter empezaron a conceptualizarse más como modos generalizados de responder, consolidados por el aprendizaje, altamente motivados y bien integrados, que como propiedades innatas de los sujetos.

3. El modelo cognitivo: el procesamiento de información

El desarrollo de las ciencias de la computación, cibernética, análisis de sistemas, etc., determinó en los últimos años una nueva manera de contemplar y estudiar los fenómenos del comportamiento, acentuando nuevamente los aspectos cognitivos, pero sin perder de vista que la función cognitiva es también reguladora de la conducta. Reseñaremos dos enfoques: programación de flujos de Miller¹⁷ y almacenamiento de la información de Norman¹⁸.

Todo comportamiento en el modelo de Miller tiene una estructura jerárquica, es decir hay un *Plan* que controla su ejecución. El plan es una jerarquía de instrucciones, un programa de reglas. Este programa se realiza en una secuencia de Prueba-actuación-prueba-salida. En los diagramas 3 y 4 mostramos, primero abstractamente y, luego, ejemplificamos, una unidad de flujo del programa de sumir un clavo con un martillo. Hay una entrada de información que se compara con un criterio: ¿Está sumido el clavo?. Si la respuesta es negativa se ejecuta una actuación complementaria. Se prueba esa actuación con el criterio, y si la respuesta es positiva se pasa a la siguiente unidad de flujo.

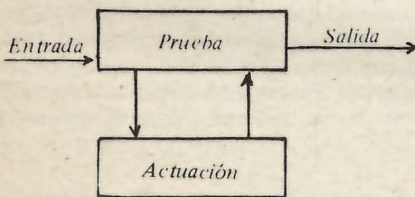


Diagrama 3

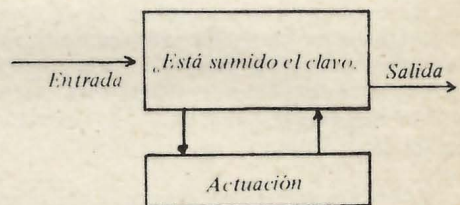
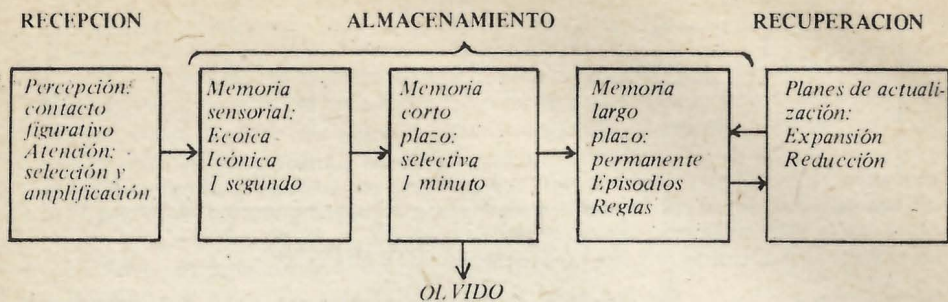


Diagrama 4

Norman ha modelado los fenómenos cognitivos tradicionales en uno de los más poderosos enfoques que orienten la investigación actual. Su núcleo temático es el almacenamiento informacional. Existen tres grandes etapas: recepción, almacenamiento y recuperación. Incorporando resultados fundamentales de muchos investigadores contemporáneos tendríamos el esquema lineal (Cuadro N° 4).

Brevemente describiríamos el proceso cognitivo de la siguiente manera: hay un primer procesamiento de la entrada, es la percepción y la atención, que configuran,



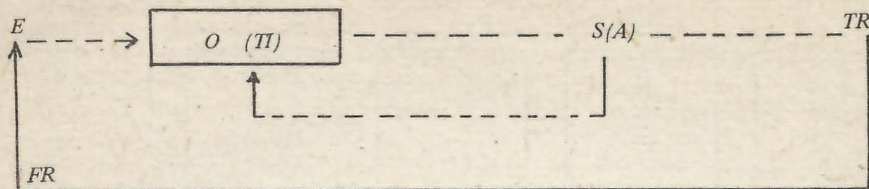
Cuadro No 4. El procesamiento perceptivo y mnémico

seleccionan y amplifican el input. La memoria sensorial sostiene durante un segundo después de desaparecido el estímulo la configuración resultante. De ahí pasa a la memoria de corto plazo donde se realiza un proceso de selección, se elimina (olvido) o pasa al almacén final: la memoria de largo plazo. La recuperación obedece a planes cuando es intencional, estos planes son expansivos o restrictivos según añadan o quiten material a los elementos que deban actualizarse: no debe perderse de vista que cualquiera sea el plan de recuperación, su objetivo es actualizar la totalidad del material almacenado.

4. El modelo operatorio: las acciones interiorizadas.

Piaget¹⁹ ha elaborado el más poderoso modelo operatorio en la psicología contemporánea con un trabajo que ha abarcado más de medio siglo. Su núcleo es la noción de *operación*: acción interiorizada y reversible que pre-transforma simbólicamente lo real. La clasificación es técnicamente una operación, en primer lugar, porque es interiorizada la acción de “juntar” que la sustenta y este juntar no es conductual como lo es en el niño pre-verbal, y en segundo lugar porque es reversible: una moneda puede ser “juntada” con metal; anularse esta clasificación, e incorporarla a medio de pago, la anulación de la primera clasificación es la posibilidad siempre abierta de retorno que caracteriza la reversibilidad. Lo operatorio no es el punto de partida del desarrollo psicológico sino el punto de llegada, tanto en el aspecto intelectual como en el aspecto moral, entendido éste como la constitución de reglas de cooperación. Lo operatorio es reversible, es decir, capaz de retorno a su punto de origen. En el campo intelectual lo opuesto es el egocentrismo: la fijación del sujeto a un solo aspecto de su relación cognoscitiva en el medio: el niño de cuatro años considera que hay más bebida en un vaso largo que en uno ancho donde se haya vaciado la misma cantidad, porque la altura se le impondrá como dato y no podrá compensarlo con el ancho que al neutralizar el alto, haría permanecer como idéntica la cantidad. Las conquistas en el terreno intelectual se prolongan también en el terreno interpersonal y afectivo, la reversibilidad convierte su moral en recíproca: ya es capaz de ponerse en el lugar del otro como persona total. Esquematizamos en el cuadro N° 5 la relación funcional del sujeto con su ambiente.

Recepcionada la estimulación sensorial se produce una transformación interiorizada de dicho *input*. Por ejemplo, un niño ante sus juguetes los clasifica en “chicos” y “grandes” y procede a agruparlos en dichos dos grupos. Su acción de agrupar es S(A), es decir, la salida activa. Los juguetes reagrupados son TR, la transformación



Cuadro No 5.— El esquema funcional piagetano

de la realidad. S(A) y TR constituyen el *output*, el cual actúa con doble realimentación sobre O. Un bucle de realimentación es de S(A) hacia O: el sujeto regula sus movimientos y sus discriminaciones selectivas. El segundo bucle es de TR hacia O a través de E: en la medida que se culmina con el agrupamiento se cierra la unidad de comportamiento.

Esta descripción funcional debe ser completada con una descripción evolutiva centrada en el desarrollo intelectual. Esta evolución es en cuatro etapas: 1º *Inteligencia sensoriomotriz*, en la cual se constituyen los esquemas de acción: chupar, marcar, golpear, tirar, etc., con los que explora el mundo. 2º *Pensamiento pre-operatorio*, (de los dos a los siete años) con los rasgos de egocentrismo y transducción. Ya vimos lo que es ser egocéntrico. Ser transductivo es razonar de lo particular a lo particular: una niña que se quejaba de un golpe que le había movido “las cintas de la cabeza” decía: “entonces saco mi lengua y la meto en mi boca y se componen mis cintas de la cabeza”. Obsérvese cómo las estructuras de contigüidad y analogías encadenan un razonamiento defectuoso. 3º *Pensamiento lógico concreto*: a partir de los 7 años se organizan los sistemas operatorios de clases y relaciones con los cuales se puede trabajar lógicamente, siempre y cuando se soporten o en la realidad o en representaciones. 4º *Pensamiento lógico y formal*: a los 12 años el niño ingresa al razonamiento proposicional, puede alcanzar el universo de lo posible y probable y le es asequible el pensamiento metodológico hipotético-deductivo. En esta etapa culmina el desarrollo de las estructuras fundamentales del pensamiento.

SEGUNDA PARTE: LAS EXPLORACIONES METODICAS

A. EL MODELO CONDUCTUAL : “EXPLORACION DE LA MOTRICIDAD DIGITAL”

1. Objetivos

El año 1967²⁰ en un grupo de 81 niños varones de 6 a 12 años de edad y cuya escolaridad estaba entre transición y 5º de Primaria hicimos una aplicación psicométrica con el objetivo de estudiar la evolución de la motricidad digital en los grupos escolares de Lima, usando las técnicas propuestas por Rey-Stambak. Además, pretendíamos comparar nuestros resultados con los obtenidos en Francia y establecer una escala de desarrollo provisional para el diagnóstico de la motricidad digital en la población escolar urbana.

2. Marco Teórico

En el proceso de desarrollo de la evolución motriz fina, la motricidad digital y la ocular ocupan papeles muy importantes como condiciones psicológicas necesarias. Las respuestas motoras iniciales son sinérgicas, es decir, coordinaciones automáticas como los reflejos de prensión. Estas sinergías son sometidas en el desarrollo a procesos de diferenciación y control por ejercicio que determinan el posible movimiento en un solo punto, de tal manera que los movimientos inútiles —las sincinesias— desaparezcan progresivamente, y puedan realizarse ante determinadas situaciones respuestas motoras específicas (en nuestro caso, movimientos autónomos y coordinados de cada dedo de la mano).

3. Procedimiento.

Los sujetos experimentales colocan sus manos totalmente extendidas y una al lado de la otra. Se identifican los dedos con los números del 1 al 10 aplicados sucesivamente del meñique derecho al izquierdo. Se le pide al sujeto que levante el dedo o los dedos que se señalan y ningún otro. Se anotan como sincinesias los movimientos de los dedos no señalados que se aparten del plano horizontal. El sujeto debe realizar 36 movimientos (respuestas motoras) en 4 series (Tabla N^o 1).

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o
DEDOS	5	5	5-3	4-8
INDUCTORES.	3	3	4-2	3-7
	4	4	5-2	2-10
	2	2	4-1	1-9
	1	1	6-8	4-10
	6	6	7-9	1-7
	8	8	8-10	
	7	7	6-9	
	9	9	7-10	
	10	10	4-2	

Tabla N^o 1.— Series Digitales

4. Resultados

El desarrollo digital se presenta en dos niveles uno correspondiente a los 6, 7 y 8 años y el otro, al conjunto de los siguientes. El dedo más autónomo es el pulgar y el menos autónomo el anular. Las sincinesias más intensas son con la misma mano y no con la opuesta. Las dificultades de coordinación son función de las particularidades motrices de los dedos y no de su vecindad. Si comparamos nuestros resultados con

los franceses encontramos que a los 6 años se inician con similar eficacia motriz y a los 12 culminan siendo los franceses más eficaces que nuestros niños ($r.c. = 4.1$). (Tabla N° 2).

<u>EDAD</u>	<u>MEDIANA FRANCESA</u>	<u>MEDIANA PERUANA</u>
6	58	45
7	34	40.5
8	33	26
9	11	22
10	14	17
11	sd	14.5
12	9.5	17

Tabla N° 2.— Comparación de resultados peruanos y franceses.

B. EL MODELO MEDIACIONAL: "APRENDIZAJE, CASTIGO Y REAPRENDIZAJE"

1. Objetivos.

El año 1971²¹ ejecutamos un experimento de laboratorio con seis ratones albinos con el objetivo de establecer las influencias que pudieran tener al castigo con el que se pretendió eliminar algunas conductas, conductas que sin embargo el sujeto requerirá emplear de una u otra manera en su actividad futura, teniendo así que reaprenderlas. ¿Cómo sera este reaprendizaje?. A veces castigamos en los niños conductas sociales, sexuales y cognitivas que en otras oportunidades queremos que use. Este fue el problema que examinamos experimentalmente.

2. Marco teórico

El castigo que sigue a una respuesta produce una inhibición fóbica; ésta es un tipo especial de inhibición recíproca. La inhibición fóbica que es el frenamiento activo de una respuesta aprendida, lo hace por la carga emocional negativa (miedo) que suscita emitir la respuesta. De tal manera que hay dos potenciales excitatorios en juego: el de educir la respuesta que se aprendió y el de educir una intensa respuesta emocional de miedo. Ambas respuestas se interferirán, produciéndose una respuesta resultante que será producto de las diferencias entre ambos potenciales excitatorios. Será entonces difícil readquirir la respuesta originalmente aprendida por la presencia de un contaminante inhibidor emocionalmente negativo.

3. Procedimiento

En un laberinto del tipo de diagrama N° 5 se procedió en cuatro etapas. El laberinto es en forma de T. Entre el ingreso y la meta hay tres posible vías: A que es la más corta y que tiene una parrilla en el piso posible de ser electrificada; B y C

que son vías más lejanas que la anterior formadas por paneles que las limitan y que están representadas por los rectángulos sobre las letras B y C. Las etapas experimentales fueron las siguientes: 1^o los animales aprenden a aproximarse a la caja-meta para recibir una recompensa. 2^o Se cierra la vía B para que los animales aprendan la vía más corta y rápida que es la vía A. 3^o Se procede a inhibir la respuesta adquirida de ir por la vía A de dos maneras: al grupo experimental haciendo que cada vez que corran los animales por A les pase corriente eléctrica y al grupo control, haciendo que no reciban refuerzo en la caja meta. 4^o Se vuelve a poner a los animales en situación de readquirir la conducta de aproximación por la vía A, sin descargas eléctricas y reforzándolos en la caja meta a todos.

4. Resultados

Todos los animales aprendieron nuevamente a ir por la vía más cercana, tanto los que habían sido castigados como aquellos a los que se privó de refuerzo. Pero el aprendizaje fue muy diferente en ambos. Mientras los del grupo control readquirieron rápidamente y mantuvieron un porcentaje de repuestas por la vía próxima, similar al

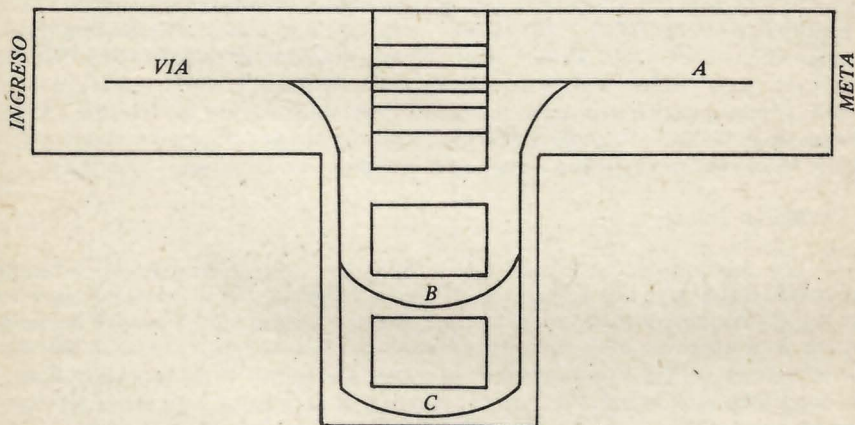


Diagrama No 5. - Laberinto usado en el experimento.

de su aprendizaje original, los que sufrieron castigo no alcanzaron su porcentaje de respuestas originales. Su posibilidad de reaprender a un buen nivel de eficacia se había perturbado. Obsérvese la tabla No 3. Al iniciarse la 4ta. etapa del experimento el grupo control que es el sin castigo readquiere inmediatamente su conducta de la primera etapa la que se mantiene constante prácticamente hasta los 40 ensayos. En cambio, el grupo experimental castigado readquiere lentamente la conducta extinguida, pero sólo hasta un 43^o/o y no al 66^o/o que era, como en el grupo control, su aprendizaje inicial antes del castigo. Nótese que este tipo de experimentos tiene que hacerse con animales porque no podemos exponer a los seres humanos a este tipo de condiciones cuyas consecuencias pueden afectarlos intensamente.

ENSAYO	GRUPO EXPERIMENTAL % R directas	GRUPO CONTROL % R directas
1 - 20	0	66
11 - 20	36	53
21 - 30	36	66
31 - 40	43	66

Tabla N° 3.- Resultados del reaprendizaje

C. EL MODELO COGNITIVO: PSICOLINGÜÍSTICA DE LAS FORMAS DIALECTALES DEL ESPAÑOL EN EL PERU

1. Objetivos

Sobre la base del estudio de la fragmentación lingüística nacional, Escobar²² ha propuesto la existencia de 7 formas dialectales del castellano en el Perú debido principalmente a factores fonológicos y secundariamente a factores gramaticales. Esta es una realidad sociolingüística. Ahora bien ¿corresponde a esta realidad una realidad psicolingüística?. Es decir, siendo el principal proveedor de información cultural y educacional usado por los medios de comunicación de masas la norma culta del español de Lima, ¿cómo receptionan, procesan y producen información los diversos hablantes peruanos en función de su pertenencia dialectal, cuando se enfrentan como receptores a agentes emisores que se dirigen a ellos en la norma culta del español de Lima?.

2. Marco Teórico

Los mecanismos principales que se ponen en juego para procesar y producir información verbal son los siguientes: 1° Procesos perceptivos; 2° Almacenamiento mnémico; 3° Asociaciones verbales, 4° Comprensión lectora y 5° Variedad del lenguaje activo. Los procesos perceptivos y de comprensión lectora pertenecen al aspecto de la decodificación, es decir, al de traducir el código del emisor al del receptor. El aspecto codificador, traducir del código del receptor al del emisor, está mejor representado por la variedad del lenguaje activo y las asociaciones verbales y mnémicas.

3. Procedimientos

Se seleccionaron grupos de 15 sujetos en cada una de las siguientes localidades correspondientes a un dialecto español diferente según Escobar: Trujillo (ribereno costa), Cajamarca (andino s.s.), Chachapoyas (ribereno selva), Tacna (surandino) y Puno (altiplánico, bilingüe incipiente y avanzado). Se aplicó a cada sujeto una batería experimental un tanto compleja consistente en reactivos para obtener los siguientes datos: resistencia al enmascaramiento perceptivo, mejoramiento de la percepción fonológica, memoria léxica, memoria sintáctica, asociaciones verbales paradigmáticas, consistencia significativa, completamiento redundante y razón tipo-muestra. Resistencia al enmascaramiento es la capacidad de los sujetos para identificar un fonema o sea percibir un mensaje verbal en el marco de ruidos e interferencias que lo ocultan. El mejora-

miento perceptivo es el aprendizaje discriminativo auditivo a través de sucesivos ensayos. La memoria léxica es la amplitud en la retención de palabras y la memoria sintáctica es el almacenamiento de las estructuras gramaticales del mensaje. Las asociaciones paradigmáticas son aquellas en las que la palabra-reacción es de igual clase morfológica que la palabra estímulo y la consistencia significativa consiste en el número de palabras diferentes que puede producirse ante una palabra estímulo; estas formas asociativas son indicadores de madurez psicolingüística. La comprensión lectora es la capacidad de leer el contexto de un mensaje y la variedad del lenguaje activo es el número de palabras diferentes que efectivamente se usa al hablar. La aplicación de la batería se realizó en condiciones previamente estandarizadas.

4. Resultados

Demuestran que los grupos dialectales del español peruano se diferencian entre sí en el procesamiento de la información procedente de la norma culta de Lima. Los grupos bilingües hispanoquechuas y de español no materno pierden un alta cantidad de eficacia. Los que menos pierden son los grupos de zonas con alta interacción cultural. Hay indudablemente una fuerte marginación lingüística que afecta todo el proceso educacional cuyo vehículo fundamental es la norma culta limeña. Nuestros resultados los sintetizamos en la tabla N^o 4, en la cual 100 representa el máximo de eficacia efectivamente hallado, siendo las otras cifras porcentajes de dicho máximo²³.

PORCENTAJES Y ANÁLISIS DE VARIANZA	DIALECTOS								
	Resistencia al enmascaramiento	Mejoramiento perceptivo	Completamiento redundante	Memoria Léxica	Memoria sintáctica	Consistencia significativa	Asociaciones paradigmáticas	Razón tipo-muestra	Promedio dialectal
ribereño costa	100	94	100	100	---	85	76	100	94
ribereño selva	72	100	54	89	---	81	74	90	80
andino s.s.	91	66	65	79	---	72	80	93	78
surandino	71	79	78	91	---	82	100	99	86
altiplánico	62	92	72	96	---	100	85	96	86
bilingüe avanzado	32	58	31	50	---	54	60	90	54
bilingüe incipiente	10	24	26	28	---	40	37	79	35
F	19.9	5.09	75.6	25.0	0.002	5.39	4.27	6.04	
Significación 0.05	+	+	+	+		+	+	+	

Tabla N^o 4. - Resultados de los grupos dialectales.

D. EL MODELO OPERATORIO: "LA FORMACION DE CONCEPTOS EN NIÑOS BILINGÜES."

1. Objetivos

Se ha enfatizado en la literatura científica que el bilingüismo como exposición temprana a dos lenguas tiene efectos negativos a nivel intelectual, emocional y pedagógico. Nosotros en 1971 con Aliaga²⁴ exploramos 157 niños de escolaridad hasta el 5º de Primaria pertenecientes a tres tipos lingüísticos: hispanohablantes, hispano-quechuas y quechuahablantes, para estudiar la formación de conceptos en ellos y compararlas entre sí.

2. Marco Teórico

Dos códigos lingüísticos aprendidos simultáneamente en la primera infancia se interfieren entre sí. Esta interferencia debe afectar el desarrollo de las operaciones lógicas propias de los niños de 7 a 12 años, entre ellas la multiplicación biunívoca de clases que es la base para construir y leer tablas de doble entrada, y que es en este período operatorio que se constituye.

3. Procedimientos

Aplicamos los reactivos de Shardakov-Vygotsky consistente en 22 bloques de madera de diferentes formas y color, y que el sujeto debe clasificar en cuatro grupos. La posibilidad de lograr una clasificación consistente es hacerla en una matriz multiplicativa del siguiente tipo: alto-estrecho, alto-ancho, bajo-estrecho y bajo-ancho, a través de un procedimiento semiestandarizado que tiende a explorar las siguientes áreas en el trabajo operatorio: interpretación del problema, intento para hallar la solución y hallazgo y manejo de la solución correcta. Usamos las pautas de calificación propuestas por Hanffman-Kassanin.

4. Resultados

Los resultados cuantificados de estos tres aspectos muestran el nivel de inferioridad relativa del bilingüe frente a los monolingües, con una r.c. español-bilingüe 3.33 y quechua-bilingüe 3.11 (Tabla N° 5).

GRUPO:	I	II	III	TOTAL
quechua	8.11	8.00	7.47	23.58
español	7.84	7.96	8.09	23.76
bilingüe	7.10	6.61	6.61	21.09

RECAPITULACION Y CONCLUSIONES

En este breve, pero algo complicado paseo por las teorías y modelos psicológicos más relevantes, al que hemos añadido una apretada exposición de algunas de nuestras investigaciones, hemos querido mostrar que existe una interacción dinámica muy compleja entre el problema que se investiga y la elección del marco teórico, de tal manera que absolutizar definitivamente cualquiera de tales marcos significa correr el peligro de empobrecer las potencialidades intrínsecas de la teoría que es, justamente, la de abrirnos a nuevos horizontes en la exploración científica.

Cuando exploramos la motricidad digital de los niños asumimos un modelo conductual, con énfasis en los aspectos motrices de las respuestas. El esquema E-R en el cual E es la indicación hacia el movimiento de un dedo, y R es, alternativamente, el movimiento de ese dedo y las sincinecias que provoca, satisface las necesidades teóricas del problema investigado que se reducían a establecer los niveles de eficiencia motriz en la edad del desarrollo.

El esquema E-R, sin embargo, no satisfacía las necesidades teóricas del problema respecto al papel del castigo en el reaprendizaje. Aquí el problema es la coexistencia de dos respuestas y cómo regula el organismo la salida de una de ellas. Las nociones mediacionales de potencial excitatorio e inhibición fóbica eran las que podían dar cuenta de cómo el castigo perturbaba el proceso de readquisición de una respuesta extinguida. Otra lección, que también creemos importante explicitar como subyacente en esta investigación, es la de por qué usar animales para la investigación psicológica. Son dos las razones principales: una ética, no se puede someter sujetos humanos a manipulaciones cuyos resultados pueden ser plausiblemente predichos como nocivos. La otra razón: metodológica, un ratón es un organismo más simple y por tanto susceptible de ser sometido con más rigor al control experimental, no tiene tanta varianza como el hombre para ser tenida en cuenta en las condiciones experimentales y precisamos, varianza cualitativa y cuantitativa, que hace muchas veces totalmente engorroso el planeamiento experimental con el *homo sapiens*.

Los problemas respecto a la comunicación entre hispanohablantes en el Perú y al desarrollo de las operaciones de clasificación en niños bilingües, obviamente no tienen una traducción experimental posible con animales y, además, los modelos mediacionales en sentido estricto no los satisfacen teóricamente. En el primer caso porque no se trata de regulaciones de respuesta sino de procesamientos de información. Comunicarse es desde el punto de vista del emisor, receptionar y procesar información y por tanto tenemos que usar conceptos como percepción y memoria, entre otros, que son conceptos cognitivos. En consecuencia el modelo teórico será también cognitivo. En el último estudio, el problema es de carácter operatorio; se trata de indagar sobre los mecanismos de clasificación de niños bilingües. Por tanto, el modelo será operatorio, centrado en la multiplicación biunívoca de clases y el progresivo acceso a ellas por parte de los niños de la muestra experimental.

Ahora bien, alguien podría caracterizar de "eclecticismo" la posición que estamos asumiendo. Creemos que no por cuanto cada problema se articula con un marco teórico lo más depurado posible. No se construye para un problema determinado un marco *ad hoc* con elementos extraídos de diversas fuentes y agrupados fortuitamente entre sí, lo que sí sería "eclecticismo". Muy al contrario, insistimos, se explicita total-

mente el encuadre teórico asumido y la red y compromisos conceptuales que ello significa, y también por supuesto, la pérdida de información presumible, la que es irrelevante si no afecta la respuesta al problema que se investiga.

Llegado aquí, desplazemos, para terminar, nuestro interés a los resultados de las investigaciones de sus aspectos formales, a los datos que nos proveen y a su presumible importancia para las ciencias sociales. Empecemos por una motricidad que en el desarrollo escolar se empobrece, como nos la muestra la primera investigación. Creemos ver en ello dos aspectos relevantes socialmente. Por un lado, la esfera educativa peruana parece que no cumple un papel de activadora, orientadora y optimizadora del desarrollo, sino más bien de frenadora de él. Los niños peruanos y franceses ingresan a la escolaridad con un desarrollo motriz homólogo y terminan la educación primaria con una motricidad desigual y desfavorable para los peruanos. Es evidente que todo apunta a culpar un sistema educativo pasivo, memorístico y coercitivo, en lugar de serlo activo, creativo y libre como un poco utópicamente lo quisiéramos como ideal, y en el cual el niño esté en condiciones de incrementar sus potencialidades y no de ser castrado en ese desarrollo.

La segunda investigación apunta a un fenómeno social universal y multiforme, el problema del control social y el del castigo como forma preferente de este control. Entendemos castigo aquí, como las acciones destinadas a producir un daño en el sujeto si éste realiza conductas que se consideran inadecuadas y por tanto suprimible. Como vemos en el experimento, hay dos formas de extinción: el castigo y la eliminación de la recompensa. La segunda ha demostrado ser un buen mecanismo para extinguir la respuesta y, lo que es muy importante, sin interferir en su readquisición cuando sea necesario. En otras palabras, si se quiere sujetos libres, no se debe castigar el ejercicio de la autonomía aún equivocada porque se está afectando el futuro ejercicio de la libertad. Por supuesto, entendemos libertad no como el hacer lo que se quiera sino como la autonomía en la realización moral. Si se esperan sujetos sanos sexualmente no hay que castigar el ejercicio de su sexualidad que afectará más tarde el intercambio erótico con su pareja. Si se quiere sujetos intelectualmente desarrollados no hay que castigar el ejercicio de su curiosidad porque se afectará posteriormente sus mecanismos de exploración y asombro.

Por último, explicitemos que la tercera y cuarta son investigaciones que apuntan a develar un tipo de precariedad socialmente determinada que pocas veces se tiene en cuenta en los encuadres sociológicos y antropológicos en nuestro país: la de los bilingües nativos en aspectos relacionados con ciertos mecanismos psicolingüísticos. Estos grupos extendidos a través de todo el territorio nacional se enfrentan a serias dificultades para manejar los mensajes verbales que proceden de fuentes que hablan la norma culta limeña, y, además, ven afectadas sus posibilidades de desarrollo por el *handicap* que significa manejar desde la primera infancia dos códigos lingüísticos, y uno de ellos, el quechua, marginado. Pensemos que el funcionamiento de estos grupos como agentes sociales se encontrará irremediamente mediado por las características de su tratamiento de la comunicación. Este y otros mil problemas, esperan para ser conocidos y comprendidos de la acción interdisciplinaria de nuestras respectivas ciencias. Ojalá el presente artículos sirva modestamente para incrementar esta aproximación que enriquecerá el trabajo de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Piaget, J. (D.): *Tratado de lógica y conocimiento científico*. Vol. VII. Buenos Aires, Paidós, 1979.
2. Kuhn, Th.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México, F.C.E., 1971.
3. Bachelard, G.: *Epistemología*. Barcelona, Anagrama, 1973.
4. Arnau Cras, J.: *Psicología experimental. Un enfoque metodológico*. Mexico, Trillas, 1978.
5. Laín, Entralgo, P.: *Teoría y realidad del otro*. Madrid, Revista de Occidente, 1968.
6. May, R., E. Angel, H. Ellenberger (Eds.): *Existencia*. Madrid, Gredos, 1977.
7. Spranger, E.: *Formas de vida*. Madrid, Revista de Occidente, 1972.
8. Thompson, C.: *El Psicoanálisis*. México, F.C.E., 1965.
9. Kohler, W.: *Psicología de la forma*. Buenos Aires, Argonauta, 1948.
10. Lewin, K.: *Dinámica de la personalidad*. Madrid, Morata, 1969.
11. Skinner, B.: *Ciencia y conducta humana*. Barcelona, Fontanella, 1969.
12. Watson, J. B.: *El conductismo*. Buenos Aires, Paidós, 1955.
13. Pavlov, I.: *Los reflejos condicionados*. México, Ed. Parlov, 1942.
14. Woodworth, R., H. Scholosberg: *Psicología experimental*. Buenos Aires, Eudeba 1964.
15. Hilgard, E., G. Bower: *Teorías del aprendizaje*. México, Trillas, 1973, pp. 140-217.
16. Osgood, Ch.: *Curso superior de psicología experimental*. México, Trillas, 1969.
17. Miller, G.: *Psicología de la comunicación*. Buenos Aires, Paidós, 1969.
18. Norman, D.: *El procesamiento de la información en el hombre*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
19. Piaget, J.: *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral, 1968.

20. González R.: "El desarrollo de la motricidad digital". En *Anales científicos*, U.N.A. Vol. VI, Ene-Jul. 1968, No. 1-2, pp. 109-122.
21. González, R.: "Aprendizaje, castigo y reaprendizaje". En *Educación*, Año V. No. 12, abr-jun. 1974, pp. 48-53.
22. Escobar, A.: *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, I.E.P., 1978.
23. González, R.: "Problemas psicológicos en la comunicación lingüística en el Perú". Actas de II Congreso Peruano de Psicología. Lima, dic. 1981.
24. González, R.,J. Aliaga: "La formación de conceptos en niños bilingües", en A. Escobar: *El reto de multilingüismo en el Perú*. Lima, I.E.P., 1972, pp. 221-253.

ANALISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

¡OFERTA POR 2 MESES (ABRIL Y MAYO)!

Adquiera la Colección Completa de ANALISIS del N° 1 al 10 al precio especial de S/. 12,000

De venta en: Librería Studium, Amauta Atusparia y principales librerías.

Pedidos a: Casilla 11093. Correo Santa Beatriz. Lima 14.

(Los cheques deben girarse a nombre del director, Ernesto Yepes. Añadir S/. 1,050 para franqueo certificado.)

EL POBLADOR RIBEREÑO DE LA AMAZONIA PERUANA

UN CONTINGENTE SOCIAL POR ESTUDIAR

Ernesto Yepes del Castillo.

Entre los diferentes grupos sociales que pueblan la Amazonía, el ribereño mestizo es quizá uno de los grandes desconocidos. Existen diversos estudios sobre la población aborigen (matzés, boras, cocamas, etc.). También varios proyectos de colonización han sido objeto de conocimiento de parte de los especialistas. ¿Por qué razón entonces hasta hoy la población ribereña mestiza que habita en las riberas bajas de los grandes ríos de la Amazonía ha sido tan poco estudiada?. Aún no estamos en condiciones de responder esta pregunta. Pero no creemos que entre las razones para ello la de su número aparentemente no muy grande, en relación al resto del contingente mestizo urbano amazónico, por ejemplo, cuente en realidad demasiado. Y creemos eso porque en términos de la lógica de la Amazonía, aún este volumen humano requiere de un espacio apreciable si quiere vivir y reproducirse socialmente en el bosque y no simplemente depredarlo.

Y aquí creo radica una de las razones mayores para abordar a estos grupos. Su estudio compromete no sólo a ellos específicamente sino también y fundamentalmente nuestro destino colectivo, nuestras posibilidades de desarrollo.

Lo anterior puede parecer desmesurado, pero eso depende de cómo lo veamos. Por ejemplo, visto el Perú en perspectiva de futuro hoy parecería que empieza a ser consensual que el nuestro es un país que carece de grandes metas nacionales. Lo novedoso aquí, es, naturalmente que esto nos parezca nuevo, pues en verdad nuestro país desde hace varias décadas perdió la brújula de sus objetivos colectivos. Entre estas omisiones, el qué hacer con nuestros recursos productivos, con nuestro patrimonio natural, es una de esas tareas que compromete a todas las clases sociales y que aún está por asumirse.

La selva, en tal sentido, por ser un mundo de frontera, una región donde se presume está en juego una ingente masa de recursos naturales, tocados sólo en parte por los grandes actores del escenario nacional, como el gran capital, por ejemplo, tenderá a ser en un futuro más o menos inmediato un lugar de confluencia de intereses.

Y el desenlace, dentro del actual contexto de participación colectiva, débil, fragmentario y errático, no es difícil de preveer. Obviamente, en tal desenlace no habría de participar solamente el gran capital. Para la mayor parte de nosotros, los que habitamos más allá del horizonte amazónico, en el mundo mestizo, el futuro de la Amazonía también se nos ofrece como la "conquista de la selva", la apropiación de esa vasta región que constituye más de la mitad del territorio nacional, en fin, un país de fronteras, cuya definición sin embargo, difiere profundamente de la que tienen los grupos étnicos que lo habitan por siglos y que han estructurado allí una for-

ma de vida producto de un viejo y largo diálogo con la naturaleza.

Para los "conquistadores", mestizos, en general, esta población aborigen muchas veces no es sino un obstáculo, un límite al que hay que vencer. O destruyéndola o incorporándola a sus filas mercantiles. O utilizándola como consumidores productivos, en quienes no importa el consumo personal, su reproducción biológica y social. En buena parte, los estudios antropológicos nacen de este encuentro de vías. En unos casos apoyando la "conquista". En otros afirmando a los conquistados. Fundaciones, institutos, entidades estatales, etc. enrumban por uno u otro sus reales (vp. dólares, francos, etc.).

En términos generales, hasta ahora este proceso de la Amazonía ha tenido dos registros. El que se desarrolla en la selva alta y el que se da en la baja. Esta última, desafiante, desconocida, difícil, requiriendo de una profunda fuerza tecnológica y económica para ser capturada, apropiada, en nuestros términos tradicionales occidentales. La primera, en cambio, dura también, pero más fértil, más hospitalaria, más asequible a las presiones de las poblaciones andinas, a las promesas de frontera de los contingentes migrantes en busca de perspectivas mejores.

Y ello no es casual. No es casual por algo que a nuestro modo de ver resulta por demás evidente en el derrotero de nuestro país en este último siglo. Las grandes transformaciones que ha requerido y podido emprender nuestro mundo occidental mercantil, en una zona o en algún gran espacio, cuando éstas han tenido un cierto nivel de profundidad, las ha podido efectuar, principalmente uno sólo de sus actores, el gran capital extranjero.

Y este capital, hasta hoy no ha hecho sino arañar este bosque. Naturalmente, el caucho y el petróleo fueron dos grandes jalones. Pero se trataba aún de episodios parciales. Han sido éstos, más un saqueo que una transformación técnica y productiva. Sería absurdo, sin embargo, negar que el capital puede hacerlo. Pero el límite de esta capacidad está en el límite del propio capital. La producción, ésa que revoluciona el capital, es un pretexto para la obtención de ganancia y hasta hoy, fuera del saqueo, parece ser que la Amazonía no produjese esta ganancia en los niveles deseables para el inversionista.

Entretanto, para otro actor de esta conquista, los mestizos andinos y costeños, la promesa de la selva es eso, una promesa. Y una trampa. Vivir y prosperar en el bosque es un reto difícil. Es un señuelo del que la realidad muy pronto da cuenta. Y entonces, el mestizo reproduce en pequeña escala lo que el gran capital lo hace en grande: saquea, depreda. Las formas en que los mestizos lo hacen son varias: como colono, como comerciante, como pescador, como forestal, como traficante, como funcionario, como técnico y hasta como... científico social.

El tema que hemos empezado a estudiar está muy impregnado de todas estas aristas. Nuestro examen aborda al hombre ribereño, al poblador que habita prácticamente a las orillas de los grandes ríos y construye a partir de allí un mundo social y económico singular.

Como el mestizo de las ciudades amazónicas, el ribereño es la vanguardia del mundo occidental mercantil en acecho. Pero, tiene sin embargo, una especificidad que nos parece importante explicar, conocer, no sólo en beneficio de ellos, sino del colectivo nacional.

Se trata de contingentes llegados a lo largo del siglo XX principalmente en las primeras décadas, durante la fiebre del caucho, procedentes de la selva alta y de los linderos andinos. Se trata de grupos que cuando llegaron podían o no tener una experiencia urbana, pero que en general conocían la vida del campo, habían sido en algún momento agricultores. Su vida aquí ha sido muchas veces un deambular por la región. Sin embargo, a este respecto hay algo que quisiéramos rescatar. Durante estas décadas de vida en la Amazonía estos grupos han aprendido a dialogar en cierto modo con el bosque.

Naturalmente, están lejos aún de entenderlo a cabalidad, de respetarlo y proyectarse en él como lo hace el aborigen, depositario de siglos de vivencia. Pero de los grupos mestizos, espero no equivocarme, ninguno ha llegado a abordar la Amazonía como éste. Ha intentado organizar una forma de vida y producción que trasmite su vieja experiencia y la aproxima a la realidad esquiva, difícil de la selva baja. Pero sobre este punto no hay que hacerse ilusiones. El mestizo es portador de todas esas estructuras que teje el cuerpo social de nuestra sociedad mercantil. Su visión del bosque, está lejos de ser la que según los antropólogos constituye la imagen del bosque del aborigen. Para el ribereño, como para todo el mundo mestizo, el bosque es una promesa de enriquecimiento. Pero ese bosque a su vez no cede tan fácilmente sus riquezas.

El mestizo, es cierto, ha comenzado a apropiarse voraz de lo que está al alcance de sus manos, es decir, de lo que crece al borde de los ríos y de lo que corre dentro de ellos: maderas, monos, peces, aves, etc., pero hoy el cuadro tiende a complejizarse más. Para tener acceso a esos recursos, el ribereño debe dejar en la orilla la canoa e internarse bosque adentro, en días de caminata, en jornadas cada vez más largas, o esperar las épocas de creciente, para que los 'caños' de agua lo lleven más al "centro".

Esta gran etapa de depredación manual, artesana, no ha concluido, naturalmente. Pero se ha debilitado. Y al mestizo le falta, por ahora, el capital, la tecnología, para hacerlo en la otra escala, en la que sí puede el gran capital. Yo no tengo dudas que si por alguna coyuntura del mercado, ese gran capital decidiera incursionar en una tarea de saqueo más profundo, más persistente, este mestizo será su fuerza de trabajo, su brazo de control, e incluso hasta su brazo armado.

Pero en estos largos años, el mestizo ha tenido de alguna manera que convivir con el bosque. En tanto agricultores, ha debido abrir chacras. En suma, ha debido empezar a orillar las reglas de juego del bosque. Es cierto que ha tomado lo menos próximo a un esquema de comprensión y transformación: cultiva sobre el barro que dejan las crecientes, y/o en las superficies inmediatas al río, en fin, en las partes que no son el corazón ecológico del bosque. Pero, tierras como estos "barriales" son cada vez más escasas. La caza y la pesca fáciles dejan de serlo cada vez más intensamente, y hay que ir a buscarlas —repito— más lejos, más al "centro".

Dentro de esta precaria economía hay, sin embargo, un puente que une más profundamente al ribereño con el bosque. La agricultura en la "restinga" (terrenos bajos inundables por los ríos y que permanecen la mayor parte del tiempo sin agua superficial). Es en torno a esta actividad que el ribereño empieza a adentrarse en cierto modo con las reglas de juego del bosque. Y aunque se trata de suelos de diferente textura que en el "alto", debe permeabilizarse a los avatares del río, a sus caprichos: él modela y remodela año a año las "restingas". De él dependen el vigor, la fuerza, las bondades de la tierra. De otro lado, si el ribereño no quiere estar sometido tan pro-

fundamente a los designios de estos mares de agua dulce, entonces intentará algunas veces un camino más estable aunque más duro: el bosque. Abrir chacras en lo alto. En los suelos ácidos. En la maleza implacable. Empezará a recorrer el camino del colono, pero sin buscar serlo definitivamente.

Se bosqueja así un complejo perfil social. Un grupo cuyos individuos tienen puestos los pies en diferentes mundos. En tanto portadores del mundo mercantil, buscarán transformar en valores —en valores de cambio— el bosque, sus recursos, los productos de trabajo y su propia fuerza de trabajo. Se acelera así aún más una dinámica trágica en donde el mestizo, en la fiebre por conseguir estos valores de cambio —el acicate del mundo mercantil— es llevado a depredar aún más el bosque, las lagunas, etc.

Parcialmente actuará sobre esta tendencia la estructura misma de un mercado en desarrollo, de un mercado que aún no es del todo parte del propio proceso de producción. Pero el límite fundamental provendrá del bosque. Porque más allá de la epidermis que constituye el borde de los ríos, el bosque exige un desafío que desborda la capacidad económica del ribereño para mercantilizar los productos de la selva.

Por tanto, será la agricultura de la chacra ribereña, el primer eslabón sólido del proceso de enraizamiento cada vez más profundo de un poblador mestizo que empieza así el largo camino de "amazonizarse". En otras palabras, la chacra ribereña se convertirá en cierto modo en el eje de un mundo en donde se articularán mercado y autoconsumo, barrial, restinga y tierras de altura. Caza, pesca, comercio, venta de fuerza de trabajo. Regatones, tenderos, en la capital de distrito, en Requena, en Iquitos. Todo esto es una síntesis no caótica. Con una lógica que aquí aún no podemos explicar, pero que hemos empezado a abordar. Se trata, en el fondo, pues, de examinar una propuesta. Una propuesta implícita de un mundo mestizo que en el curso de varias generaciones ha desarrollado una comprensión, una forma de vivir en la Amazonía.

Una propuesta, que además no excluye una otra perspectiva. La de los aborígenes en proceso de desestructuración. Tal el caso por ejemplo de grupos cocamillas, que se han diluido aparentemente en muchos de estos pueblos ribereños mezclados —pero distinguibles— con los mestizos, compartiendo cada vez con más intensidad la escuela, el mercado, el servicio militar y las oficinas estatales, además del río y el bosque permanentes.

Reflexiones en torno al libro de José María Caballero: "Economía Agraria de la Sierra Peruana"

Eduardo Grillo

José María Caballero en la introducción a su obra afirma*: "Este libro ofrece un panorama general de la economía agraria y sociedad rural de la sierra peruana. Pasa revista a una serie de aspectos, desde la geografía, la tenencia de la tierra y la economía, hasta la organización social. Aunque con frecuencia se aborden cuestiones que son competencia del geógrafo, el agrónomo o el antropólogo, el punto de vista que domina es el económico (...).

A nuestro modo de ver y entender, efectivamente, el autor trata una serie de temas relacionados con la economía agraria de la sierra peruana, pero lo hace desarticuladamente. El libro no logra unidad orgánica en el tratamiento de los diversos temas vertebrándolos con criterio económico. Tenemos la impresión de que cada capítulo está escrito como si fuera un artículo independiente y, no como parte, como órganos, del todo que sería el libro. Asimismo cada capítulo es un intento de resumir los hallazgos que, sobre el tema tratado en particular, han logrado otros investigadores. Pretende en este sentido ser un trabajo de síntesis. Sin embargo, percibimos dos temas originales: la "estandarización" de los diferentes tipos de tierras de las unidades agropecua-

rias (aquí la originalidad estaría en su aplicación a la sierra del Perú); y, la tesis de la "inversion" de la ventaja natural.

A continuación vamos a tratar de poner en evidencia la posición desde la cual Caballero observa el panorama agropecuario de la sierra peruana, por considerar que eso es muy importante para entenderlo.

Revisaremos algunos conceptos acerca de lo que es la actividad agropecuaria así como acerca de la necesidad de diferenciar dos modos de vida, dos modos de utilización de los recursos —y más concretamente del recurso tierra—, que coexisten en el Perú y cuyo tratamiento por separado, pero complementariamente, nos parece imprescindible: la economía campesina y la empresa agraria capitalista.

La actividad agropecuaria consiste en la habilitación del espacio geográfico para la práctica de la agricultura o de la crianza de ganado, mediante la aplicación de técnicas y de fuerza de trabajo. En este sentido es el territorio, el terreno, algo así como la "materia prima" fundamental de la actividad agropecuaria. Sólo a partir de la posesión de territorio es factible al hombre la construcción del suelo agrícola y agropecuario, para cultivarlo o criar ganado en él. Es pues condición necesaria

* José María Caballero: *Economía Agraria de la Sierra Peruana. Antes de la Reforma Agraria de 1969*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981.

para desarrollar la actividad agropecuaria poseer un territorio, un terreno.

Por otra parte, la tecnología no es más que el conjunto de procedimientos que el hombre ejecuta, dentro de una determinada organización social, para satisfacer sus necesidades en base a la adecuada utilización de los recursos concretos de que dispone. La tecnología es la activa relación específica entre los hombres organizados socialmente y su ambiente físico-biológico, para crear un "nicho ecológico" especial dentro del ecosistema global. Consecuentemente, la tecnología es un producto histórico, un producto social; es dinámica: la que en un momento y circunstancias es la adecuada, puede no serlo en otro momento o en otras circunstancias, la que resulta adecuada en un lugar puede no serlo en otro.

Así pues, el concepto "tierra buena para la agricultura también está condicionado social e históricamente. Depende de los objetivos socialmente adoptados y de la tecnología disponible. Para una familia campesina el suelo significa la posibilidad de acceder directamente, a través de su propio esfuerzo, a la obtención de los alimentos que necesita así como de las fibras (vegetales o animales) para la confección de su vestimenta. En cambio, para una empresa agraria capitalista, el suelo no es más que una de las posibilidades de obtener ganancia: invertirá capital en la agricultura sólo si va a obtener una ganancia por lo menos igual a la que conseguiría en la banca, la industria, el comercio, etc. Es evidente que para dos objetivos sociales tan diferentes como los señalados, las tecnologías necesarias son también diferentes; y, el suelo —la tierra— por consiguiente, significa algo completamente diferente para los campesinos y para los capitalistas.

Vivimos el momento en el que el capitalismo es dominante en la sociedad mundial y como consecuencia de tal dominio ha logrado el desarrollo, para cada una de las actividades humanas —ya se trate de la

agricultura o de la comunicación— de una tecnología que sirve al capital: que maximiza ganancias y minimiza la participación de la mano de obra, a condición de realizar cuantiosas inversiones de capital. Ideológicamente esta tecnología al servicio del capital se presenta como universal y científica. Toda otra tecnología pasa a ser considerada como atrasada e ineficiente: tradicional, porque no es la más conveniente al capital.

Es dentro de esta tónica que domina también, por supuesto, el ámbito de las instituciones de ciencia y tecnología, que se ha establecido un procedimiento de "clasificación de suelos" que pretende aplicación universal con tan sólo los "ajustes" del caso en cada país. Así es como se ha generado el Reglamento de Clasificación de Tierras del Perú, Decreto Supremo No. 000621-75-AG del 22 de Enero de 1975, que se ciñe a las normas internacionales vigentes.

La Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) en aplicación del mencionado Reglamento y realizando un meritorio esfuerzo, ha clasificado las tierras del Perú. El resultado que ha obtenido muestra que en atención a sus meras características naturales, apreciadas en función de su capacidad para asegurar ganancias al capital, los suelos del Perú se encuentran entre los de menor aptitud agropecuaria del mundo: sólo 20 por ciento del territorio nacional es apto para el cultivo agrícola o para la crianza de ganado, según las exigencias de ganancia del capital. Teniendo en cuenta que la superficie en actual uso agropecuario en el mundo es 34 por ciento de la superficie territorial —y por lo tanto el potencial agropecuario mundial debe ser mayor aún— no puede quedar duda alguna de que nuestro territorio no es conveniente para la actividad agropecuaria capitalista.

Si pasamos a considerar específicamente la superficie con aptitud agrícola y

siempre desde los criterios propios del capital, la situación peruana es más precaria aún. El Banco Mundial estima el potencial del planeta en 2.496 millones de hectáreas que significan 18.6 por ciento de su superficie territorial; en cambio, en el Perú, según la ONERN, sólo llegamos a 5.9 por ciento.

Adentrándonos más en el problema podemos, con los datos de la ONERN y del Censo Nacional Agropecuario de 1972 examinar la intensidad de uso del espacio agropecuario en la sierra, contrastando los datos de la superficie "en uso" que da el Censo con los del "potencial" correspondiente que da la ONERN. Así se llega a resultados sorprendente: para cada uno de los conceptos considerados, el "uso" está por encima del "potencial". El potencial agropecuario resulta estar explotado al 138 por ciento, los pastos naturales al 135 por ciento y el potencial agrícola al 159 por ciento. ¿Cómo explicar ésto?. Lo que sucede es que mientras el potencial está medido con criterio capitalista (aunque relajado), el uso se realiza en buena medida, *aunque restringidamente*, por campesinos. Y nos atrevemos a afirmar que el uso campesino es restringido porque tanto la evidencia histórica como la arqueológica, consistentemente señalan que en tiempos precolombinos se cultivó en costa, sierra y selva, áreas mucho mayores que las actuales. En ese entonces en el territorio que hoy pertenece a nuestro país, el número de habitantes era similar al que se tiene actualmente y sólo la mitad se dedicaba al cultivo de la tierra, pero la organización social era otra y no había hambre; y la tecnología también era otra y permitía cultivar mucho más tierras sin depredar el ambiente sino más bien enriqueciéndolo.

Pues bien, continuando nuestro análisis de sólo la región de la sierra, encontramos que las unidades agropecuarias con una extensión menor de 10 Hás., a las que podemos considerar, con una

aproximación suficiente, como representativas de la "agricultura campesina", son 92 por ciento del número total pero poseen sólo 10 por ciento de la superficie ocupada por las unidades agropecuarias de todos los tamaños. He aquí otra razón para referirnos al cultivo campesino como restringido. Sin embargo, dentro de sólo este 10 por ciento de la superficie total se encuentra la mayor parte de la superficie agrícola de la sierra: 64 por ciento; y, también la mayor parte de la actividad ganadera: 72 por ciento de los vacunos, 63 por ciento de los ovinos y 51 por ciento de las alpacas. Contrariamente, las unidades agropecuarias con una extensión de 10 o más Has., a las que podemos considerar holgadamente como representantes de la "empresa agraria capitalista", son en número sólo 8 por ciento pero poseen 90 por ciento de la tierra total, sin embargo, únicamente abarcan dentro de este 90 por ciento de la tierra, 36 por ciento de la superficie agrícola, 28 por ciento de los vacunos, 37 por ciento de los ovinos y 49 por ciento de las alpacas. Lo dicho, considero que es suficiente prueba para afirmar que en la sierra peruana existe una gran concentración de la tierra a la vez que un inadecuado uso de este recurso por las "empresas agrarias capitalistas", pero podemos añadir más pruebas: mientras que los campesinos utilizan 91 por ciento de la tierra que poseen para fines agropecuarios, 76 por ciento para uso agrícola y de 51 por ciento obtienen cosecha agrícola cada año, las unidades de producción capitalista utilizan sólo 85 por ciento para fines agropecuarios, únicamente 5 por ciento para fines agrícolas y en ellas sólo rinde cosecha agrícola cada año 2 por ciento de la superficie que poseen. Complementariamente, es muy conocido que los "campesinos" están sobre las peores tierras.

Después de estas consideraciones volvamos al texto de José María Caballero.

Ante el indiscutible dominio del capitalismo en el Perú y ante la innegable in-

tegración al mercado tanto de los campesinos como de la empresa agraria capitalista; y aceptando el paradigma de que el progreso, el bienestar social, sólo son alcanzables si se pasa necesaria e ineluctablemente por el desarrollo capitalista que crea las bases materiales para un futuro mejor, Caballero ha asumido en su libro el punto de vista que corresponde al interés del capital. Describe las vicisitudes del capital en la actividad agraria en la sierra peruana. Desde esta posición, es trivial (en el sentido matemático del término) la afirmación, el "redescubrimiento" de Caballero, de que nuestros suelos de la sierra son pobres. Coincide con la evaluación de la ONERN porque coinciden también los puntos de vista desde donde observan la realidad: los intereses del capital. Ambos son pues unilaterales.

Pero Caballero va más lejos aún. A partir de estadísticas sobre el uso actual de la tierra trata en sus análisis a este recurso como algo "dado", estático, y no como a un fenómeno "dándose", esto es, dinámicamente. Valiéndose de simples cálculos, a los que denomina "procedimientos para la estandarización", convierte las tierras de riego, las tierras de secano, las tierras de pastos naturales y las demás tierras, a hectáreas "estandarizadas" y los resultados que así obtiene lo llevan a afirmar que aquello de la concentración de la tierra no pasa de ser un "espejismo estadístico" (pág. 92), una "ilusión estadística. (pág. 94). Según Caballero y sus cálculos sucede que en la sierra peruana no es relevante el hecho de que las unidades agropecuarias de 10 a más Has. concentren 90 por ciento de la tierra total, ya que tan sólo abarcan 38.7 por ciento de las "hectáreas estandarizadas". (Si se suma la superficie estandarizada de todos los conceptos considerados en el Cuadro N° 12 del libro comentado, págs. 98 y 99 para la categoría "pequeña empresa" de 10 a 50 hectáreas, más el sub-total de las "unidades agropecuarias grandes", de más de 50 hectáreas, se tiene

1'255,600 hectáreas estandarizadas sobre un total general de 3'245,800 hectáreas estandarizadas, lo que significa 38.7 por ciento).

Muy sabedor y perspicaz Caballero dice: "No es lo mismo concentrar pastos naturales o terrenos eriazos que tierras fértiles bajo riego" (pág. 95). ¡Como si desde siempre y para siempre los pastos naturales, los terrenos eriazos y las tierras fértiles bajo riego mantuvieran tal condición!. No se percató de que los pastos naturales son pasto y no simple vegetación silvestre cuando se valorizan con el pastoreo, que muchas de las tierras ahora eriazas han sido cultivadas en épocas pasadas y que las fértiles tierras bajo riego son tales por obra de quienes construyeron los canales y de quienes las cultivan; que antiguas tierras fértiles bajo riego han devenido por abandono, en tierras eriazas y en tierras de pastos naturales. No se percató Caballero de toda esta dinámica.

A consecuencia de su procedimiento de estandarización, Caballero asume posiciones extremas en cuanto a la reforma agraria realizada. Señala que: "En tales circunstancias, la reforma debería haber ampliado el fondo de tierras disponibles para repartir, no limitándose a expropiar los latifundios sino incluyendo también los fundos medianos e incluso las propiedades de campesinos ricos; utilizando ese fondo para aumentar las tierras a disposición de los minifundistas" (pág. 394).

Sin embargo es fácil constatar que el estrato de unidades agropecuarias "medianas" de la sierra, cuya extensión va de las 10 a las 100 Has., representa sólo 7.3 por ciento del número total y sólo 9.5 por ciento de la superficie total ocupada por las unidades agropecuarias. Esto muestra la poca significación que tendría bajar el tamaño límite de afectación de las unidades agropecuarias más allá de las 100 Has., Menos aún pensar siquiera en

los "campesinos ricos", que no lo son tanto, según demuestran los trabajos sobre economía campesina y comunidades campesinas de Adolfo Figueroa, Efraín Gonzales, Matos Mar y Orlando Plaza. Se exagera pues la "diferenciación campesina" ya que, sin duda, la institución más democrática del Perú es la comunidad campesina: su "diferenciación" es mínima en comparación con la de la distribución del ingreso nacional.

Por lo expuesto consideramos que no es pertinente la "estandarización" de las tierras que disimula o minimiza la importancia de su concentración en el campo peruano, que es precisamente la causa profunda del minifundio al crear una *escasez artificial de tierras* que restringe el desarrollo de la agricultura campesina.

También queremos referimos a otra de las originalidades de Caballero: la "inversión" de la ventaja natural. Con ésto nos quiere decir que si bien en la organización social y en la agricultura autóctona, "la variación de suelos, climas y microclimas en espacios pequeños, propia de la ecología andina, era una gran ventaja natural, pues ponía una diversidad de productos al alcance del ayllu sin necesidad de comercio (y de transporte largo), mediante la especialización geográfica de los productos dentro del ámbito mismo del ayllu y bajo su control" (pág. 86), en cambio, "con el desarrollo en el país de la agricultura comercial, y en general del capitalismo, lo que eran ventajas se han tornado en inconvenientes, la armonía ha dado a la ruptura. La gran variación de climas en espacios pequeños produce fuertes diseconomías de escala en la producción y es un obstáculo para la constitución de medianas y grandes empresas agrícolas modernas" (pág. 87). A nuestro modo de ver no hay aquí "inversión" alguna de la ventaja natural. Lo que sucede simplemente es que, como ya se ha visto, el capital exige condiciones que la sierra no posee. En cambio, la economía campe-

sina y la organización comunal, saben perfectamente aprovechar, por cierto con gran esfuerzo de ingenio y trabajo, las tierras de la sierra. Mayor razón pues para negar la validez de la "estandarización": lo que resulta "marginal" o "inservible" al capital, es perfectamente utilizable en el contexto de la economía campesina.

Por tanto, la concentración de la tierra que es la principal restricción que encuentra la economía campesina para su crecimiento es también la principal restricción a la producción agrícola y ganadera en la sierra peruana.

En el aspecto de las alternativas el libro de Caballero me parece que no ofrece mucho, aparte de un gran pesimismo que se basa en el hecho cierto, creo yo, de que no hay posibilidades interesantes de encontrar jugosas ganancias en la sierra peruana para el capital. Pero de nuevo estamos ante un planteamiento unilateral que nos lleva a un callejón sin salida.

Influenciado por los resultados de sus propios cálculos y por los trabajos de la ONERN sobre "clasificación de suelos" a cuyas limitaciones ya nos hemos referido anteriormente, Caballero resume su parecer en las páginas 376 y 377 — a pesar de que se refiere amplia pero confusamente al respecto en las páginas 77 a 79— de la siguiente manera: "La frontera agrícola, globalmente considerada, parece encontrarse agotada. Además, las tierras utilizables son en su mayoría de baja calidad, debido a factores climáticos y topográficos y a sus propios componentes edáficos. Muchas se encuentran fuertemente erosionadas. Las pasturas naturales tienen poca soportabilidad y muestran con frecuencia una fuerte degradación de las especies forrajeras".

Si el capital no puede resolver nuestros problemas agrarios porque no le resultan un buen negocio, entonces ¿quién podrá?

A la miseria del campo se suma la mi-

sería de la ciudad que no es otra que la del campo trasladada al ámbito urbano, definido por un crecimiento vertiginoso de la población pero no de la industria ni de otras fuentes de trabajo. Es necesario producir más alimentos para gradualmente acabar con el hambre. Pero no basta producir más: hay que volver a ligar producción y consumo. Y precisamente en la economía campesina producción y consumo son un único proceso. Es necesario democratizar la propiedad de los recursos productivos: hay que democratizar la propiedad de la tierra acabando con el monopolio de este recurso que al crear una falsa escasez causa tanto la miseria del campesino minifundista como la miseria de quienes en la ciudad no logran ingresos suficientes para saciar su hambre. La factibilidad de este programa es sólo posible si los campesinos o sus aliados tienen hegemonía en el poder. La contradicción ciudad - campo empieza a desvanecerse cuando los habitantes de la ciudad, al sentir los estragos de la creciente aglomeración que causa la falta de oportunidades de bienestar en el campo, toman conciencia de que incluso para su propio bienestar es necesario mejorar las condiciones de vida en el campo. Pero aún esto no es suficiente. Hay que pasar de la escala nacional a la mundial pues allí también hay una meta que cumplir y es la redistribución de la riqueza que han acumulado los países de capitalismo central en base a la miseria de los países periféricos. En este sentido el movimiento de los Países No Alineados tiene una clara y desafiante perspectiva.

Pero, por supuesto, la iniciación de este programa no exige como condición previa la toma del poder por los campesinos y sus aliados. Ocurre día a día con avances y retrocesos, pero ocurre. Las tomas de tierras realizadas por los campesinos de las comunidades, antes contra las haciendas y hoy contra las empresas asociativas, están en este camino programático.

Lo que los campesinos necesitan es

romper las restricciones a su propia economía y a su propio modo de producir. No necesitan "tierras fértiles bajo riego" sino simplemente tierra para convertirla en tierra fértil bajo riego o para cultivarla en seco; los terrenos que normalmente invaden los campesinos de las comunidades son terrenos "marginales" y no "tierras fértiles bajo riego". Lo que necesita el campesino es tierra como "materia prima" para convertirla en suelo agrícola y en suelo agropecuario. Ya nos hemos referido a que 51 por ciento de la superficie que está en su poder en la sierra rinde cosecha agrícola cada año, mientras que sólo da cosecha anualmente 2 por ciento de toda la superficie en poder de las unidades agropecuarias de 10 o más Hás.

A este respecto resultan muy aleccionadores los estudios que en ocho comunidades de la sierra sur están realizando las Universidades de Ayacucho, Cuzco y Puno dentro del Proyecto "Investigación de los Sistemas de Cultivos Andinos para Pequeños Agricultores en los Andes Altos del Perú". Como parte del diagnóstico han hecho planos minuciosos en los que aparecen cada una de las parcelas de los comuneros y se indica el cultivo al que han dedicado el suelo en la última campaña; complementariamente, y a la misma escala, han levantado los planos correspondientes al estudio de suelos según su capacidad de uso potencial siguiendo las normas establecidas. Sucede que al examinar superpuestos ambos tipos de planos se constata que las mejores tierras de las comunidades campesinas, las que se dedican al cultivo de maíz bajo riego todos los años, sólo merecen ser incluidas en la Clase IV, es decir, son consideradas como tierras de la peor calidad para el cultivo intensivo. Por otra parte, los "campos de rotación/descanso" o "laimes" o "turnos" o "moyas" en los que se cultiva en seco durante dos, tres o hasta cuatro años siguiendo una rotación de cultivos que se inicia con papa el primer año y sigue con olluco, mashua,

oca o cebada, para luego descansar tres, cuatro o hasta siete años, resultan corresponder a la Clase VIII, que según los criterios de clasificación no son apropiados para fines agropecuarios y ni siquiera para la explotación forestal. Por otra parte, en los mencionados diagnósticos se constata que la cantidad de ganado con que cuentan las comunidades campesinas, transformada a "unidades ovino", es de tal magnitud que, ateniéndonos a las normas técnicas "aceptadas", no podría vivir con la cantidad y calidad de pastos de que disponen las comunidades. Todo esto prueba claramente que la estrategia de ocupación y utilización del espacio por las comunidades andinas no guarda correlación alguna con las normas técnicas que se utilizan para su evaluación y que se fundan en el interés del capital.

Es a la luz de constataciones como las logradas en estos estudios de campo minuciosos, que pronto estaremos en condiciones de evaluar sobre bases adecuadas, las posibilidades prácticas de un programa agrario para el mejoramiento del uso de las tierras andinas, aprendiendo de las propias comunidades campesinas que actualmente en forma restringida las habitan y utilizan. Así es como se irá clarificando el beneficio que para la producción y la productividad agropecuaria de la sie-

rra peruana conlleva la redistribución de las tierras que las grandes empresas asociativas retienen en su poder pero que no utilizan ni están en condiciones de utilizar, para adjudicarlas a las comunidades campesinas, las que a su vez las distribuirán entre las familias que las integran, con arreglo a su propia experiencia.

Esto nos lleva a revisar el importante concepto de productividad. En atención a que los rendimientos agrícolas por especie y por hectárea así como los rendimientos por animal criado son sistemáticamente menores en las "unidades campesinas" que en las "empresas agrarias capitalistas, algunos concluyen que las últimas son más productivas. Al respecto es necesario precisar que sólo es más productivo quien en igualdad de condiciones produce más. Es conocido que las "empresas capitalistas" controlan las mejores tierras y la mayor parte del agua de riego, además son las únicas con capacidad de acceso al crédito y por tanto utilizan mayor cantidad de fertilizantes y pesticidas. Desde que los campesinos son capaces de poner en cultivo tierras que para el capital son "marginales" o "improductivas" son más productivos. Esto no significa que no sean también más productivos cuando se trata de usar buenas tierras.

Democracia y Liberalismo en América Latina

Notas a propósito de la XI Asamblea de CLACSO.

Entre el 30 de Noviembre y el 3 de diciembre de 1981 se llevó a cabo en Lima la XI Asamblea del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Entre los eventos que desarrollaron durante el mencionado encuentro cabe destacar los cuatro paneles, abiertos al público, realizados en el auditorium de la Universidad del Pacífico y que tuvieron como núcleo de reflexión la Democracia en América Latina o, para decirlo con palabras de los organizadores, los "Procesos de Democratización en las sociedades latinoamericanas: obstáculos y alternativas en la década del 80".

Aquí haremos una referencia incompleta a uno de dichos paneles que durante varios días congregaron a una multitud de científicos sociales, estudiantes y público en general. Se trata del dedicado a Democracia y Liberalismo en América Latina y en el cual participaron cinco expositores: Jorge Graciarena, Julio Cotler, Luis Bustamante Belaúnde, Luis Maira y Jaime Labastida. Dados la extensión y el interés de lo tratado en estas sesiones, aquí abordaremos sólo parte de las ideas presentadas por algunos de los panelistas, dejando para una próxima oportunidad ofrecer las ideas vertidas por el resto de los expositores tanto de este panel como de los otros, sobre todo el de Identidad Nacional y el de Movimientos Populares.

Respecto al tema Liberalismo y Democracia, se puede en general señalar claras diferencias de perspectiva entre los tres panelistas que aquí comentaremos: Julio Cotler, Luis Bustamante y Luis Maira. Pero, al mismo tiempo, si apuntamos a las preocupaciones más o menos convergentes, una de ellas —quizás la más importante— recalca la necesidad de no identificar las teorías de la democracia y del Estado con la liberal democrática.

En tal sentido; planteamientos como los de Julio Cotler fueron de los más sugestivos. Para él, la penetración del capitalismo ha tenido como consecuencia profunda el desarrollo de un largo proceso en el cual se dislocaron las estructuras de la sociedad colonial que perduraban aún adentradas las últimas décadas del siglo XIX.

Las clases que nacen en dicho proceso, las nuevas formas sociales que emergen, lo hacen bajo el ingreso de un referente colectivo fundamental, un referente universal: el Estado.

Pero al tiempo que el Estado constituye el referente aglutinante del proceso, este Estado guarda una contradicción importante: el ser un Estado liberal-oligárquico. Es decir, significa socialmente la vigencia de formas institucionales de control del Estado a través de las cuales un muy pequeño sector de la sociedad busca

impedir la igualación democrática.

Por lo tanto, no sólo se trata que liberalismo y democracia no son necesariamente lo mismo, sino que —implícitamente— el liberalismo puesto en marcha por las clases dominantes se ha convertido en un mecanismo que permite la no democratización del país.

De otro lado, para Cotler, el desarrollo contemporáneo de un más intenso proceso de internacionalización del capital juega un papel fundamental en la dinámica arriba bosquejada. Ello, porque va a provocar el dislocamiento final de las viejas estructuras coloniales y la conformación más definida de una estructura de clases articuladas nacionalmente. Esto va a significar, en términos más precisos, la aparición de nuevas formas de conflicto y contradicción social, de un lado, (como ejemplo, el encuentro conflictivo entre masas populares en ascenso y clases medias pauperizadas y en declive); y de otro, la oportunidad histórica de que estos destacamentos sociales encuentren en su desarrollo del Estado, formas que logren intensificar una democratización masiva y efectiva de la sociedad, que permitan, en fin, abordar en nuevos términos un problema aún no resuelto, aunque fundamental al desarrollo humano: el de cómo lograr la justicia en la sociedad y cómo controlar el poder que se halla en manos de los poderosos.

Para Luis Bustamante, en cambio, abordar el problema de la democracia en términos de una democracia en la sociedad y en el Estado puede llevar a un grave riesgo: el plantear ideas en bloque que a la vez bloqueen alternativas posibles.

En esa dirección para Bustamante, la dicotomía fundamental se plantea entre la democracia existente y la democracia posible. Las democracias necesarias no siempre son las deseables sino frecuentemente son las democracias posibles. Y es

que la democracia no es un contraste entre blanco y negro, entre el ser y el no ser. La democracia significa más bien la conquista de un conjunto de espacios tales como la división de funciones en el Estado para evitar la acumulación del poder en pocas manos, el balance de poderes para evitar el uso abusivo de los mismos por parte de una elite, la renovación de los cargos, la elección por el voto directo y universal, la institucionalidad democrática.

En tal sentido, el apego a la democracia formal es tan ingenuo como el rechazo a la misma porque ésta no puede ser real. Pensar que la democracia porque tiene problemas no es vigente, es tan absurdo como pensar que si ella no tiene problemas puede vivir. Lo que hay que acostumbrarse más bien es a trabajar dentro de una democracia con turbulencias, planteadas por demandas sociales impostergables, que constituyen en buena parte el signo de nuestro tiempo.

Con Luis Maira, este debate en torno a Democracia y Liberalismo permitió orillar otros rumbos. Así —según él— si se pudiera observar desde arriba, en una perspectiva global, de conjunto, la vigencia democrática en el mundo contemporáneo; y si además, tal perspectiva la situásemos dentro del contexto que abre el desarrollo de la crisis capitalista, tendríamos que tanto en el mundo capitalista desarrollado como en el en desarrollo ha aparecido, y cada vez con más fuerza, una propuesta de reducción democrática que da sustento a un proyecto de sistema y régimen políticos híbridos. Se trata de un régimen intermedio entre la vieja democracia liberal y los antiguos modelos autoritarios más o menos puros. De esta suerte de hibridismo nace un espacio de confusión que se da tanto en los países capitalistas más avanzados como en nuestros países en desarrollo y en particular, en América Latina.

Una vez delimitado este contexto pro-

blemático, a Maira le interesa abordar sólo algunos aspectos básicos del mismo. Así, le preocupa el impacto, el avance, que ha ganado en la teoría política que se formula en el mundo capitalista desarrollado esta propuesta de relativización democrática. De otro lado, y en relación a este primer punto, llama su atención a las consecuencias, la secuela, en América Latina de este tipo de pensamiento. Influencia que a su modo de ver es ya palpable en nuestro subcontinente y que no estaría desligada de los intentos de ampliar hacia estos países aquellos modelos económicos y políticos que florecen —por lo menos temporalmente— en Inglaterra y Estados Unidos bajo la experiencia de Thatcher y Reagan respectivamente.

¿Cómo abordar este examen? Maira propone un atajo. Partir de las concepciones centrales de Huntington en su ya clásico informe sobre la crisis de la democracia preparado para la Comisión Bilateral. Para Huntington, la democracia liberal ya no debe ser más la forma natural de expresión del capitalismo en lo económico. La anterior forma política, expresión del modelo económico capitalista, descansaba en la idea de que hubo un período de gloria para la vigencia de la democracia liberal y que este período de gloria estuvo enmarcado en el cuarto de siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un período en el cual el capitalismo creía haber controlado el problema de los ciclos y creía haberse recuperado de las depresiones y conflictos internos.

Había en este período post-bélico un ascenso económico, una relativa reducción de las desigualdades sociales. A partir de aquí Huntington llegaba a derivaciones políticas que uno podía no compartir, pero ante las que no se podía negar su abierta franqueza. Para él la democracia constituía entonces un sistema político que los países capitalistas podían permitirse cuando las cosas andaban bien en lo económico y cuando había un pro-

ceso de ascenso político. Pero, por el contrario, la democracia debía decrecer, debía disminuir cuando las dificultades aparecían en el corazón del aparato productivo. Aquí entraba en juego entonces un eslabonamiento más complejo, desde que lo que empezaba a dirimirse era un dilema más sutil: democratización versus gobernabilidad.

Con ello, Huntington señalaba que, en períodos de crisis económica, los países son menos gobernables y por tanto deben sacrificar su ámbito democrático si quieren sortear los problemas propios que nacen de la intensificación del conflicto social. Estas concepciones, que aparecieron como la punta de un *iceberg* hacia 1975, se profundizan y hacen más explícitos cuando con la denominada corriente conservadora, irrumpen y se hacen hegemónicas en el seno de la sociedad norteamericana en la segunda mitad de la década de 1970.

Tal discurso, sin embargo, se irá haciendo más complejo en tanto el objeto de estudio pasa a estar más específicamente orientado a examinar los márgenes de democratización en los países capitalistas desarrollados. Allí la idea de crisis no se puede reducir únicamente a la de los aparatos productivos de tales países sino que más bien asistimos a una declinación en la fe de los valores que han hecho la grandeza del mundo capitalista; y que esta crisis de valores es responsabilidad, el fruto, de una nueva clase de burócratas que ha crecido a la sombra de la expansión de los aparatos estatales. Bajo el impulso de este grupo se ha generado una contra-cultura, una peligrosa contra-cultura que ha negado los valores del individualismo, de la libre competencia. Esto se proyecta obviamente, en países como Estados Unidos e Inglaterra; y en los que observamos precisamente un debilitamiento en su liderazgo internacional como producto de haber perdido la fe fundamental en las posibilidades de ex-

pansión y crecimiento de esta forma y modalidad de vida.

Todo esto, según Maira, hace referencia a un fenómeno que no se agota dentro de las fronteras del mundo capitalista desarrollado. Lamentablemente, en América Latina carecemos de trabajos e investigaciones que establezcan un hilo conductor entre este pensamiento político conservador en los países capitalistas avanzados y las propuestas, los modelos que con apariencias incluso de originalidad y nacionalismo levantan algunos sectores de las clases dominantes de América Latina. Sin embargo, hay demasiados indicios factuales que permiten aventurar la hipótesis de la conexión, del nexo ideológico con la propuesta política de la reducción democrática que emerge en el primer mundo y aquella que cobra fuerza, que intenta ganar espacio en las nuevas derechas latinoamericanas.

Todo esto, no está desligado de algunas de las propuestas más específicas que han surgido en los países desarrollados en relación a lo que debería ser la normalización democrática de aquellos países de América Latina que padecen regímenes autoritarios. Así, hacia 1975, se planteó al interior del Departamento de Estado la propuesta de normalización democrática relativa que originó una hipótesis conocida entonces como la de las democracias viables, que recomendaba, para países como el Perú y Guatemala (1975), el paso hacia gobiernos civiles. Se trataba eso sí, de gobiernos civiles con una cierta base social estable y capaces de disputar espacio a las fuerzas sociales más dinámicas, a las fuerzas socialistas. Se trataba de proyectos con un claro contenido anti-comunista, en cuanto a los límites hasta donde deberían llegar en sus experiencias de democratización, y que, guardaban como presupuesto además, una cierta estabilidad en los mandos superiores de sus Fuerzas Armadas. Así, ellos actuarían como una suerte de termostatos por si el conflicto

social iba más allá de los límites de democratización gradual o relativa originalmente concebida.

Una propuesta más brutal, la encontramos en el equipo vinculado a la American Enterprise Institute o a la Universidad de Georgetown en donde surgió la propuesta de política norteamericana de la actual administración Reagan. En líneas generales, éstos ni siquiera dan mayor crédito a la posibilidad de esta suerte de democracia restringida en América Latina. Les preocupa eso sí, los obstáculos que a su modo de ver traban o dificultan la modernización en esta área. En tal sentido, por encontrarse nuestro subcontinente en aquella zona de turbulencia atravesada por un período crítico que Huntington describiera como uno que impide el desarrollo de un orden político estable, cuando se plantea en ellos la modernización, entonces lo único que se puede políticamente elegir es entre un orden autoritario favorable a las ideas totalitarias o comunistas o un orden autoritario que apunte en último término a las perspectivas de la democracia liberal y a los intereses de Washington. Estas concepciones van en la línea de las formulaciones sostenidas por la embajadora norteamericana ante las Naciones Unidas, Jean Kirkpatrick, y cuya argumentación al respecto Maira resume en la siguiente cita textual "todos los países latinoamericanos son vulnerables al desorden y deben apoyarse en la fuerza para controlar los desafíos que se plantean a la autoridad".

A partir de esta reflexión Maira inquiere por la clausura autoritaria en América Latina, indagación que lo lleva a constatar la existencia de dos realidades que aunque a primera vista parecen similares, son sin embargo bastante diferentes. La primera hace referencia a la búsqueda democrática en aquellos países que nunca la han tenido. Tal el caso de Nicaragua, El Salvador. Aquí la más tímida manifestación reformista aparece como subversiva.

¿Cómo entonces pasar hacia modelos políticos basados en el consenso, en la posibilidad de participación para las grandes mayorías? Distinta es la situación de aquellos países latinoamericanos como los del Cono Sur, que tuvieron un período de implantación a veces bastante prolongado —40 años— de normalidad democrático liberal. Tal el caso de Uruguay y Chile que tuvieron su última irrupción en los comienzos de los 30 y que pudieron conservarla hasta 1973, año simbólico que marca el principio del ocaso de las experiencias democráticas en nuestra América del Sur; países donde una capacidad para

construir, consolidar y desarrollar partidos políticos, sindicatos, federaciones de estudiantes, movimientos campesinos, dió la oportunidad no sólo de reforzar el Estado y sus aparatos, sino que hizo posible que surgiera ese tejido social, esa red de organizaciones que va dándoles sentido, que va fortaleciendo el todo dominado de la sociedad civil, que permite que la democracia no sea un acto de concesión de los que mandan sino una lucha continua que posibilita ir arrancando lentamente conquistas que van haciendo más rico y democrático el existir mismo. (*Ernesto Yepes del Castillo*).

Libros

EL MOVIMIENTO OBRERO. *Historia Gráfica No. 2. La gran crisis de los años 30* / Carlos Basombrío y Wilson Sagástegui. TAREA, Centro de Publicaciones Educativas. Lima, 1981. 70 pp.

Desafortunadamente sólo nos ha llegado este número de una serie que promete abordar gráficamente otros períodos de la historia peruana. En el caso presente se trata de ofrecer un testimonio vivido de una coyuntura política extraordinaria del Perú del siglo XX: la gran crisis de los años 30. En tal sentido, éste es un trabajo pionero y todo juicio sobre él debe apoyar un esfuerzo que, por lo demás, se ha materializado en una impresión limpia, profesionalmente lograda y de fácil atracción para un público amplio.

REFLECTIONS ON CLASS THEORY SUGGESTED BY ANALYSES OF THE PERUVIAN MILITARY REGIME, 1968-1979 / Jonathan Cavanagh. Tesis Doctoral, University of Göttingen, República Federal Alemana, 1980.

Extenso trabajo de más de 500 páginas, contiene una introducción y cinco capítulos. En el primero señala el trasfondo histórico del período a analizar. El sub-período 1968-1975 es objeto de un tratamiento especial en el segundo capítulo. En el tercero hace una interesante revista de las principales interpretaciones que se han hecho sobre la Junta Militar de Gobierno, dividiéndolas en 3 grupos:

de izquierda, de derecha y de prominentes intelectuales. El cuarto capítulo está dedicado a una extensa discusión de algunos de los planteamientos teóricos que, en opinión del autor, subyacen a las interpretaciones sobre dicho sub-período. Finalmente, el texto concluye esbozando algunos rasgos que Cavanagh considera permiten acercarnos a una mejor comprensión de la llamada "Segunda Fase" del Gobierno Militar.

L'INDIGENISME ANDIN. *Approches tendances et perspectives / Actes du 4e Colloque de l'Asociation Francaise pour l'Etude et la Recherche sus les Pays Andins, Universite des Langues et Lettres de Grenoble, 1980.* 288pp.

Entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1979 se efectuó en Grenoble, Francia, el 4to. Coloquio de la Asociación Francesa para el Estudio y la Investigación sobre los Países Andinos (AFERPA). No hace mucho, ha llegado a nuestras manos un texto cuidadosamente impreso y fechado hacia fines de 1980 que incluye las actas de un evento que estuvo esta vez dedicado al análisis y perspectivas del indigenismo andino. Entre los trabajos presentados encontramos varios pertenecientes a peruanos, tales como *La gestación del primer indigenismo: el caso de Gonzáles Prada* de BRUNO PODESTA; *La novela indigenista: una desgarrada conciencia de la historia* de ANTONIO CORNEJO POLAR; *La "aventura" del fiero Vásquez y la historia de Rumi* de TOMAS

ESCAJADILLO; *La literatura peruana de la negritud o "negrista" como consecuencia del indigenismo* de ESTUARDO NUÑEZ; *En torno de la oficialización del quechua en el Perú* de ALBERTO ESCOBAR.

Asimismo, hallamos trabajos referidos a otras áreas de América Latina, como el de PEDRO LASTRA: *Sobre Alcides Arguedas*, RENAUD RICHARD: *Apuntes*

sobre una gran novela indigenista ecuatoriana: SAL, de Gonzalo Humberto Mata, J.P. LAVAUD: *Indigenisme et mobilisation paysanne en Bolivie (1952-1956)*.

No podemos dejar de mencionar el trabajo de un distinguido investigador europeo que siempre ha mostrado interés por la problemática peruana: ANTONIO MELIS: *La temática indigenista en la revista Amauta (1926-1930)*.

Revistas

BOLETIN AMERICANISTA / Año XXII, No. 29 y 30. Barcelona, España, 1980.

Publicación editada por el Departamento de Historia de América de la Universidad de Barcelona. Los dos números que recepcionamos incluyen un amplio espectro temático como los trabajos de JOSEP MARIA DELGADO: *Auge y decadencia de la Marina Colonial Catalana (1720-1821)*; JORDI GUSSINYER: *Proposición de un sistema de excavación arqueológica dentro de una gran ciudad: México*; MIGUEL IZARD: *Alteraciones comerciales, conflictos de intereses y malestar popular*.

Sin embargo, hay dos autores que nos interesa en particular resaltar por estar ambos vinculados al Perú: JESUS CONTRERAS, con un artículo sobre *El compadrazgo y los cambios en la estructura de poder local en Chinchero (Perú)* y JUAN MARTINEZ ALIER: *La burguesía nacionalista en Cuba (en la década de 1950)*.

En el volumen No. 30 volvemos a encontrar un sugestivo trabajo de JESUS CONTRERAS siempre referido a la zona cuzqueña objeto de su viejo interés de estudio, Chinchero: *La valoración del trabajo en una comunidad campesina de la sierra peruana*.

BOLETIN DEL ARCHIVO DEPARTA-

MENTAL DE AYACUCHO / No. 11. Ayacucho, Perú, 1982.

He aquí un texto que como dicen sus editores (Teresa Carrasco y Carlos Iván Pérez) testimonia el esfuerzo del personal de este repositorio para sobreponerse a enormes dificultades económicas. A pesar de su frugalidad material, consigue su objetivo de dar cuenta de las actividades desarrolladas por el Archivo ayacuchano así como de algunos de los estudios que se vienen desarrollando en base a la documentación disponible en él. Tal el caso de los trabajos de TERESA CARRASCO CAVERO: *Los esclavos negros en Ayacucho*; CARLOS IVAN PEREZ AGUIRRE: *Rebeldes Iquichanos (1824 - 1828). Aproximaciones acerca de la participación de los campesinos de Huanta en un movimiento realista*; ELSA CORDOVA MIRANDA: *Comentarios acerca de la aparición de la imagen de la Concepción de María en los pueblos de San Pedro de Añancuzi y Pallalla. Siglo XVII*.

Para canje y correspondencia remitirse al: Archivo Departamental de Ayacucho. Centro Cultural "Simón Bolívar". Av. Los Libertadores s/n. Ayacucho, Perú.

FORO INTERNACIONAL / Vol. XXI, No. 3. Enero - Marzo 1981.

Revista trimestral publicada por *El Colegio de México*, se dedica a temas económicos y políticos internacionales, en particular a aquéllos que afectan al continente americano, incluyendo las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos. Este número contiene: *Problemas y Disyuntivas de los Energéticos: una visión humanista*, de JORGE DIAZ S.; *Reflexiones sobre la Crisis Económica Global y el Funcionamiento del Sistema de las Naciones Unidas*, de MIGUEL S. WIONCZEK; *América Latina: desarrollo capitalista y dependencia imperialista*, de MAXIMO LIRA; *Eurocomunismo y Socialismo Europeo en la Situación Chilena*, de JOSE MIGUEL INSULZA; *La Intelectualidad en España y en Estados Unidos: comparación sociológica*, de AMANDO DE MIGUEL; y *La Política Energética de Estados Unidos hacia México*, de OLGA PELLICER.

**LABOUR CAPITAL AND SOCIETY
TRAVAIL CAPITAL ET SOCIETE / Vol.
12, No. 2 (Noviembre 1979)**

Publicación del Centre For Developing Area Studies de la Universidad McGill de Montreal, Canadá, llevaba anteriormente el nombre de *Manpower and Unemployment Research*, y está dedicada al campo de la economía laboral. El presente número incluye *Quelques Remarques sur la Formation de la Classe Ouvriere en Amerique Centrale*, de PIERRE BEAUCAGE; *Some Sociocultural Factors Affecting Female Labour Force Participation in Jakarta and Lagos*, de GAVIN JONES y DAVID LUCAS; *Le Concept d'Industries Industrialisantes et l'Agriculture dans le Cadre des Principes du Developpement Algerien*, de MARCELLE GENNE; y *Critical Comments on Marginality: relative surplus population and capital/labour relations*, de CARLOS JOHNSON. Figuran además reseñas, críticas de libros y una bibliografía sobre desempleo.

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW / University of North Carolina at Chapel Hill, USA. Vol. XVI, No. 3, 1981.

Como es habitual, esta severa publicación norteamericana combina artículos históricos y contemporáneos, ensayos generales y estudios específicos. En este número encontramos *The Strategic Dependency of the Centers and the Economic Importance of the Latin American Periphery*, de HERALDO MUÑOZ; *Transnational Corporations, Dependent Development, and State Policy in the Semi-periphery: A comparison of Brazil and Mexico*, de GARY GEREFFI y PETER EVANS; *Women, Peonage, and Industrialization: Argentina, 1810-1914*, de DONNA J. GUY, y *The Wages of Modernization: A Review of the Literature on Temporary Labor Arrangements in Brazilian Agriculture*, de WILLIAM S. SAINT. Incluye además numerosas notas, informes, debates y reseñas críticas.

NEW LEFT REVIEW / No. 126 (Marzo-Abril 1981) y 127 (Mayo-Junio 1981).

Combinando trabajos teóricos con informes y análisis, en el No. 126 se incluyen *Freedom, Justice and Capitalism* de G. A. COHEN; *Different Conceptions of Party: Labour's Constitutional Debates*, de MICHAEL RUSTIN; *The Tragedy of the Turkish Left*, de AHMET SAMIM. *Teachers, Writers Celebrities: intelligentsias and their histories* es un comentario de FRANCIS MULHERN a esta obra de Régis Debray, cuyo título original es *Le Pouvoir Intellectuel en France*. Finalmente MICHELE BARRETT pasa revista a contribuciones marxistas recientes en el campo de la estética.

El No. 127 comprende *The Origins of Male Domination*, de MAURICE GODELIER; *The North Korean Enigma*, de JON HALLIDAY; *The Idealism of American Criticism* de TERRY EAGLETON; y *The Separation of the Economic and Political in Capitalism*, de ELLEN MEIKSINS WOOD.

SCIENCE AND SOCIETY. An Independent Journal of Marxism / Vol. XLV, No. 2, Summer 1981.

Con cuarentiséis años de existencia es posiblemente la revista decana en su género. Este número contiene *The Advanced Capitalist State and the Contemporary World Crisis*, de JOSEPH CAMILLERI; *Revolt and Repression in Kenya: The "Mau Mau" Rebellion, 1952-1960*, de JOHN NEWSINGER; "Women's Work", *the Family and Capitalism*, de NANCY HOLSTROM; y *On Exploitation and Labor-Value*, de GEOFF HODGSON. Incluye también un extenso comentario de BRIAN MACLEAN de la edición norteamericana del libro del profesor japonés Kozo Uno, *Principles of Political Economy*, a quien los lectores de *Análisis* conocen a través del artículo de Makoto Itoh *La Teoría de la Crisis en Marx: su Proceso de Formación*, publicado en nuestro primer número.

SCIENTIA ET PRAXIS / No. 15, 1981, Lima.

Registro de Recepciones

Francisco MIRO QUESADA: *Para iniciarse en la Filosofía*. Universidad de Lima, Dirección de Proyección Social. Lima, 1981, 188 pp.

Eduardo ARROYO: *La hacienda costeña en el Perú. Mala - Cañete 1532 - 1968*. Lima, 1981, 202 pp.

Carmen QUINTERO: *América Latina: Capitalismo sin desarrollo*. Panamá, 1980 88 pp.

Francis GUIBAL: *Gramsci, filosofía, política, cultura*. Ed. Tarea, Lima, 1981, 350 pp.

Esta Revista de la Universidad de Lima abruma por su pulcritud y despliegue de recursos. Acompaña a la calidad material una amplia selección de artículos, esta vez centrados en torno a problemas económicos varios: la inflación (Héctor Hinojosa Vásquez), el desarrollo agropecuario del Perú (Enrique Cornejo Ramírez), la explotación no-tradicional (Jorge Dubrovsyky), el mercado del cobre (Percy Correa), inflación y financiamiento (Luis Rebolledo), instrumentos de coerción económica (Gunnar Adler) y finalmente, un modelo de gestión bancaria (A. R. Susano).

La sección *VARIA* incluye dos sugestivos trabajos. El primero, de AUGUSTO CARDICH: *Puscanturpa: Un posible recuerdo mítico sobre las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes Centrales* y el segundo, de WALDEMAR ESPINOZA: *Un testimonio sobre los ídolos, huacas y dioses de Lampa y Cajatambo - Siglos XV y XVII*.

Oscar LANDI: *Crisis y lenguajes políticos*. Cedes (Centro de Estudios de Estado y Sociedad), Buenos Aires, 1982.

PERSPECTIVA. Publicación del Centro de Enseñanza Superior de Erexim/CESE, Año 6, Vol 19, Erexim 1981, Brasil. Director: Ernesto Cassol.

PENSAMIENTO. *Revista de Investigación e Información*. Vol. 37, Madrid, 1981. Separata preparada por Ceferino Santos Escudero y dedicada a la Bibliografía Filosófica Española.

TEXAO. *Arequipa y Mostajo*. No. 14, Arequipa s/f. Director: Juan Guillermo

Carpio Muñoz.

AMARU. Revista Literaria. Año VII, Nº 15, Buenos Aires. Diciembre, 1981. Argentina.

COMPAÑERO. Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres. Vol 5, 1982. Guatemala.

APUNTES. Centro de Investigación, Universidad del Pacífico. Lima, Año VII, No. 12, 1982. Perú.

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y EL CARIBE. Una publicación del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de Amsterdam, Holanda. No. 32, 1982.

(Número especial dedicado a mineros y minería en América Latina).

NEXOS. Revista mensual sobre Sociedad, ciencia, literatura. Año V, Vol. 5, No. 52. México, abril de 1982. Director: Enrique Florescano.

BOLETIN DE LIMA. Revista Cultural Científica. No. 23. Año 4, Editorial Los Pinos, Lima, 1982.

LAND TENURE CENTER NEWSLETTER. Universidad de Wisconsin, Madison, No. 68, USA, 1980.

CAHIERS DES AMERIQUES LATINES. Instituto de Altos Estudios de América Latina, No. 24, París, 1981. Director: Jean Pierre Berthe.

LATIN AMERICAN PERSPECTIVES

PAST ISSUES:

- DEPENDENCY THEORY (1)
(out of print)
- CHILE (2)
- ARGENTINA (3)
(out of print)
- CONFRONTING THEORY
AND PRACTICE (4)
- MEXICO (5)
(out of print)
- COLOMBIA (6)
- CUBA (7)
- IMPERIALISM AND THE
WORKING CLASS (8)
- CAPITALISM: THE PROCESS OF
UNDER DEVELOPMENT (9)
- PUERTO RICO (10)
- DEPENDENCY THEORY AND
DIMENSIONS OF IMPERIALISM (11)
- WOMEN AND THE CLASS
STRUGGLE (12 & 13)
(out of print — SEE ANTHOLOGY)
- PERU (14)
- POPULATION AND IMPERIALISM —
WOMEN IN REVOLUTION (15)
(out of print)
- CULTURE IN THE AGE OF
MASS MEDIA (16)
- THE CARIBBEAN, BOLIVIA,
AND BLACKFOLKLORE (17)
- PEASANTS I (18)
- PEASANTS II (19)
- SOCIALISM AND IMPERIALISM
IN THE CARIBBEAN (20)
- VIEWS ON DEPENDENCY (21)
- STATE AND DEVELOPMENT/
POPULAR MOBILIZATION (22)

is a theoretical and practical journal for the discussion and debate of critical issues relating to capitalism and socialism as they affect teachers, students and workers throughout the Americas.

Each issue of Latin American Perspectives is a comprehensive, self-contained book on one of Latin America's most urgent topics.

- BRAZIL I (23)
(out of print)
- BRAZIL II (24)
- CENTRAL
AMERICA (25 & 26)
- PEASANTS III (27)
- THE CARIBBEAN AND
AFRICA (28)
- NICARAGUA (29)
- DEPENDENCY AND
MARXISM (30 & 31)
- MEXICO IN THE 80's (32)

ANTHOLOGY ON WOMEN
Now Available
U.S. \$4.95, \$1.00 handling.

FUTURE ISSUES:

EL SALVADOR
MEXICO
MINORITIES
SOCIAL CLASSES

Subscription Rates (4 issues)

	1 Yr.	2 Yr.
Individuals	\$16	\$28
Students & Unemployed	\$13	\$24
Educ. Inst.	\$24	\$44
Corporations & Gov. Agencies	\$46	\$86
Add for Foreign Mail \$5 (yr)		
Foreign Air Mail:		
Mexico		
Central America		
Caribbean		
Canada	\$12 (yr)	
All Others	\$16 (yr)	

Send Subscription To:
Latin American Perspectives
Post Office Box 792
Riverside, California 92502

NAME _____

STREET _____

CITY _____ STATE _____ ZIP _____

Single Issues, \$5.00, Double Issues, \$7.00.
(Add handling charge of \$1.00 first issue, plus \$.50 each additional issue)
Discount of 20% on orders of ten or more.



estudios rurales latinoamericanos

VOLUMEN 5 NUMERO 2

Mayo-Agosto 1982

Hebe Vessuri

CAMBIO TECNICO Y LA ORGANIZACION SOCIAL DE LA PRODUCCION AGRICOLA

Alvaro Balcázar Vanegas

EL PROCESO TECNOLOGICO Y LA CRISIS DE LA AGRICULTURA EN COLOMBIA

Jaime Crispi

NEOLIBERALISMO Y CAMPESINADO EN CHILE

José Graziano Da Silva

ESTRUCTURA TENENCIAL Y RELACIONES DE PRODUCCION EN EL CAMPO BRASILEÑO.

Suscripción a la Revista
ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

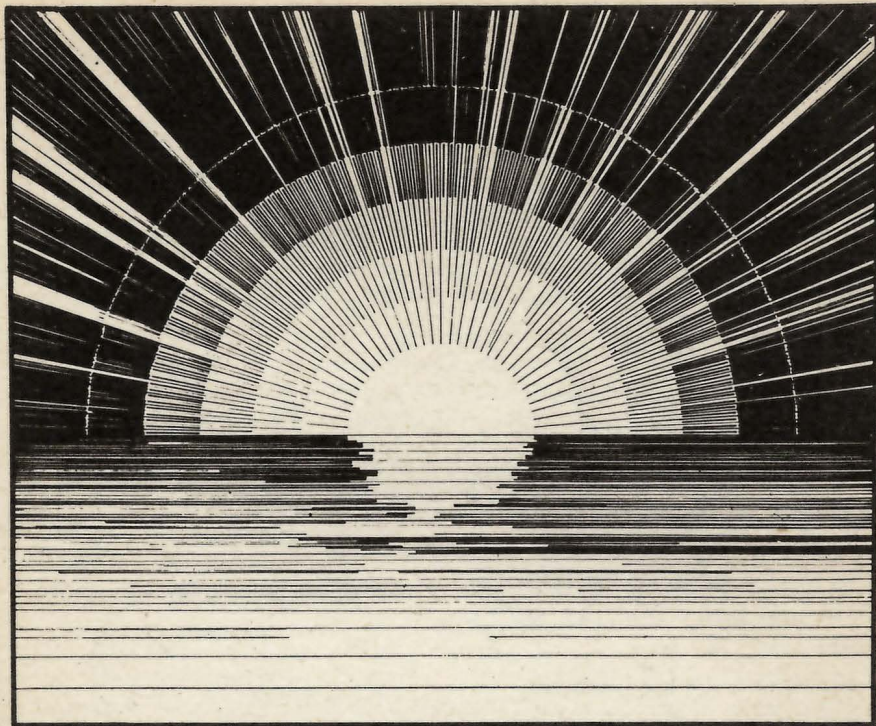
	Suscripciones		Ejemplares		Promoción Especial (6 números v volúmenes 1978-1979)
	(6 números al año)		Sueltos	Anterir.	
America Latina	US\$20	US\$27	US\$ 9	US\$10	US\$30
Estados Unidos y Canadá	US\$24	US\$30	US\$10	US\$12	US\$40
Otros países	US\$27	US\$33	US\$11	US\$12	US\$40

Libro: Campesinado y Capitalismo en Colombia: US\$10

ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

Apartado Aéreo 11386

Bogotá, Colombia



Este sol no tiene precio, una moneda antigua tampoco.

Los grandes proyectos sí lo tienen.

12 MIL MILLONES DE DOLARES, es la suma que debería invertir el país en los próximos 10 años para obtener 2 mil millones de barriles de reservas probadas y desarrollar una producción que asegure el autoabastecimiento y adecuados márgenes exportables.

Cuando se tiene una gran obra por delante, como encontrar y desarrollar nuevas fuentes de energía, hay que estar preparados para enfrentar grandes riesgos y alcanzar grandes metas.

Y eso es precisamente lo que Petróleos del Perú hará en los próximos diez años, pondrá a trabajar un gran capital para obtener el mejor de los resultados: más energía para beneficio de todos los peruanos.

PETROPERU S.A., ENERGIA, DIVISAS, DESARROLLO.





PUBLICACIONES

EL SIGNO Y LA FORMA

Luc Joly

**RECURSOS NATURALES Y DE-
SARROLLO EN AMERICA LATI-
NA Y EL CARIBE**

M. Dourojeanni

**ENSAYO SOBRE METODOLO-
GIA DE LAS CIENCIAS SOCIA-
LES**

Luis Silva Santisteban

GERENCIA EN INFLACION

Andrés Emmerich

CIENCIA ECONOMICA Nº 13

Programa Académico de Eco-
nomía

**COMENTARIOS A LA NUEVA
LEY GENERAL DE COOPERATI-
VAS. CONCORDANCIAS Y AN-
TECEDENTES**

Carlos Torres y Torres Lara

**LA ESTRUCTURA DE LA EXPE-
RIENCIA HUMANA**

Luis Silva Santisteban

**PARA INICIARSE EN LA FILO-
SOFIA**

Francisco Miró Quesada C.

CIENCIA ECONOMICA Nº 11-12

Programa Académico de Economía

SCIENTIA ET PRAXIS Nº 15

Dirección de Proyección Social

**METODOLOGIA DEL ANALISIS
SEMIOTICO**

Desiderio Blanco y Raúl Bueno

**GASTOS MILITARES Y DESA-
RROLLO EN AMERICA DEL SUR.**

Centro de Investigaciones Eco-
nómicas y Sociales de la Univer-
sidad de Lima

**DISTRIBUYE : PUBLIREC S.A. Promotora de Publicaciones. Realidad
y Cultura. Jr Huamachuco 1927 Jesús María - Lima 11 - Teléfono 233-234**

ESTUDIOS ANDINOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES EN LA REGION ANDINA

En el número 19 aparecerán artículos
relacionados a los temas:

democracia,
estabilidad política y su
relación con distintas opciones de
política económica.

Escriben: Wolfgang Schmidt, Luis Pásara,
Santiago Santamaría, Laura Madalengoitia y
Pedro Galín.

Editor: Guido Pennano

Informes, suscripciones y ventas:

Revista Estudios Andinos	Avenida Salaverry 2020	Teléfono: 71-2277
Universidad del Pacífico	Lima 11 (Jesús María)	
Centro de Investigación	PERU	

ideas

CENTRO DE INVESTIGACION
DOCUMENTACION EDUCACION
ASESORAMIENTO Y SERVICIOS
PUBLICACIONES

- Serie Piura, la tierra de los Soles Fuertes y el Algarrobo:
No 1: Recorriendo nuestra Historia.
No 2: La Lucha de los Trabajadores del Campo 1970-73
No 3: Los Comités de Campesinos Pobres y sus Luchas.
- Serie Salud Ocupacional.
No 1: Salud Ocupacional.
No 2: Legislación de la Salud en el Trabajo.
No 3: El IPSS y el Trabajador.
- Crianza y Producción de Cuyes.
- El Tejido de Punto.
- El Campesinado en la Historia: Los Movimientos Campesinos 1956-64.
- Introducción al Problema Agrario en el Perú.

Av. Arcuñales 635-C - Lima Telf. 247775 Apto. 11670, Lima 11-Perú.

UNMSM-CEDOC



Concurso de Investigación sobre Problemas Poblacionales Críticos

Esta nueva serie de concursos llama la atención de los investigadores peruanos sobre problemas específicos cuya investigación se juzga prioritaria.

Los siguientes temas tienen carácter preferencial para la financiación de proyectos en este primer concurso:

- 1. Intervalo censal 1972-1981. Constantes y variables en la dinámica poblacional peruana.*
- 2. Situación social de la mujer en el Perú.*
- 3. Pobreza campesina. Causas, consecuencias y soluciones.*
- 4. Educación, servicios educativos y dinámica poblacional.*

Los tres proyectos ganadores serán financiados hasta un máximo de diez mil dólares por proyecto.

Fecha máxima para la recepción de proyectos: 10 de abril de 1983.

*Mayores informes en AMIDEP: Av. Salaverry 674 Oficina 201,
Jesús María. Telf. 24 6300.*

*El concurso se lleva a efecto en uso de los fondos otorgados por la
Fundación Ford.*

ULTIMAS PUBLICACIONES

Fernando González Vigil.
CAPITAL EXTRANJERO Y TRANSNACIONALES EN LA INDUSTRIA PERUANA

Le Chau: obra colectiva
ROL DEL ESTADO, REFORMA ESTRUCTURAL Y CRISIS EN EL PERU, 1967-1977

Efraín Cobas
FUERZA ARMADA, MISIONES MILITARES Y DEPENDENCIA EN EL PERU

Thomas Davies Jr. / Víctor Villanueva
SECRETOS ELECTORALES DEL APRA - Correspondencia y otros escritos, 1939.



EDITORIAL HORIZONTE

Plaza San Martín 995 - Casilla 2118, Lima 1 - Telf. 279364

LIBRERIA AMAUTA ATUSPARIA

Jirón Camaná 916 - 2da. Sala

* *Documentos de actualidad política*

* *Cuadernos y revistas de investigación de diferentes Universidades de Lima y provincias y de otras instituciones especializadas*

* *Libros peruanos antiguos y ediciones agotadas sobre diversos aspectos de la realidad peruana:*

-política -geografía
-economía -historia
-literatura -folklore

Novedades

- * *Arqueología del Depto. de Lima - Pedro E. Villar Córdova.*
- * *Hacia una política económica alternativa - CIEPA.*
- * *La planificación en el Perú - CIEPA*
- * *Diccionario de Trabajo Social - Ezequiel Ander - EGC*
- * *Documentos para la historia del Partido Comunista Peruano (1939-48)*
- * *Poder y dependencia entre quechuas y criollos - Charles D. Kley-meyer - CISE*
- * *Migraciones internas y desarrollo desigual (1940-72) - Alvaro Ortiz - CISE*
- * *Historia del movimiento obrero - Rolando Pereda.*

Atendemos pedidos de provincias y del extranjero

Ya salió otra publicación
del: centro
bartolomé de las casas

La vida económica y social del
surandino peruano revelado en los
informes de los párrocos al obispo
Mollinedo.

...Suscríbase...

sur boletín
informativo
agrario

centro las casas - apartado 477 - cusco

PERU S/. 5,000
EXTRANJERO US \$ 30 (30 US dólares)
Precio especial para campesinos.



ENVIAR CHEQUE O GIRO A:
CENTRO LAS CASAS
APARTADO 477
CUSCO - PERU

LIBRERIA EL VIRREY S.A.

NOVEDADES

tenemos el libro peruano

que usted necesita

MIGUEL DASSO 141 — SAN ISIDRO
TEL. 400607

UNMSM-CEDOC

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

ADAM ANDERLE, húngaro, historiador, profesor de la Universidad Attila Jozsef de Szeged, Hungría.

JUAN CARPIO, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.

VICTOR RAUL GONZALEZ, peruano, psicólogo, profesor y Jefe del Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

EDUARDO GRILLO, peruano, ingeniero, agrónomo, trabaja actualmente en el INIPA, Lima.

ERNESTO YEPES, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria, La Molina, Lima.

RENE ZAVALETA, boliviano, sociólogo, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Contribuciones, correspondencia, canje, libros y materiales para comentarios dirigirlos a ANALISIS, Apartado 11093, Correo Santa Beatriz, Lima 14, PERU. Los editores acogerán con agrado contribuciones no solicitadas; sin embargo, éstas deberán ser enviadas en duplicado, escritas a máquina y a doble espacio; las citas de pie de página serán consecutivamente numeradas. Los manuscritos no aceptados para su publicación sólo serán devueltos si el autor remite un sobre con su dirección y estampillas. Los artículos firmados son de responsabilidad de los autores.

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PAIS.